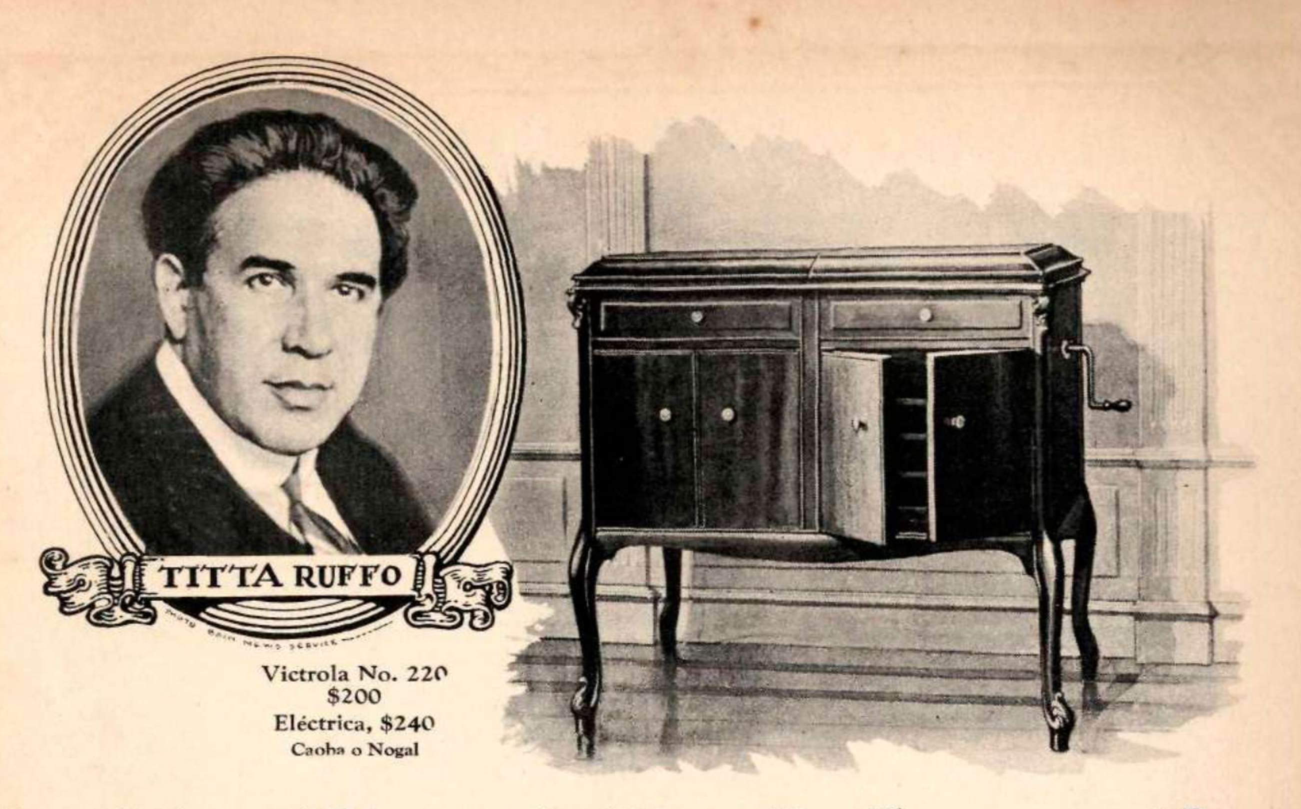
SOCIAL



CONRADO W. MASSAGUER, *Director*

La Habana *Marzo de 1924*



Victrola No. 220
$200
Eléctrica, $240
Caoba o Nogal

Los Discos Victor de Titta Ruffo personifican al mismo Titta Ruffo cuando son tocados en un instrumento Victor

Los Discos Victor de Titta Ruffo están hechos en las fábricas Victor, con maquinaria Victor, por procedimientos Victor, y ensayados en instrumentos Victor. Por consiguiente, el resultado de todo esto es un grado de perfección que no puede obtenerse por ninguna otra combinación. Si, por ejemplo, se toca un Disco Victor con más rapidez o lentitud de lo que debe tocarse, el resultado será, naturalmente, un cambio de entonación en la reproducción del disco. Cuando se altera la melodía de un disco se altera también su calidad de interpretación y, por lo tanto, se elimina del disco la base que sirve de fundamento a la fama de que goza el artista y por la cual es conocido en todas partes.

Los primeros artistas de esta generación, *de la actualidad,* impresionan discos para la Victrola, por haberse convencido de que la Victrola es el *único* instrumento que reproduce con una fidelidad irreprochable su arte prodigioso, y la música selecta merece siempre la mejor reproducción que es posible obtener.





DE VENTA:

LA MODERNISTA
SAN RAFAEL No. 34.
LA GRANADA
OBISPO Y CUBA.
LA MUÑECA
NEPTUNO Y MANRIQUE.
FIN DE SIGLO
SAN RAFAEL.
LA ÓPERA
GALIANO Y S. MIGUEL.
LA CASA PÉREZ
NEPTUNO No. 79.
LA CIUDAD CONDAL
REINA Y ÁGUILA.
LA CASA GRANDE
CIENFUEGOS.

LA REPÚBLICA
CRUCES.
LA COLONIAL
SAGUA LA GRANDE
EL PALACIO VERDE
SANTA CLARA.
THE LONDON CITY
CAIBARIÉN.
LA IBERIA
CIEGO DE ÁVILA.
LA ESMERALDA
CAMAGÜEY.
CASA PERTIERRA
REMEDIOS.
LA ISLA DE CUBA
MORÓN.
LA REPÚBLICA
SANCTI SPIRITUS.

Medias Holeproof

LA dama de gustos refinados busca ante todo estilo, calidad, duración y comodidad; por eso elige invariablemente la medias ***Holeproof.***

También los caballeros reconocen la elegancia, calidad superior y duración extraordinaria de los calcetines ***Holeproof.***

De venta en los principales establecimientos
Agentes exclusivos y Distribuidores
ADOT Y NÚÑEZ, Frco. Vicente Aguilera No. 2, Habana

C9

EN ESTE NÚMERO

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, **COMPAÑIA EDITORA.** Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vice-Presidente; Dr. Mario Núñez Mesa, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice, Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4-50.) Certificada: $1-00) más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.





Las damas de alta distinción y refinamiento consideran de primera necesidad el cuarto de baño equipado con todos los adelantos modernos.

Por exigente que sea encontrará satisfacción absoluta instalando en su hogar los efectos sanitarios "Standard". Exija esa marca y *rechace calidades inferiores.*

De venta por: JOSE ALIO & Cía., S. en C.; PONS, COBO Y Cía.; ANTONIO RODRIGUEZ; PURDY & HENDERSON TRADING COMPANY; y principales casas del interior.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, Pa.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO BANCO DEL CANADA No. 518. TEL. M-3341



NOTAS DE LA DIRECCIÓN

UN COSTUMBRISTA LIMEÑO: JOSÉ GALVEZ

Nuestros lectores encontrarán en otra página un delicioso artículo de costumbres limeñas de otros tiempos—*Los titeres*—del insigne escritor peruano José Gálvez, que en su libro *Una Lima que se vá* ha dejado pintados en admirables crónicas, tipos, costumbres y tradiciones de su patria. Gálvez, al que hoy bien se puede llamar el escritor folklorista por excelencia del Perú, tuvo la gloria de que el autor ilustre de las *Tradiciones Peruanas* le regalara la pluma con que él escribió sus *Tradiciones*, por considerarlo el verdadero continuador de su obra.

PRO FINLAY.

Con el objeto de perpetuar y honrar merecidamente la memoria del ilustre Dr. Carlos J. Finlay, descubridor del mosquito trasmisor de la fiebre amarilla, cuya obra humanitaria ha querido ser desconocida y negada por alguna corporación extranjera, acaba de constituirse en la Habana una comisión, que labora con entusiasmo y laboriosidad, no solo para que se reconozca la gloria del sabio médico cubano, sino también para lograr erigir en su honor un monumento en el Canal de Panamá, y crear, además, en nuestra capital un Instituto y Escuela de Higiene que lleve el nombre de "Carlos Finlay".

La Comisión organizadora Pro Finlaismo, está formada por las personas siguientes:

Presidente: Sr. Emilio Gómez. Vice-Presidente: Dr. Arístides Agramonte. Secretario: Dr. Juan Marinel-lo. Vice-Secretario: Sr. Salvador Miret. Vocales: Dr. Enrique M. Porto. Dr. Federico Torralbas. Dr. Domingo Ramos. Dr. José A. López del Valle. Dr. Carlos Alzugaray. Sr. Mario A. Macbeath. Sr. Eusebio L. Dardet. Sr. Emilio de Soto. Sr. Conrado W. Massaguer. Dr. José I. Rivero. Sr. Agustín Pomares. Sr. Adolfo Bock. Comandante Alberto Barreras. Sr. Juan J. Castillo. Dr. Secundino Baños. Sra. Pilar Morlón de Menéndez. Sr. Porfirio Franca. Dr. Diego Tamayo. Dr. José Varela Zequeira. Coronel Eugenio Silva. Gral. Miguel de Varona. Dr. Horacio Ferrer. Dr. Armando Guerrero. Dr. Angel Iduarte. Sr. Leonardo Fernández Sánchez. Dra. Guillermina Portela. Dr. Pedro Pablo Kholy. Sr. Francisco E. Bravo. Dr. Juan Aluja. Sr. Frank Steinhart. Dr. J. A. Malberti. Sr. Oswaldo Valdés de la Paz. Sr. Lisandro Otero Masdeu. Sr. Ricardo Uribarri.

SOCIAL aplaude y se une a esta patriótica labor de reconocimiento y homenaje a uno de nuestros más ilustres médicos.



JUAN MARINEL-LO VIDAURRETA

Poeta y abogado, patriota y clubman, una de nuestras jóvenes figuras intelectuales de más prestigio y valer y colaborador muy admirado de SOCIAL.

(*Caricatura de Massaguer.*)

LIBROS RECIBIDOS.

E. Gómez Carrillo, *Treinta años de mi vida*. Libro tercero y último, *La Miseria de Madrid*. Tomo XXVI de las obras completas. Administración: Editorial Mundo Latino, Madrid, 256 p.

Colette, *La Casa de Claudina*, Prólogo de A. Hernández Catá, Editorial



Mundo Latino, Madrid, 262 p.

José Francés, de la Real Academia de San Fernando, *El Alma Viajera,* novela, Quinta Edición, Editorial Mundo Latino, 1923, Madrid, 269 p.

Guillermo Díaz-Caneja, *La Mujer que soñamos,* (novela), Madrid, Editorial Marineda, 1923, 286 p.

Yvelise, novela de Guido da Verona, traducción de A. Sopela, Editorial Mundo Latino, Madrid, 1923, 284 p.

Luis de Oteyza, Obras completas.— Vol. I., *Versos de los veinte años,* Editorial Mundo Latino, Madrid, 1923, 198 p. (Prólogo de Manuel Machado).

W. Martínez Chable, *Semblanzas Orientales,* 2o. tomo, Santiago de Cuba, noviembre de 1923, 256 p.

María Catasús Fajardo (Nubia) *Girones del Alma.* Poemas en prosa, 1924, Imprenta y casa editorial El Arte, Manzanillo, 60 p. (Prólogo por el Dr. Federico Henríquez y Carvajal.

Nungesser. La energía francesa, Edición castellana, Imprenta Montalvo Cárdenas y Cª, Habana, 1924, 166 p.

América, poema en nueve cuadros y un canto final, prólogo del Dr. Miguel de Marcos, por Juan M. Leiseca, Talleres de el Magazine de la Raza, Habana, 1923, 42 p.

Breve ojeada sobre el teatro cubano al través de un siglo (1820-1920) por Antonio González Curquejo, Habana, Imprenta y Papelería La Universal, 1923, 54 p.

Obras completas de Emilio Carrere, *Del amor, del dolor y del misterio,* Tomo 4º, Renacimiento, San Marcos, 42, Madrid, 259 p.



DEL FOLKLORE CUBANO.

Acaba de publicarse el primer número de los *Archivos del Folklore Cubano,* órgano de la sociedad de ese nombre, constituída hace poco más de un año a iniciativa de José María Chacón y llevada después por senderos de útiles trabajos y fecunda actividad gracias a la dirección de Fernando Ortiz.

La revista, admirablemente presentada, ofrece en este su primer número interesantísimos y muy valiosos originales, entre los que se destacan: *Cuestionario de Literatura Popular Cubana,* por José Mª Chacón; *Personajes del Folklore afrocubano,* por Fernando Ortiz; *¡Padre Dobal, mi sombrero!,* por Francisco G. del Valle; *Los ojos de cucubá,* por Antonio Bachiller y Morales; *Los velorios,* por Emilio Roig de Leuchsenring; y *Unas décimas políticas,* por Joaquín Llaverías.

El dibujo que aquí publicamos es el símbolo adoptado por la Sociedad del Folklore Cubano, obra del admirable artista Sr José Manuel Acosta.

EL MONUMENTO A JOSE MARIA DE HEREDIA.

M. Jean Richepin, el ilustre Académico y literato, presidente del *Comite del Monumento a José María de Heredia,* ha enviado a nuestro director Sr. Massaguer una comunicación participándole que dicho Comité lo ha nombrado Miembro activo del mismo. Igual distinción ha hecho con nuestro compañero el Dr. Max Henríquez Ureña.

Por carta del Sr. Armando Godoy, Tesorero adjunto del Comité, nos enteramos que éste labora intensamente por el mayor éxito y cumplida realización de ese hermoso proyecto, al que están prestando su cooperación decidida numerosos cubanos, lo que permitirá que lejos de levantarse, como en un principio se pensó, un monumento modesto, ahora, en vista de la valiosa colaboración de los cubanos y de la ofrecida espontaneamente por los españoles y latinoamericanos, se haya decidido emprender la realización de un monumento importante y, si la cuantía de los fondos recaudados lo permite, la donación de una copia del mismo a la ciudad de Santiago de Cuba, cuna del poeta, y hasta la creación de un premio literario que se discutiría entre los poetas franceses de origen latinoamericano.

SOCIAL, que ya en su número anterior, en estas mismas notas, había aplaudido esa idea, lo hace de nuevo ahora, agradeciendo a su vez la distinción recaida en los dos compañeros antes mencionados para formar parte del Comité organizador del monumento al autor insigne de *Los Trofeos,* poeta francés e hijo de Cuba.

El Comité está formado por las personas siguientes:

Presidente: Jean Richepin. Vice Presidente: Gabriel Hanotaux. Secretarios: Jean Renouard, Ernesto Prevost. Tesorero: Désiré Lemerre. Tesorero adjunto: Armando Godoy.





DON MIGUEL DE UNAMUNO
El insigne pensador español expulsado por el Directorio Militar.



DR. ARTURO MONTORI
Autor de la nóvela "El Tormento de Vivir"



M. JEAN RICHEPIN
Presidente del Comité Monumento a Heredia, de París

UN JUICIO DE CARRION SOBRE "EL TORMENTO DE VIVIR"

Queremos traer a estas páginas el muy laudatorio juicio que Miguel de Carrión, nuestro primer novelista contemporáneo, ha hecho, en carta a su autor, de la novela últimamente publicada por nuestro muy culto y estimado colaborador y amigo, el Dr. Arturo Montori, y a la cual, *El tormento de vivir*, dedicamos en el número anterior breves líneas dando cuenta de la impresión general que su lectura nos produjo.

He aquí, ahora, la carta del Dr. Carrión:

Enero 31 de 1924.

Sr. Dr. Arturo Montori.

Mi buen amigo y compañero:

Acabo de leer su libro, por segunda vez. Leí el primer capítulo en *Cuba Contemporánea*, y le dije con toda sinceridad que si el resto de la novela era como el principio había hecho usted uno de los mejores libros de esa clase que se han publicado en Cuba. Ahora confirmo plenamente lo que había pensado. El resto de la obra es superior al primer capítulo. El cuadro del establo de Obras Públicas es admirable; el de los barrenderos, empujando delante de ellos el polvo, en las calles desiertas, es otro gran fragmento de nuestra vida, que produce una intensa emoción al que lo lee; la huelga sangrienta, cuyas escenas yo ví y recuerdo como una de las pesadillas de mi juventud, revivió entera en mi recuerdo, gracias a Vd. Su libro es la única pintura exacta del medio obrero cubano que yo conozco, y a pesar del fuerte realismo de sus episodios, tiene un sabor velado de idealidad, que seduce y encanta.

Yo hubiera escrito un artículo, no para *La Lucha* , donde no hago labor literaria, sino para alguna revista, cuando estaba bajo la primera impresión que me produjo la lectura del libro. Me detuvo un escrúpulo; porque usted escribió el mejor juicio sobre una obra mía y no quise que Vd. y yo apareciésemos ante el público como miembros de la asociación de bombos mutuos.

Usted me conoce lo suficiente para saber que si no pensara de su libro lo que ahora le escribo, me hubiese concretado a acusarle recibo y darle las gracias por el envío. Pero debo confesarle que lo que pienso de su novela está todavía por encima de lo que le digo. No creo que, entre todo lo que hemos escrito los novelistas cubanos, haya una obra que supere a la suya. Y he querido leerla dos veces, para que mi juicio no fuera la expresión de un entusiasmo momentáneo. La segunda parte de la vida del heroe, la que se desliza en la vulgaridad del medio semi rural de una aldea cubana, me parece menos intensa que la primera; pero llena de verdad y de expresión y traída al libro dentro de los cánones de una técnica irreprochable. Ese secreto no está en posesión de la mayor parte de los que cultivan entre nosotros ese género literario

Cuando le vea, hablaremos extensamente del libro y de la nueva personalidad literaria que Vd. nos ha revelado. Permítame ahora felicitarle con sinceridad y verdadero calor por la sorpresa que nos ha dado y acepte sin enfadarse los elogios que le tributa de todo corazón

Su amigo y compañero

M. de Carrión.

UNAMUNO Y EL DIRECTORIO ESPAÑOL

El cable nos ha dado cuenta de la orden dada por el Gobierno dictatorial que hoy rige los destinos de España, desterrando a Don Miguel de Unamuno, el sabio maestro y pensador, una de las primeras figuras intelectuales españolas, y señalándole como lugar de residencia la isla de Fuerte Ventura, en el Archipiélago Canario.

Igual medida se ha tomado respecto a Rodrigo Soriano, exdiputado y director de *España Nueva*. Además, a Unamuno se le ha declarado suspenso de empleo y sueldo de su cátedra en la Universidad de Salamanca y se le ha distituido de

(*Continúa en la pág.* 74)



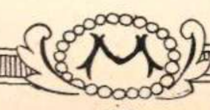
MARZO

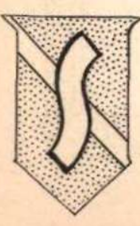
Tiene el honor de invitar a Ud. a la Exposición que ha organizado en la Casa Borbolla.

Para esta exhibición ha sido seleccionado una colección de joyas preciosas y únicas y espera que interesara vivamente a sus amables visitantes.

MADRID — **PARIS** — BIARRITZ

32 Calle de Alcalá — 22 Rue de la Paix — 6 Plaza de la Mairie

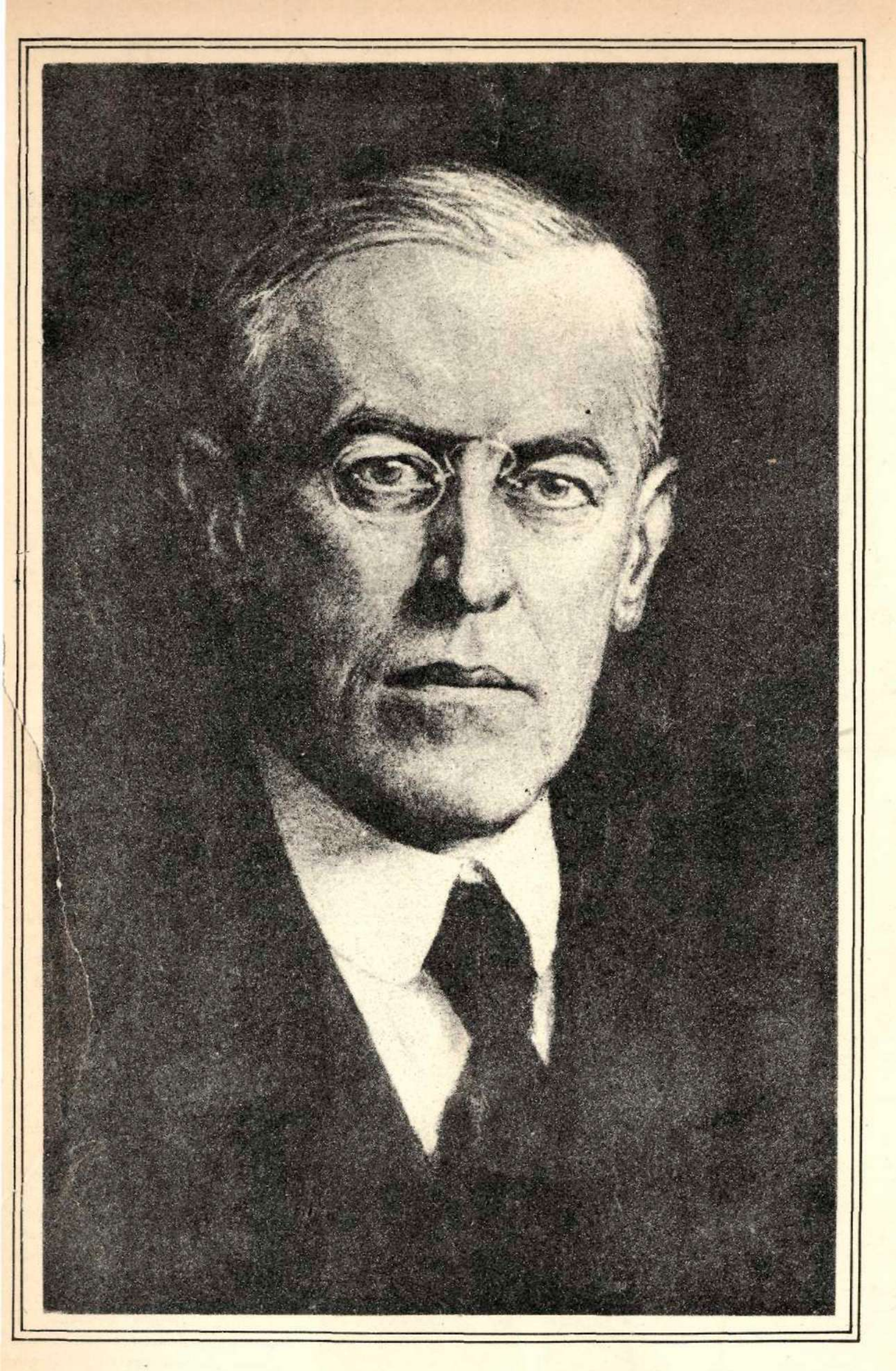




¿ME CONOCES?

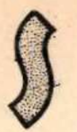
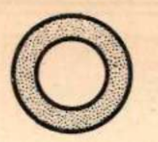
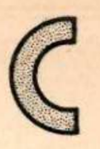
Con careta o sin ella nunca la llegamos a conocer...

(Dibujo de Massaguer)



WOODROW WILSON

El expresidente de los Estados Unidos de América, insigne estadista que acaba de morir en su residencia a orillas del Potomac.




Fundada en el Año de 1916,
por Conrado W. Massaguer



Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. IX *LA HABANA, MARZO, 1924.* *NUM. 3*

Vida Amorosa de Lope de Vega

Por FRANCISCO A. DE ICAZA

De paso para Europa estuvo breves horas en la Habana este ilustre escritor mexicano, pero a pesar de lo corto de su estancia en nuestra capital tuvo oportunidad de acordarse de SOCIAL y de sus directores, dejándonos como recuerdo valioso que en mucho estimamos y agradecemos, el capítulo inédito que aquí publicamos de su obra en prensa Lope de Vega sus amores y sus odios, *laureada recientemente con el Premio Nacional de Literatura Castellana de* 1923.

PARA darse cuenta de cómo fué el feminismo de Lope, conviene antes recordar su vida amorosa; la la que imaginaron, contradictoria o fragmentariamente, este o aquel biógrafo. Por fortuna, no hay vida de escritor más documentada que la suya, y con documentos de autenticidad irrefutable. Sus principales amores están escritos en papel sellado con intervención de jueces y notarios, y con declaraciones de innumerables testigos, corroboradas siempre ya por una confesión autobiográfica, ya por las revelaciones de alguna carta autógrafa y confidencial. Su alma, a flor de piel, exhibe a plena luz lacras morales que otras ocultan en lo más recóndito y secreto. De ahí que las mujeres de carne y hueso, a quienes la suerte o la desgracia repartió algún papel en la historia del poeta, nos interesen más todavía que las que sólo fueron producto de su invención. De ahí también que las mejores comedias de enredo y los mejores dramas de capa y espada fueran las que vivió Lope de Vega mismo. Desde la tierna historia de su amor infantil por Marfisa, figura no identificada aún, con quien él se declara emparentado, al pintarla en los episodios de *La Dorotea*—o desde el relato de sus amoríos con Elena Osorio, primera aventura de mozo, con algo y aún mucho de picaresca—hasta el dramático término de sus amores con doña María de Nevares.

"Para huir de una mujer—decía Lope al duque de Sessa en una de sus más curiosas e interesantes cartas—no hay tal consejo como tomar la posta en otra, y trote o no trote huir hasta que diga la voluntad que ha llegado donde quiere, y que no quiere lo que quería."



FRANCISCO A. DE ICAZA
Dibujo de F. Marco.

Lope en esas palabras reduce a una fórmula toda su práctica amatoria. Recuérdese como la siguió punto por punto: se curó de la pasión de Marfisa con la de Elena Osorio, y de los desdenes de ésta con el rapto de doña Isabel de Aldrete, y del dolor de su viudedad, cortejando inmediatamente a Micaela Luján, y entablando sus ruidosas relaciones con doña Ana de Trillo. Quedan constancias literarias de todo ello en el *Romance General*, en su autobiografía poética de *La Filomena* y en la autobiografía novelesca de *La Dorotea*, y en romances, sonetos y versos sueltos dedicados a *Filis*, a a *Belisa* y a *Camila Lucinda*. Quedan, igualmente, testimonios y noticias judiciales en los procesos por libelos contra la Osorio y su familia, por rapto de la Aldrete y por amancebamiento de la Trillo.

Con este último escándalo ¿cómo ha de seguir resistiendo la virtud de la Luján, si su obstinación es quizá la verdadera causa del mal? Y ¿cómo ha de negarle su mano la modestísima doña Juana de Guardo, hija del acaudalado contratista de abastecimientos de carne y pescado? ¿Qué mujer de las perseguidas por Lope puede rehusarse a pretendiente que lleva en su hoja de servicios amorosos condenas de cárceles y destierros por la venganza de un desprecio, por la gloria de un querer, o la vanagloria de un vencimiento? No habría de ser Lope guapo—como lo dice él mismo y lo demuestran sus re-

(*Continúa en la pág.* 76)

Anfora de Lágrimas
MAURICE BARRES
Por FRANÇOIS G. DE CISNEROS

EL parafrasear la profecía de la familia del académico muerto, se siente orgullosa y tenaz la vieja sangre secular del grandilocuente nacionalista, devoto con exageración al culto anticuado y discutible del patriotismo sin límites y del estrecho razonamiento de edificar templos para elevar sobre todas las cúspides el ideal de un pedazo de tierra geográfico sin recordar que el hombre en todo el planeta tiene el mismo cerebro y el mismo corazón.

Impetuoso de verbo, altivo de imagen, recio de oración, unía al profundo ascendiente sobre varias generaciones, una sugestiva corriente de adeptos que lo erigieron desde bien mancebo al pontificado de innovador, de rebelde literario, cambiando con su prosa espesa y muchas veces confusa, el análisis primitivo de los romanceros de hace cuatro décadas, propagando la psicología anímica, la academia del observador tenaz, cruel y personal: comenzó con su propio ser, atizando las más raras llamas hasta abrasarse en la hoguera de la abstracción total para mostrar que su sensibilidad, su refinamiento lo alejaba de toda pasión grosera, de toda emoción humana, planeando entre los espíritus, de precursores del más puro análisis, en la categoría superior a la masa deforme y gris de la burguesía, los condenados a la placidez, los estoicos de Sainte-Beuve y los filisteos de Henri Heine.

Preocupado desde su adolescencia con las dolencias de su terruño, heredando taras y excelsitudes de un patriotismo doloroso, pretendió en su inocencia convertirse en apóstol, aún más en Mesías de un culto que pomposamente calificó de *Culto al yo*, altanero y poco generoso, pero justificado en la época de su primera alborada literaria.

Amalgamando en el crisol de su propio sufrimiento, las confesiones de Stendhal, los lirismos de George Sand y las máximas fustigadoras de Pascal, hizo retoñar la añeja sapiencia de los filósofos de antaño al descubrir egotístico las virtudes que él creía dignas de enaltecer y los vicios ancestrales que inutilmente pretendía extirpar, y sus volúmenes de doctrina—*Bajo el ojo de los bárbaros*, *Colette Bandoche*, *El Jardín de Berenice*—fueron tres evangelios de análisis, personificándose en la exposición de cada sentimiento, como si dividiese su alma en pedazos para vivificar y regenerar las decadencias de los hombres contemporáneos.

Cada cenáculo de arte gritó la alarma al nuevo flagelador de filósofos sedentarios que negaba la pasividad teórica de organismos repletos de aforismos y su prosa verbal, henchida de silogismos y a veces de oscuridad causó pánico entre la gente sapiente; pero cautivó y magnetizó a la juventud que esperaba este metafísico irregular, este rapsodista egoista que a veces se perdía en el laberinto analítico de las pasiones: *Un hombre libre* fué el panegírico de sus resoluciones, ayudado, como bien dice Anatole France por "un arma peligrosa y penetrante: el estilo. Su lengua ágil y a la vez precisa y fugitiva, tiene maravillosos resultados."

A la aparición de *Del dolor, de la voluptuosidad y de la muerte*, Máurice Barrés es el archimandita de la nueva teología, el exponente más perfecto del *Ego latino*, revestido con la dálmatica del simbolismo y el soñador de reorganizar la educación del hombre, inyectarlo con una nueva savia de orgullo y de acción enérgica, para lo cual se esfuerza con encíclicas en forma de revistas tituladas *Manchas de tintas*, cuatro apariciones de evangelios originales y poderosos!

En plena acción, en pleno estusiasmo, termina su vida de luchas y de enseñanzas, el pálido y marfileño lorenés, el político amante de lo bello, el estilista amante del parlamento, fuerte en su escaño de diputado, romántico con sus ideales religiosos, nacionalista para quien el mundo terminaba en las fronteras de Francia esperando el credo honrado tan difícil de encontrar en el tumulto de una Cámara de legisladores. Maurice Barrés fué de los pocos que no vaciló ni manchó sus creencias, alzando su cabeza fina, felina, fuerte, sobre todas las inmoralidades de la política, prosélito de un partido ínfimo sin ambiciones ni prebendas, lejos de las amenazas burdas de los comunistas e impávido en el fragor escandaloso de los realistas.

Elegido como diputado boulangerista, muchas sonrisas causó su elección, pues nadie creía que el anatomizador de secretos psicológicos, se convirtiese en un político atacado de verborrea, vácuo e insonoro como lo son por regla fisiológica los que se sientan en las sillas curules de los defensores de las leyes: aun en las tormentas de la cámara se erguía hierático y exquisito el académico de Francia!

Su imaginación pasó los Pirineos, cuando en Toledo quiso conocer el secreto de las augustas piedras de la villa hispana y ofrendar el triple lauro del triunfo a la exangüe figura del Greco; y aun zarpó en la galera de las velas de oro para cantar con sù ardiente voz de latino las glorias del oriente y los perfumes del *Jardín del Oronte*: el resto de su existencia lo consagró a atizar la hoguera de la *revanche*, a sacudir los indiferentes, a convencer los tibios aunando su verbo trágico al verbo lírico de Deroulede.

Y cuando la hoguera levantó sus fuegos y la victoria coronó el esfuerzo, Maurice Barrés clamoreó el hosanna y fué a rezar el *te Deum* en la liberta catedral de Metz.

Ajeno al bullicio y al mundanismo, vivió lejos de la humanidad en un siglo difícil y a pesar de codearse jornaleramente con sus semejantes, encerrado en su *yo* interno, flotaba cual un fantasma del pasado, una encarnación de cuando la raza era férrea sin abatirse ante las decadencias grandiosas de Toledo, de Atenas, de Bagdad—soñando en realzar con sus diatribas parlamentarias, sus peligrosos nacionalismos, sus narraciones agradables la gente mediterránea, convertirse en cruzado de una civilización cuyo sol se pone.

Maurice Barrés confundió su estado de alma, formando un caso raro en la literatura francesa. Por tradición los refinados espíritus de Francia vivieron ajenos al hipócrita tráfico de los gobernantes; refugiados en sus talleres limaban la rima y forjaban la prosa sin descender al circo de los litores. Barrés fanático, egoista, no dejó entrar en el templo de su corazón la piedad de otros pueblos y frunció el ceño desconfiado ante el gesto de las otras razas: para él la civilización francesa debía cubrir el universo, y si algún pueblo se atrevía a reclamar una parcela de influencia era anatematizado en el sitial legislador y en la revista literaria, con ese léxico a veces ampuloso, a veces confuso, pero siempre unitario y absoluto.

Su última labor en la *Revue Hebdomadaire*, se la dedicó a la vida de *Lady Stanhope* y sus ideales de reinado en el oriental Líbano. Lamartine en las épocas límpidas en que vivió romantizó la figura lilial de la blonda británica; Maurice Barrés en su feroz patriotismo prende la sospecha prosaica que la divina Esther debía ser una propagandista de la influencia inglesa en la Siria, en esa eterna lucha de las dos naciones del Continente europeo por adquirir la supremacía cultural y termina con un acento augural como el de Moisés:

"Auguremos que todos los jóvenes encantadores, todos los jóvenes maestros de la imaginación, vayan así a plantar sus banderas sobre las tierras que debemos incorporar al pensamiento francés."

Y la idea libertadora no gana mucho en ese evangelio de expansión autonómica! Maurice Barrés al morir dejó un vacío difícil de llenar en la gloriosa historia de la Literatura moderna...

Diciembre 1923.

Una Lima que se vá

LOS TÍTERES

Por JOSÉ GÁLVEZ

ENTRE los recuerdos de la infancia más gratos, más dulces y más genuinamente peruanos, el de los títeres se graba en la imaginación de todos, revoletea con mariposeante gracia en nuestra memoria y nos trae un suave encanto espiritual que aquieta el tormento de este vivir lleno de molestias y afanes.

SIGNIFICACIÓN Y NACIMIENTO DE LOS TÍTERES

Tuvieron los títeres en Lima una imaginación peruanísima de crítica de costumbres, de pintura, muchas veces exacta, de tipos y caracteres, y fueron para los niños el espectáculo por excelencia. Unía a la ingenua gracia del muñeco movible el parlador donaire criollo del titiritero, especie de dramaturgo en cierne, que refugiado en su *Guignol,* aprovechaba las ocasiones para decir muy ricamente sátiras sobre la situación política o los usos merecedores de censura. Todo en ellos fué ingenuo primitivo, casi aldeano, pero tuvo siempre un relativo significado moral. Especialmente como diversión apropiada a los niños, a pesar de las *lisurazas* que acostumbraba soltar con su voz ronca Don Silverio y con su chillona vocecilla Perotito, los títeres representaron algo fantástico con que soñaban las criaturas todos los días.

Hace ya mucho tiempo, extinguida ya la tradición de la española Leonor Goromar que trajo a Lima los primeros títeres en 1693, llegó acá un espectáculo de marionetes que representaban las viejas formas de las farsas teatrales con su colección de Arlequines, Pantaleones, Facanapas y Colombinas. Fruto de civilizaciones refinadas, aquellas artísticas farsas en relación con tradiciones antiguas de países de Europa, no podían indudablemente impresionar sino por el símbolo general que encerraban y por la novedad mecánica de la ejecución en los graciosos movimientos de los muñecos. Pero el colorido y la significación tradicionales y locales, se evadían a la mayoría del público. Entre los asíduos concurrentes hubo un *mozo peruano,* legítimo, vivísimo, ignorantón, pero inteligente, con ese espíritu asimilador que caracteriza la mentalidad fácil y brillante de nuestros tipos criollos. Era un mulato alto, desgarbado, gracioso por naturaleza, que, deslumbrado por el espectáculo, imaginó inmediatamente hacer él también títeres, pero creando tipos nacionales y rodeando la representación con el sello y ambiente propios, peculiares. Artista ingenuo y burlón, verdadero creador intuitivo, encantó algunos años varias generaciones de chiquillos con sus farsas originales y de verdadero mérito. Apareció, pues, en la escena un forjador, un tipo casi genial dentro de su género.

"ÑO VALDIVIESO" Y SU LEYENDA

Alto, amojamado, sin garbo al caminar, pero con toda la sal de la tierra en la imaginación despierta, lleno de aquellas ignorancias que saben disimularse tras jovialísima sonrisa, observador y penetrante, hermano en espíritu de Pancho Fierro, ideó *Ño Valdivieso,* como ya dijimos, hacer títeres limeños. Y con una paciencia y una finura espiritual increíbles, comenzó primero a dominar la parte técnica del asunto, llegando a fabricar él mismo sus muñecos y a crear una forma originalísima de moverlos. Una vez que logró mover por medio de cañas y de hilos sus personajes, creó la farsa, que es lo que constituye su principal mérito y nació en seguida la leyenda memorable de *Mama Gerundia y de Don Silverio,* de *Orejoncito y de Perotito,* de *Chocolatito* y de *Misia Catita.*

Comenzó Valdivieso a presentar sus títeres, de los que era inventor y maquinista, en los corralones y antiguas casas de vecindad. Su fama creció pronto como la espuma; los niños decentes quisieron ver también los marionetes del país, su nombre fuése volando de boca en boca y de hogar en hogar y comenzó entonces para el ingenio criollo la era gloriosa de la celebridad y de la reputación. Para las familias aristocráticas Valdivieso daba los días de santo funciones especiales. Los niños reían copiosamente con aquel sermón que tántos recuerdan:

"El que oiga este sermón
que se muera de sarampión,
o por fortuna
de sarna perruna".
Virum, vireta
jálame la jeta;
virum virarum
ya me la jalaron,
Palabras
del profeta
Matacabras.
Si ni nun, ni nun, ninorum
que a todos mis concurrentes
narices, ojos y dientes
les arranque un gatunorum,
Palabras
del profeta
Matacabras.

Luego en el ya famoso salón Capella, daba funciones públicas, que estaban siempre muy concurridas, no sólo por la gente menuda, sino también por los mayores, que guardaban aún el sabor de Segura y de los escritores genuinamente criollos, porque efectivamente Valdivieso, dentro de su modestísima esfera y de su ingenio iletrado, debió de inspirarse mucho en éstos, sobre todo en Segura, a quien se pareció en su manera de ver la vida limeña.

El espíritu de Valdivieso empapado de limeñismo se reflejó en su teatrito. La leyenda creada por él es sustancialmente criolla. Don Silverio con su gran tarro, sus pantalones claros, su larga levita, su voz aguardentosa, su carácter aparatoso y su estado de alma eternamente regañón era algo tan nacional, que más de un Silverio de carne y hueso circulaba en las calles y aún circula, movido Dios sabe por qué hilos, en este perpétuo *Guignol* de nuestra vida. Don Silverio era el indefinido, el eterno descontento, el buen bebedor, el regenerador de la Patria. No puede ser más peruano. Hasta ahora no faltan por allí algunos Silverios que creen arreglarlo todo con su palabrería. Mamá Gerundia con sus chocheces, sus murmuraciones, su estilo criollo, su afición a las ropas sahumadas, sus chismes y sus constantes pleitos con Don Silverio era una de tántas viejas refunfuñadoras que todavía vemos en nuestro medio y que tan frecuentes fueran antaño en Lima. Perotito era el *zambito* vivo, mezcla de *mataperro*

(Continúa en la pág. 68)

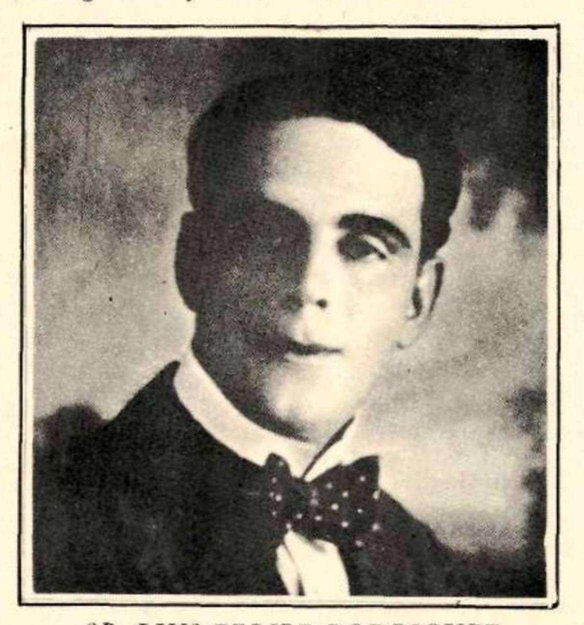
La Conjura de la Ciénaga

Por *LUIS FELIPE RODRIGUEZ*

Reproducimos aquí uno de los capítulos más interesantes de la novela que el brillante escritor Luis Felipe Rodríguez acaba de publicar; obra vigorosa, en la que palpitan la vida y las costumbres de nuestros campos, con sus múltiples problemas materiales y morales, los que el autor de La Conjura de la Ciénaga *ha sabido presentar y desenvolver con maestría de novelista. Es esta obra una nueva prueba que nos dá de su talento y de su clara y sana visión de la vida, el que ya en* Cómo opinaba Damián Paredes, *se nos había revelado como uno de nuestros jóvenes literatos de más indiscutible porvenir.*

AQUELLO de obscuro y torvo que tienen los instintos humanos y que Mongo Paneque despertara entre los que deseaban a Conchita, flotaba ahora en el ambiente de La Ciénaga, como una sutil emanación, plena de los gérmenes diversos que enturbian la serenidad diáfana del aire y de la conciencia humana. Esta atmósfera fué poco a poco circundando a Hermida, a modo de un haz invisible de malos pensamientos. Mongo Paneque tenía el aire de los días en que meditaba. En sus ojos, de un intenso brillo metálico, cruzaban relámpagos fugaces, como si a través de sus cristales el alma se quemara en un fuego sordo y vivo, de hornillo infernal. Tal era la luz cárdena y silenciosa que animaba aquellas pupilas de gato montés. Contra su costumbre, hablaba poco; pero siempre reía, con su sonrisita taimada y falsamente cándida. Cuando le hablaban de Santiago Hermida hacía un gesto vago y afilaba la sonrisa sutil de santo o de conejo. Por eso casi todos en la Ciénaga creían que Mongo se había dejado ya de su obsesión amorosa y de su rabia para con Santiago, pero los que le conocían bien y por una afinidad instintiva veían en él la expresión humana y sensible de sus malas ideas, se decían íntimamente, sin atreverse a darle forma ruidosa:

—Ese Paneque hará al fin una de las suyas. Ese se desquitará en la hora menos pensada del taburetazo que le dió el otro en el baile de Las Caobas. Por mi madre que va a ser así—exclamaba el incomparable Fengue Camacho.



SR. LUIS FELIPE RODRIGUEZ

Sin embargo, don Venancio La O opinaba que aquello había sido un arranque de muchacho que tiene sangre en el cuerpo. ¡Carijo, lo que es el amor propio cuando se es joven!

Aquella noche, después de haber jugado el jornal del día, Mongo Paneque había ido con Antonio La O, Rafael Ortiz, Etelvino Fonseca y Manuel Pernía, a la cantina de Exuperancio Martínez, y el buen Exuperancio les había servido varias rondas de ron, que los muchachos trasegaban en medio de una charla bulliciosa y zafia. Sólo Mongo hablaba sin estrépito, cuidándose de llenarles el vaso a sus camaradas. Los mozos poco a poco se fueron animando, y cuando se habló de conquistas femeninas y riñas, todos habían tenido infinitas aventuras de sangre y amor. Este se había llevado la mujer de un guardia rural; aquél la hija de un colono y la concubina de un veterano; el de más allá, él solo, con un pedacito de machete, había dado cuenta de seis, frente al callejón de El Tamarindo—que se lo preguntaran al Capitán Comevaca si no era cierto—; ¡por la Virgen del Cobre! Como quien no quiere las cosas, Mongo Paneque habló de cierta gente de la ciudad que viene al monte a burlarse de las pobres guajiras y a darles en la cabeza a los del patio, llevándose la mejor gallina del gallinero. A la verdad, dejar que ese gallo cantara en el patio ajeno, era intolerable y vejaminoso. Todos pensaron en Hermida y en Conchita, y sin que nadie lo propusiese pusiéronse de acuerdo porque encontraron en las palabras de Mongo Paneque algo que ellos no se atrevían a decir en voz alta. Solamente lo pensaban, dándole así satisfacción interior al rencor inconsciente del deseo despechado, porque todos habían sido pretendientes sin fortuna de Conchita Fundora.

—A la verdad, que ese *pergüétano* no debiera hacer lo que está haciendo.

—Y en nuestras propias narices, como si le importásemos una calabaza.

—¡Lo que se reirá de nosotros cuando se vaya!

—Y tendrá razón, porque nosotros somos unos gallinas—murmuró Manuel Pernía, echándose al coleto el último trago de ron.

—Sí, eso; unos gallinas.

Un silencio se hizo de pronto en torno de los amigos, silencio en que cada cual se consultaba a sí mismo, de una manera obscura y torva, para al fin ponerse de acuerdo con el designio de los demás.

—Si fuéramos a darle un susto a ese tipo—dijo de pronto Mongo Paneque, derramando sobre los cinrcunstantes una mirada larga e imprecisa, mirada que tenía la indiferencia aparente de todo aquello que se dice o hace con un fin preconcebido.

—A estas horas ellos deben estar en el cañaveral de La Ciénaga.

—Sí, sí, eso es; vamos a darles un susto para que sepan que el cañaveral sólo se ha sembrado para cortar caña.

Todos se levantaron haciendo eses. Sólo Mongo Paneque estaba sereno, y con paso firme tomó la delantera. Echaron a andar detrás de Paneque, formando una ruidosa algarabía. La noche era clara y profunda, una de esas noches estivales del trópico que derraman sobre los campos su dulzura amorosa y diáfana, que se hacía más sensible y elocuente por el aire que se respiraba y por la exquisita vibración con que las cosas se entregaban a los sentidos del hombre. Bajo el cielo encendido de estrellas aquella tropa, ciega a los encantos de la hora, entonaba un canto inacorde y zafio, canto de gente achispada, de cuyos sentidos empañados por la niebla que dan los tragos de alcohol huía, medrosa y asustada, la belleza de la noche.

—Por aquí, por aquí, compañeros—decía Mongo Paneque.

—Menudo susto se va a llevar ese prójimo.

—Hay que darle una paliza.

—Pero no vayan a ser tan brutos que lo empujen a la ciénaga—concluyó, con intención oblicua, Mongo Paneque.

—Eso, no—dijo uno.

—Pero sería gracioso verlo correr delante de una buena vara de yaya—objetó otro.

(Continúa en la pág. 46)

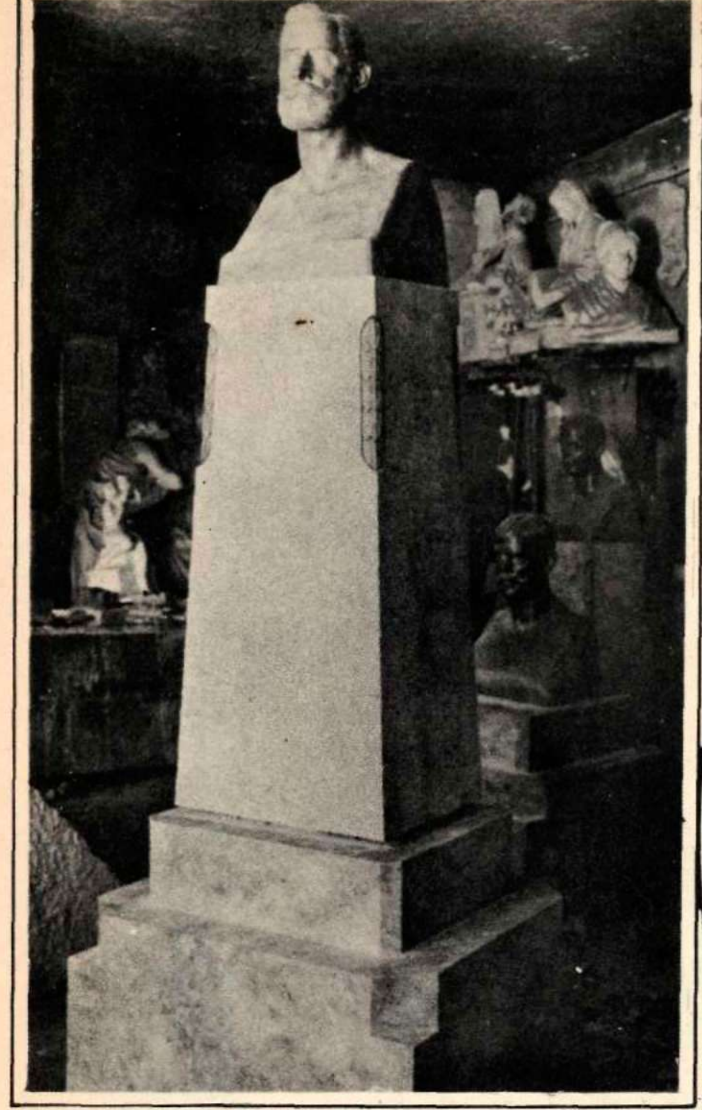


(Del COLOUR, de Londres)

CALLE CUBANA

Cuadro de Jules Marillac

En el Taller de Mateu







De una muy reciente y muy grata visita al atelier *del joven escultor español, volvemos con estos recuerdos. Son reproducciones de las últimas obras de Ramón Mateu: el busto del Dr. Guiteras, su autoretrato (que figura en el Salón de 1924) y la placa que regaló para* premier prix *en el famoso Baile Oriental efectuado el pasado mes.*

Apesar del limitado ambiente artístico de esta ciudad, ha logrado Mateu establecerse con éxito mientras llega el soñado día de trasladarse a New York.

(Fot. Buendía.)

JORGE MAÑACH



(*Retrato futurista de Acosta, en el Salón* 1924.)

Los Húsares Negros

COMENTARIO

Por JORGE MAÑACH

"*A-hora fiene*—como diría nuestro saludable amigo el doctor Duvan-Torzoff—*a-hora fiene el número de los Húsares Negros que han gurado ventser o morrir la físpera de la bataaalla.*"

Pero no se sonrían ustedes. Esta vez no se trata de nada humorístico, como no sea de aquel humorismo profundísimo, aquel esbozo de bostezo y carcajada que hay en lo hondo de todo dolor. *Los Húsares Negros* es, si no la más íntima y sutilmente patética creación del admirable repertorio ruso, de seguro sí aquella en que la elocuencia trágica es más explícita y directa, más elemental: más, como si dijéramos, al alcance de todos.

Siete oficiales están sentados en redor de una mesa pocas horas antes del amanecer en que ha de librarse la contienda. La claror lívida del alba ya se advierte a través de la ventana, insinuando un paisaje invernal de nieves y pinabetos. Desde la estancia oscura, que dibuja apenas la llama múltiple y fantástica de un brasero, se percibe acaso, entre el ulular del viento, el sordo alerta de los centinelas en la nieve.

Los oficiales no han dormido en toda la noche. Tienen los rostros exangües, alucinado el gesto, melancólica y grave la actitud. La llama epiléptica de la lumbrarada proyecta sobre los muros las sombras misteriosas de los cuerpos displicentes e inmóviles. En todo el grupo hay un tenso recogimiento meditativo. Los oficiales han jurado vencer o morir . . .

Diríase, sin embargo, que un presentimiento del sacrificio les ronda el ánimo. Involuntariamente, como una suerte de plegaria final, acude a sus labios unánimes la canción del Regimiento—todos los regimientos del Imperio tenían su canción—; y ya en ella no se advierte la alternativa del triunfo o el desastre, sino la premonición segura del cruento desenlace:

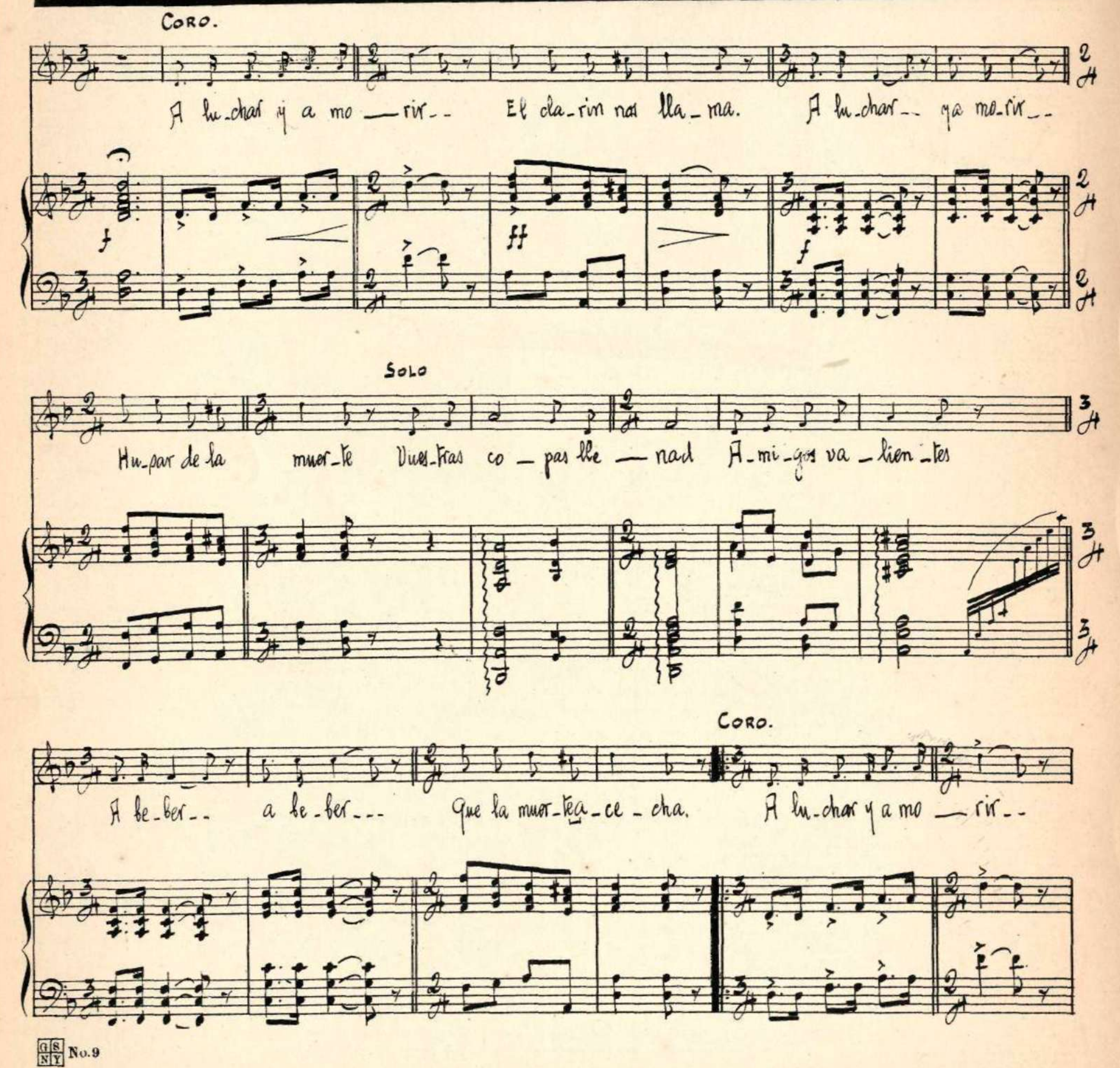
A luchar y a morir!
El clarín nos llama.
A luchar! A morir,
Húsares de la Muerte! . . .

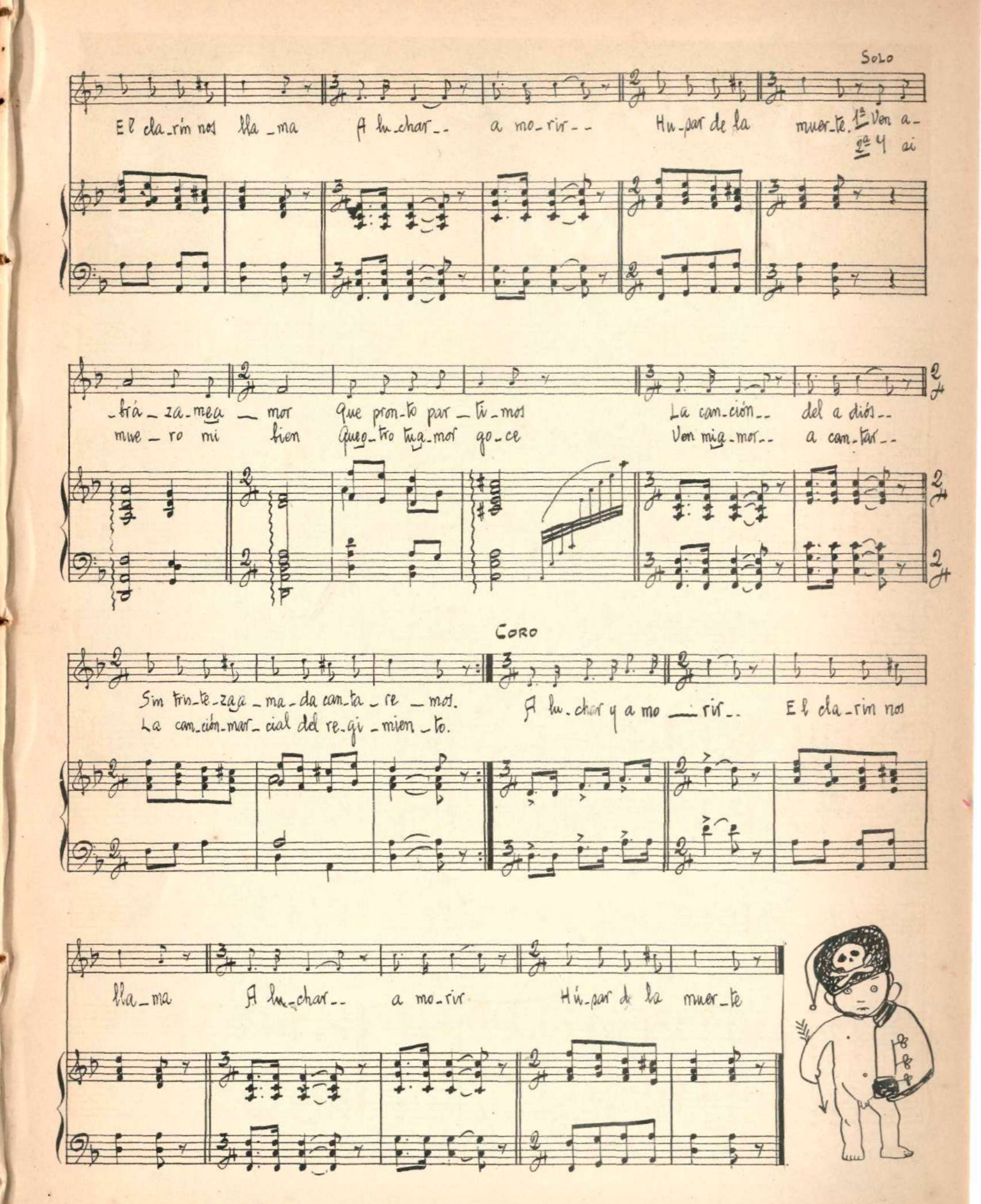
La melodia se alza, ante la vaguedad del amanecer, como un maitín trágico. Tiene algo a la vez de bravío y melancólico, de plañido y de reto, de himno y de salmodia. Al coro voluntarioso y agorero de los oficiales dispuestos a la muerte, contesta la voz del oficial más viejo; una voz poderosa y neta, con ricos timbres de clarín, que propone el brindis postrero y tiene, para la novia lejana en el confín de la estepa, en ese momento cuajado de calofríos e incertidumbres, una invocación nostálgica y una cínica recomendación pagana:

Amada, si no vuelvo de la batalla,
Ofréndale a otro tu amor! . . .

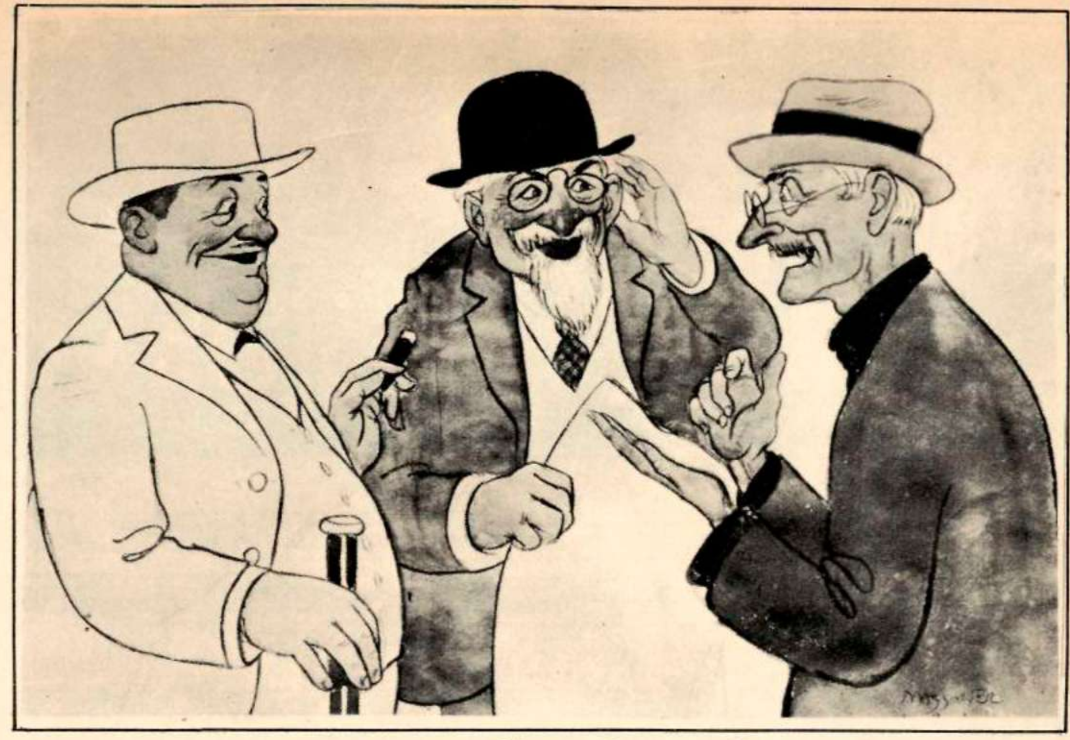
Las copas se alzan. Deslíense gravemente en el silencio las notas de la diana-responso. Crepita en el brasero la llama sacrificial, y en el retal de la ventana al fondo apunta ya la claridad funeraria del día.

LOS HÚSARES NEGROS





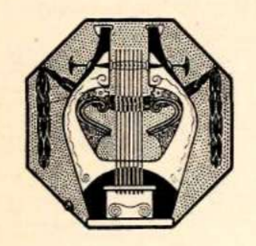
Solo
El cla-rín nos lla-ma A lu-char-- a mo-rir-- Hu-par de la muer-te. 1º Ven a-
2º Y ai
-brá-za-mea - mor que pron-to par-ti-mos La can-ción-- del a diós--
mue-ro mi bien Queo-tro tua-mor go-ce Ven mia-mor-- a can-tar--
Coro
Sin tris-te-za a-ma-da can-ta-re-mos. A lu-char y a mo - rir-- El cla-rín nos
La can-ción mar-cial del re-gi-mien-to.
lla-ma A lu-char-- a mo-rir Hú-par de la muer-te

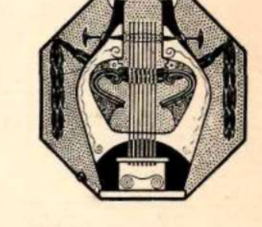


"...y en eso llegó el marido"
(Dibujo de Massaguer)

De "Penachos", de José Manuel Carbonell

BAJO LA TEMPESTAD



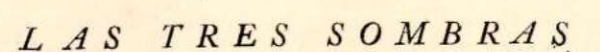


El mar como un gigante sacude su melena;
en el corcel del viento cabalga el huracán,
y en la arenosa playa, triste como una pena,
rompen las bravas ondas, y rugiendo se van.

Llueve copiosamente. Melodiosa sirena
deja oir en la noche su flauta de cristal,
y el ronco río inmenso sus clarines resuena
como trompetas bíblicas en el juicio final.

En la nocturna sombra, poblada de espejismos,
hay furores de alas y atracciones de abismos;
ni una estrella, en el cielo, se ve resplandecer;

y en la tierra, que oprime densa melancolía,
la tempestad redobla su grave sinfonía
y baila una imponente danza con Lucifer.



LAS TRES SOMBRAS

Año décimo quinto... Invierno... Siglo veinte...
En Warteloo... Tres sombras... y de testigo yo:
Wellington taciturno... Blucher irreverente...
y en su actitud hierática el gran Emperador.

De Marte el rayo lívido ilumina la escena...
retumba en los espacios el eco del cañón...
y como rota entraña, del firmamento vena,
chorreando sangre luce en su cenit el sol.

Wellington sobre el campo de sus proezas mira
la ondulante sabana donde el laurel ciñó...
Blucher, como un sonámbulo, en los talones gira...
y tranquilo sonríe el gran Emperador.

Hace un siglo el leopardo y el águila prusiana
vencieron a la Francia en combate feroz...
los irreconciliables de ayer el tiempo hermana,
y los aliados de antes son enemigos hoy.

Las tres sombras discurren... Se oye un diálogo vivo...
Blucher con aire foscc muerde una imprecación...
Wellington cierra el puño, y mira pensativo
el perfil melancólico del gran Emperador.

Reina silencio augusto... Las tres sombras airadas
se incorporan... La noche vela en su ocaso al sol...
Y en la extensión inmensa fulguran las espadas
iluminando el rostro del gran Emperador.



¡SALVE REGINA!

Eugenia Zuffoli, la bella romana, vuelve a Cuba y aparecerá en "Martí" con la nueva compañía de Julián Santacruz, cuyo nombre es garantía de éxito y buen gusto.

El exsocio de los Velasco se propone reverdecer sus laureles trayendo decorado, obras y artistas de primissimo cartello.

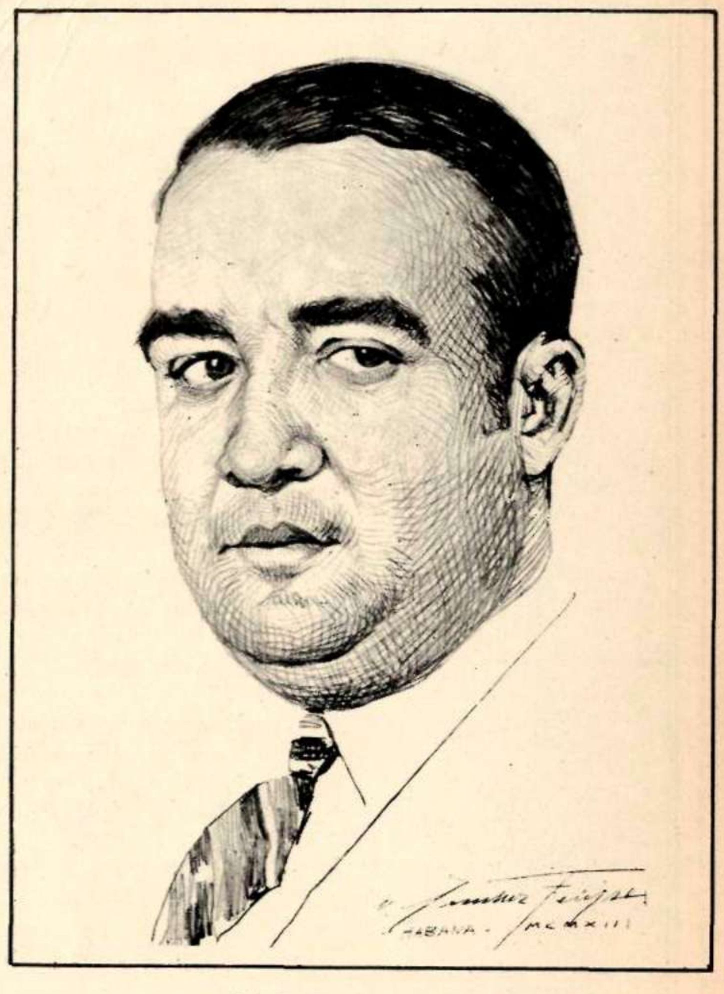
(*Fot. Kaulak*)

Tres retratos de Sánchez Felipe

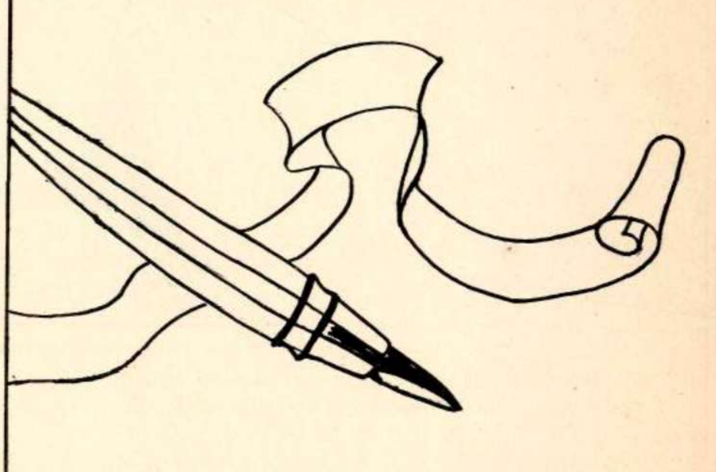
EL DIBUJANTE RIVERON



EL POETA Y NOVELISTA IBARZABAL



EL DIRECTOR DE "SOCIAL"



El artista de moda es Sánchez Felipe, y sus retratos se han impuesto, entre gente bien *y* gente de letras. *Aquí hay tres muestras de sus recientes éxitos.*

Canciones de Paz y de Amor...

Por RAMIRO HERNANDEZ PORTELA

I

No ambiciones la dicha, con esa D tan grande
que luce como como un astro remoto, en tu desdicha,
y pídele al que Todo lo Puede que te mande
un instante de dicha. . .

Un instante de dicha, vivido plenamente,
integralmente, para que tus cinco sentidos
se embriaguen con la savia del precioso nepente
y se sientan de gracia divina poseídos.

Después, sé generoso, sé ecuánime, sé fuerte
y espera, con nobleza, que te llegue la muerte. . .

I I

No odies a tu enemigo.
Ese que hoy te persigue con su inquina y su hiel,
al fin vendrá contigo. . .
o bien tú irás con él.

Que acaso al fin no sea sino cuestión de nombres
la clave en que se fundan el yerro y la razón.
Y lo que más aleja comunmente a los hombres,
es vanidad en unos y en otros ambición. . .

Pon silencio a las voces de tus bajas pasiones.
Más tarde o más temprano
se fundirán en uno todos los corazones. . .
y el que hoy es tu enemigo será un día tu hermano.

I I I

El miserable, el réprobo en quien todo es veneno,
a quien los hombres llaman infame y desleal,
puede un día ser bueno
y alejar de su espíritu la locura del Mal.

Mujer, esa es tu obra. Tú que todo lo puedes,
sé su efermera, bríndale de tu gracia el sostén,
sálvalo con la droga de tus tiernas mercedes
y que beba en tus labios el elixir del Bien.

Cuéntale nobles sueños, dile bellas ternuras,
enséñale que todo lo ennoblece el Dolor. . .
Y, si al fin, no lo curas,
enciérralo en la cárcel divina de tu amor. .

Berlin, mayo de 1923.



(*Fot. Naranjo.*)

Has llegado muy tarde...
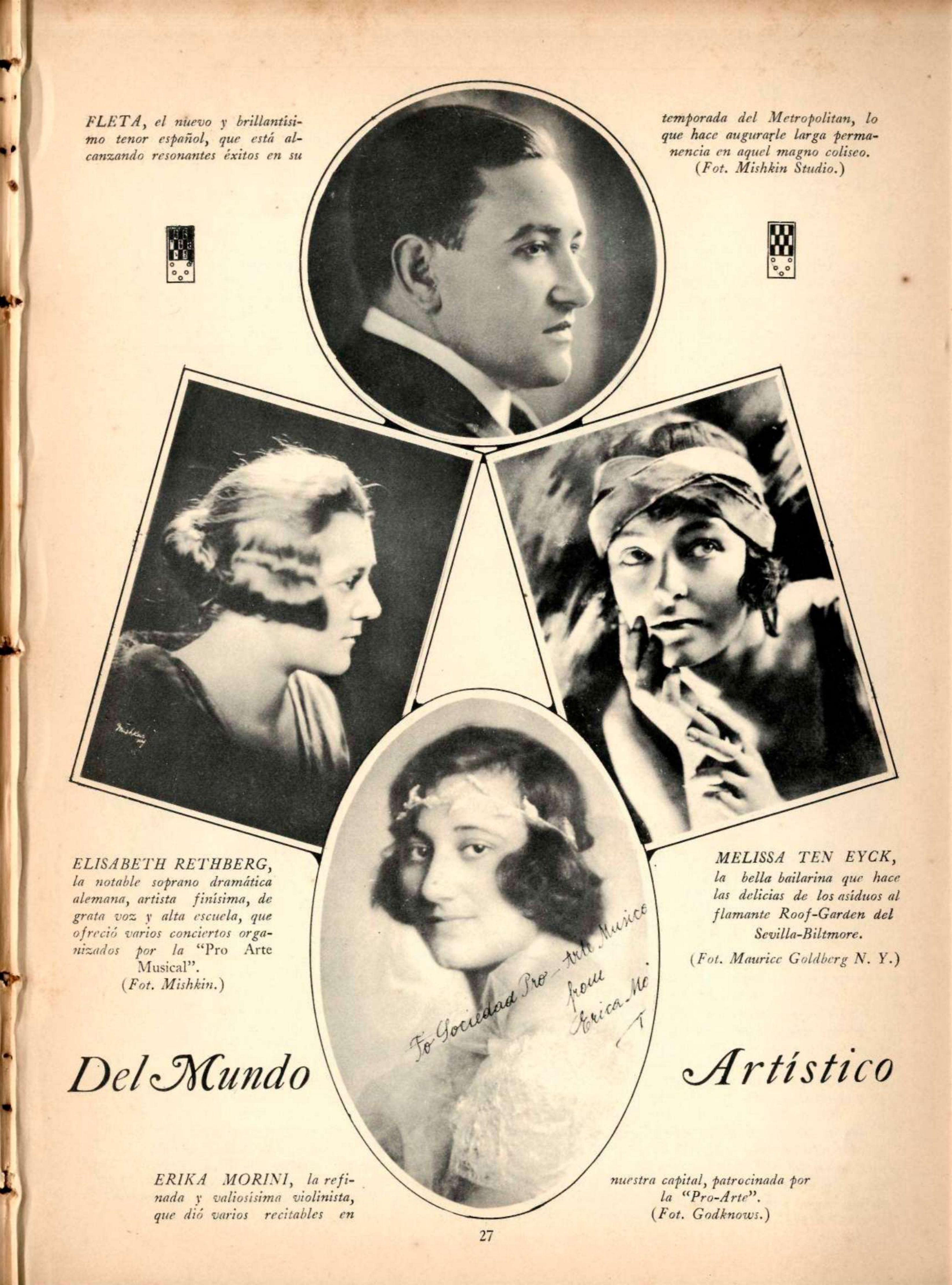
Por ROSARIO SANSORES Y PREM

Has llegado muy tarde. ¡Tántos años de espera
en que mi alma soñando con la dulce quimera
aguardó y aguardó!
Por el blanco sendero, tu corcel no llegaba,
en las alas del viento, mi ilusión revolaba
¡Pero a tí, no llegó!

Y los años pasaron con su oscuro cortejo
de tristezas...! No quiero, ni mirarme al espejo
para no recordar,
esa luz de esperanza, que en las tardes tranquilas,
en mis negras pupilas
se cansó de brillar.

Te aguardé vanamente. No llegaste a mi puerta;
la llanura desierta,
prolongaba su línea de esmeralda y zafir,
las palmeras alzaban su abanico suntuoso
y a la noche sombría sucedió el sol radioso
sin que mi alma, afligida, te sintiera venir...

Has llegado muy tarde, porque nada en la vida
llega a tiempo! Sabemos de la fuente escondida
bajo el verde palmar,
pero en vano aguzamos la mirada anhelante...
¡El rumor languidece cada vez más distante
y se pierde en el mar!...



FLETA, el nuevo y brillantísimo tenor español, que está alcanzando resonantes éxitos en su temporada del Metropolitan, lo que hace augurarle larga permanencia en aquel magno coliseo.
(Fot. Mishkin Studio.)

ELISABETH RETHBERG, la notable soprano dramática alemana, artista finísima, de grata voz y alta escuela, que ofreció varios conciertos organizados por la "Pro Arte Musical".
(Fot. Mishkin.)

MELISSA TEN EYCK, la bella bailarina que hace las delicias de los asiduos al flamante Roof-Garden del Sevilla-Biltmore.
(Fot. Maurice Goldberg N. Y.)

Del Mundo Artístico

ERIKA MORINI, la refinada y valiosísima violinista, que dió varios recitables en nuestra capital, patrocinada por la "Pro-Arte".
(Fot. Godknows.)

Un Homenaje al Dr. Alberto S. de Bustamante

Por el Dr. *SERGIO GARCIA MARRUZ*



LA nueva Ley de Reforma de la Escuela de Medicina, sabia en muchos aspectos, permitió el reconocimiento primero, y el saldo después, de una deuda contraida por la Universidad Nacional con sus antiguos Catedráticos Auxiliares e hizo posible el ascenso a Titulares de aquéllos sus fieles y abnegados servidores que la honraron largos años y dedicaron a la enseñanza los mejores días de su laboriosa existencia. Entre ellos, el doctor Alberto Sánchez de Bustamante y Sirven, Profesor Auxiliar de Obstetricia, fué exaltando a la dignidad de Titular "como una cumbre transportada a otra cumbre", puesto que la sanción general lo había proclamado Maestro mucho antes rindiendo pleitesía a quien desde la histórica Clínica de Partos del Hospital de Paula venía infatigablemente profesando Tocología y conquistando entre nosotros una de las más sólidas reputaciones, tanto en la docencia como en el ejercicio civil, de tan difícil e importante rama de los conocimientos médicos.

Jefe de Clínica Obstétrica, después de brillantes y riguro ejercicios de oposición, laboró durante algún tiempo, en el Servicio del ilustre Profesor Hernández, en el Hospital "Mercedes" y más tarde le fué encomendada la enseñanza de las alumnas de la Escuela anexa de Comadronas y trasladado con ese único objeto al Hospital "Calixto García". Bustamante iluminó esa nueva posición universitaria que engrandeció al conjuro de sus atrayentes lecciones y fué "alma nueva" infundida en aquel pequeño organismo segregado de la Cátedra "diez" y consistente en unas cuantas alumnas que hasta entonces asistían y practicaban en unión de los discípulos oficiales de la Escuela de Medicina, en la sala "Pinard" del Hospital "Mercedes", donde, con un fin pedagógico distinto, el profesor titular dictaba un curso superior de dicha disciplina a los entonces matriculados en el cuarto grupo de la carrera de medicina.

Puede decirse que especializó la enseñanza obstétrica para comadronas, logrando alcanzar en breve plazo un nutrido auditorio, cada vez mayor, ávido de sus lecciones sencillas, "admirable y difícilmente sencillas", en las que su palabra ha gozado siempre del privilegio de ser elocuente, sin afectaciones retóricas inadecuadas, amena sin abuso anecdótico, erudita sin sobrecarga libresca, y altamente didáctica por todo eso. La índole especial de su auditorio "oficial" lo entrenó en el ejercicio de un profesorado elemental sobre asuntos superiores, en el que sin mengua de su objetivo primordial, que no ha perdido de vista jamás, produce involuntariamente, en todo el que lo oye u observa, la sensación de superioridad, que su modestia no logra impedir. Ha sido y es un verdadero Maestro.

Pero además, ha sido amparo y defensa de esa clase profesional, modesta y útil, en horas difíciles y hasta peligrosas. Cuando la reflexión, en nuestro país, de un movimiento de reforma, nacido en Europa y propagado a Norte América, planteó entre nosotros el problema de la supresión de la profesión de Comadrona "como una necesidad histórica" y el Estado trató, por lo menos, de restringir duramente su ejercicio, fué Bustamante uno de los más esforzados opositores a esa medida radical, por considerar a la Comadrona "todavía por mucho tiempo necesaria" y estimar que representa en nuestro medio, por la fuerza de la costumbre y de la tradición, un importante papel, "aun irreemplazable". Sus razonables esfuerzos triunfaron por el momento y lejos de decaer su entusiasmo, los embates de la nueva tendencia reformista reduplicaron sus alientos y para conservar integralmente los derechos de esa profesión, contribuyó a su mejoramiento y progreso, en una consagración digna de loa, para su más amplia educación técnica concordante con las exigencias de la Obstetricia actual, lo que vale decir tanto, como que continuó su labor iniciada muchos años antes.

La Escuela de Comadronas, "el humilde esceneario de sus grandes triunfos", es algo querido de Bustamante con cariño paternal. Hay vinculaciones muy justificadas y ninguna más que esa, en la que la reciprocidad en el afecto compensa el esfuerzo y hasta el sacrificio. Y nada más natural, más humano y más explicable que esa Escuela, unida a su Maestro por tantos lazos de afecto y tantos motivos de gratitud, tratase de ofrecer un homenaje a su mantenedor más ilustre, a propósito de su merecido ascenso en el profesorado universitario, que si supone su dedicación a otras tareas más altas, implica al propio tiempo su alejamiento obligado de aquel grupo de discípulas estudiosas y disciplinadas que en número de 600 constituyen hoy la Escuela de Parteras.

Idearon ofrendarle públicamente las insignias de Profesor y por cuestación espontánea sufragaron lo necesario para adquirir una joya, fundida en el troquel oficial con oro de todas las alumnas y que representara la medalla del Magisterio Superior, en forma de relicario, en cuyo interior escondieron hermosa y sentida dedicatoria, como en esas prendas cifradas que los enamorados cambian para sellar un pacto de amor. . .

Así lo hicieron entre ellas, sin obedecer a sugestión extraña y sin previo aviso, en una fiesta íntima celebrada en la Sala "Cañizares", que es el Templo de Lucina del Hospital "Calixto García". Allí congregadas esperaban al Maestro pasorprenderlo agradablemente con aquella ofrenda modesta pero altamente significativa que proponían entregarle "a la hora de su clase"; pero la noticia corrió velozmente por todo el recinto universitario y antes de que el doctor Bustamante llegara, los alumnos, los internos, los médicos del Hospital y algunos compañeros de Claustro, se sumaron al homenaje proyectado, espontánea, efusivamente. Sus antiguos discípulos y el cuerpo de internos, designaron al doctor Bisbé para que hablase en nombre de ellos, allí presentes: la Escuela de Enfermeras encargó al Director, doctor Torralbas, su repretación: el señor decano, ausente por obligaciones de su cargo, envió con el Profesor Castillo su saludo y su adhesión: el

(*Continúa en la pág.* 76)

Un Coup de Chapeau



al Dr. FELIBERTO RIVERO, por ser un notable galeno, por ser miembro de la "Radiological Society of North America" y por haber sido electo miembro del "Board of Councellors" de dicha sociedad, único cubano al que se le ha hecho ese honor.
(Fot. Felix Díaz.)





al Capitán NUNGESSER, uno de los ases franceses de la gran guerra, que ha ofrecido en el campo de aviación de Columbia notabilísimas exhibiciones, en unión de otros oficiales del Ejército francés
(Fot. Blez.)

a la Srita. HORTENSIA LAMAR, por ser Presidenta del Club Femenino de Cuba y una de nuestras mujeres que con más entusiasmo, fé y competencia actuará por el triunfo, justo y necesario del reconocimiento de los derechos femeninos en Cuba.
(Fot. Godknows.)









a Mr. BROWN SCOTT, por ser un ilustre internacionalista norteamericano, Presidente del Instituto Americano de Derecho Internacional, por haber sido nuestro huésped durante breves días y por haber pronunciado en la Universidad de la Habana una notable conferencia sobre codificación del Derecho Internacional.
(Fot. J. López y López.)

El Salón de 1924

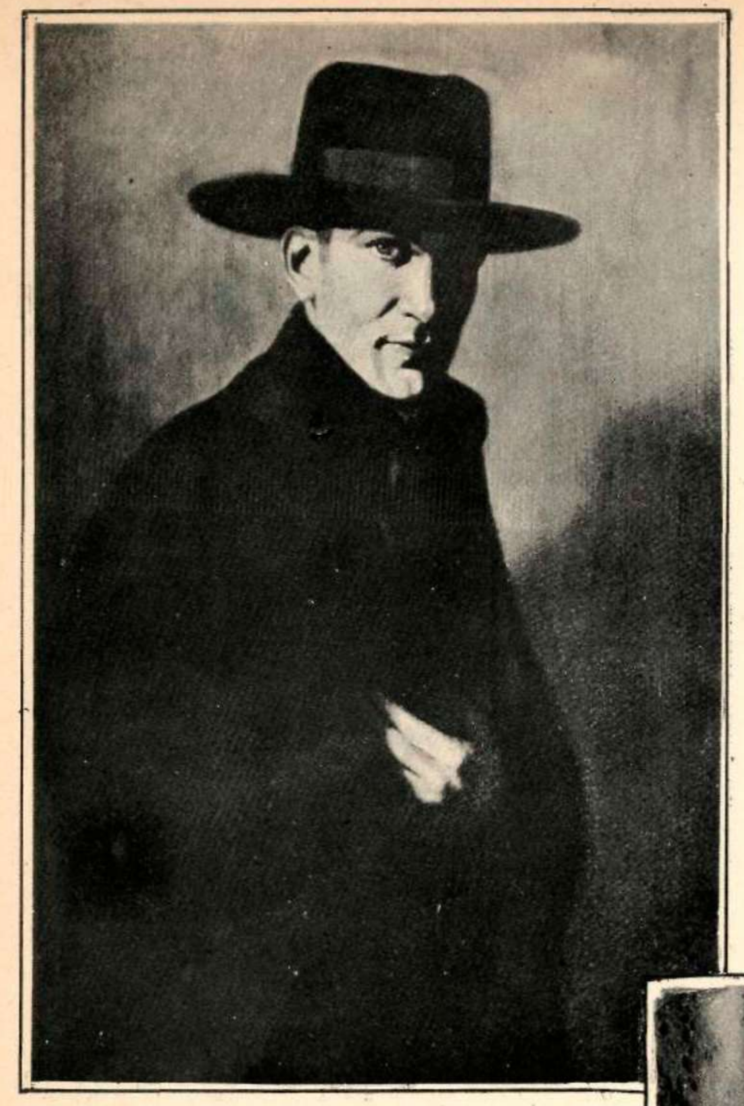


En noche lluviosa de Febrero se inauguró el Salón de Bellas Artes, y ocupó la tribuna el Dr. Luis A. Baralt, Ministro de Cuba en el Perú. Nuestra impresión ha sido la misma de años anteriores: mucha indulgencia de parte del Comité de Admisión. Se ven muchos trabajos descuidados, que no acusan esfuerzo alguno, ni entusiasmo. Además, este año se ha llevado a la gran sala, lo que antes solo asomaba vergonzante en el último saloncito del patio.

Los nuevos trabajan y lo demuestra el hecho de que ***Valer****, Baster, Acosta, Mateu, Caravia y otros se llevaron los* ***pocos*** *elogios del Salón.*

La obra de éste debe ser educativa, y debe orientar. No puede ser piadoso asilo para satisfacer glorias *decadentes, egoistas envanecidos, talentos porfiados y amigos* desinteresados *de la Asociación de Pintores, que luego se cobrarán colocando sus obras pictóricas (?) en los lugares más conspicuos de las salas.*

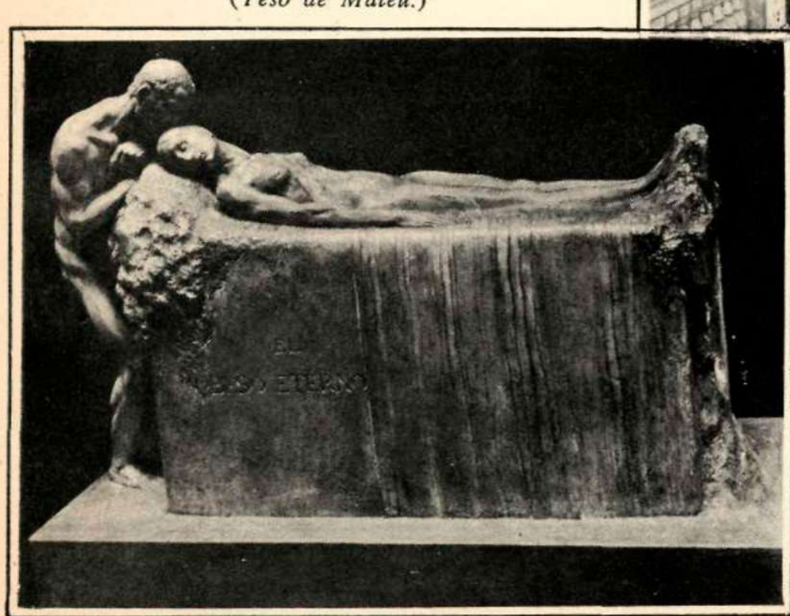
Por eso, un poco amargados, damos hoy cuenta de la apertura del Salón 1924, haciendo votos porque el elemento nuevo que ya inicia una era de reformas, haga un radical cambio en esa diplomática y pasiva Comisión de Admisión.



EL HOMBRE DE LA CAPA
(Oleo de Baster)

BAJO LA LUNA
(Guasch de Valer)

EL BESO ETERNO
(Yeso de Mateu.)





(Fot. SOCIAL por López y López.)

EL MILAGRO

Cuento por ***FLORA DIAZ PARRADO***

A Emilio Roig de Leuchsenring.

CUANDO el Padre Juan fué trasladado de la parroquia del pueblo, los feligreses lloraron acongojados y ponderaron sus virtudes. Con solemne tristeza recordaban los años que él había pasado junto a ellos, trabajando afanoso por asegurarles un puesto bueno en el cielo. Es un santo, un santo, repetían.

Siervo de Dios, dijo él, que no le ama suficientemente. Y como para dejarles envueltos en perfume divino, alzó los brazos e hizo la cruz sobre sus cabezas. Ellos se prosternaron y sintieron dulce consuelo en la intimidad de sus conciencias.

Vino a suplirle el Padre Antonio. Al momento, los feligreses le compararon al Padre Juan y hallaron que su virtud no era tan sólida. Más tarde, cuando le vieron oficiar en la santa misa con tanta dulzura y mansedumbre, quedaron convencidos de su bondad y de sus méritos.

El Padre Antonio laboraba con celo apostólico por el mejoramiento de la iglesia. Lavaba los pisos, escudriñaba los huecos por donde merodeaban las ratas, sacudía el polvo que marchitaba las rosas de papel. Era incansable.

Un día, después de explicar las palabras de Jesús agonizante, manifestó su deseo de cambiar la virgen del altar mayor por otra nueva. Y seguidamente hizo el encargo a un escultor amigo suyo.

La gente quedó espantada. ¡Era posible! ¡Cambiar la Virgen Milagrosa! Ella, la divina virgen que había alejado las epidemias, los odios, los dolores del pueblo!... ¿Era posible, cuando al nacer los tatarabuelos ya estaba ella reinando sobre el altar?

—Ya verás cuanta desolación caerá sobre nosotros—dijo un viejo profeta.—Que Dios nos salve,—dijo una mujer, ocultando la cara entre las manos.

Sin embargo, todos callaron ante el Padre Antonio. Sufrieron resignados y esperaron temerosos lo que estaba por venir.

* * *

Metida en una caja enorme, llegó la Virgen el Jueves Santo. El Padre Antonio anunció que ella saldría en la procesión de por la tarde. Y en seguida comenzaron los preparativos.

Se repartieron velas, adornadas con papel dorado, entre hombres y mujeres. A las niñas, vestidas de vírgenes, se las sermoneó para que estuviesen quietas y sujetasen con celo los estandartes que llevaban. Los santos, de pie sobre las andas, esperaban en hileras.

El Padre Antonio no descansaba un momento. Llamó a los dos obreros que esperaban sus órdenes y les encargó que bajaran la virgen antigua del altar mayor.—Trabajad con prisa —les recomendó—de manera que al llegar la virgen nueva pueda ocupar su lugar en el altar. En seguida corrió y se puso al frente de la procesión.

Los dos hombres quedaron sólos en la iglesia, dispuestos a trabajar. Quitáronse las camisas y persignáronse.

—¿Ya?—preguntó uno.

—Ya,—contestó el otro. Entonces deshicieron las amarras que por detrás sujetaban a la virgen por la base y metieron los hombros para empujarla.

Pero ella quedó inmóvil. Descansaron un momento y volvieron con mayores esfuerzos a intentarlo. Pero la virgen no se movió.

Uno de los hombres, al dar una vuelta quedó prendido en un clavo y no pudo voltearse nuevamente. Lleno de horror creyó que una fuerza sobrenatural le detenía y lo único que pudo exclamar fué:—Perdón, virgen santa!...

El otro, creyendo lo mismo, quedó aterrado y sin ponerle mano encima, cayó de bruces, besando el polvo del suelo.

Uno y otro rezaron abrazados a una fé extraña. No parecían hombres.

En esos momentos llegaba la procesión. El Padre Antonio quedó confundido al ver la situación de los hombres y la virgen en el mismo lugar.

Adelantándose, preguntóles que sucedía. Uno, sin mirarle, contestó:

—La Virgen no quiere.

Al oirle, un terror sagrado se apoderó de todos aquellos seres. Gritos y lamentaciones estridentes se confundieron con las oraciones más exaltadas.—Ella no quiere, no quiere! Seremos malditos si no obedecemos su santa voluntad... Favor de Dios...

El Padre Antonio, desprendió tranquilamente al hombre que agonizaba de susto en el altar y después dió orden de colocar la virgen nueva en la sacristía.

* * *

De madrugada, el Padre Antonio quedó solo en la iglesia. A la luz de las lámparas su cara tenía expresión desconsoladora; parecía turbado con angustias. Clamaba, con los brazos extendidos, misericordia divina. Oró mucho tiempo. Después, decidido, marchó hasta el altar. Allí quiso mover la virgen y no pudo. Entonces echó a andar, llegó a la sacristía y regresó con una tijera grande.

El sacerdote cortó el vestuario de la virgen y miró ávidamente; había un burdo manto debajo y otro también y los cortó todos. Alzó las telas y tiró con furia hasta dejar la virgen desnuda. Perplejo quedó, pero al fin estalló en risa, cuando vió que el cuerpo de la virgen era el de un enorme guerrero antiguo esculpido en bronce.

Historia que parece Fábula

Por *ROIG DE LEUCHSENRING*

DRAMATIS PERSONÆ:

EL SEÑOR GUANAJO.
LA SEÑORA GUANAJITA.
EL SEÑOR POLLITO.

PROLOGO

DESDE Esopo, el Frigio, hasta nuestros días, es interminable la lista de los escritores que han hecho hablar, a veces mucho mejor de lo que suelen hacerlo ciertos humanos, a los animales, sirviéndose, como lo hiciera el mismo feo y desgraciado hijo de Grecia, y después Fedro y Avieno, y otros mil, tanto antiguos como modernos, de la fábula, que por su forma ingeniosa, clara y sencilla, llega a impresionar fácilmente aún a las más rudimentarias inteligencias, permitiendo, a su vez, poner en boca de los irracionales lo que parecería un poco duro, hiriendo y lastimando susceptibilidades, atribuir a los hombres.

Pero, rompiendo sus clásicos moldes, la fábula se ha ampliado, y hasta el mismo Cervantes—no se si podríamos llamar fábula a su admirable Coloquio de los Perros*—hizo hablar a Cipríón y Berganza, aquellos dos canes del Hospital de la Resurrección en Valladolid, coloquio inimitable del que ha hecho modernamente una incomparable imitación, el ingenioso autor de* Los Intereses Creados.

Amparándome, como única excusa a mi atrevimiento—que son también los animales dignos de respeto—en el precedente sentado por esos tan altos e insignes ciudadanos de la República de las Letras, voy a referiros una interesante aventura que ocurrió, no recuerdo exactamente en qué fecha y lugar, pero bien pudiera ser este año, y en el gallinero o corral de alguna quinta de recreo situada en los alrededores de la Habana.

He aquí la historia que parece fábula:

I

Desde hacía meses en aquel corral, uno de los más famosos de toda la comarca por el número y calidad de las aves de diversas especies que en él habitaban, sus numerosos moradores plumíferos se habían dado cuenta de los amores de la Srta. Guanajita y el Sr. Pollito. Y en más de una ocasión, a las horas en que el encargado de la rústica heredad los reunía para echarles la acostumbrada ración de maíz, habían servido esos amores de tema a toda clase de comentarios y murmuraciones a falta de otros asuntos más graves y serios de que ocuparse, ya que, dado el admirable cuidado y vigilancia que allí se observaban tenían todos seguro, sin temor a perderlo, confortable gallinero y sana y abundante alimentación; y entre las aves, por regla general, resuelto el problema de la casa y la comida, no suelen preocuparles gran cosa los demás.

La Srta. Guanajita era hija única, al menos entre las legítimas, del Sr. Guanajo, uno de los personajes más presuntuosos y fátuos de toda aquella sociedad, casado con la Sra. Guanaja, una jamona muy presumida y pagada de si misma, que lo engañaba, al decir de malas lenguas, con el Sr. Ganso, que en este caso no lo era. Vacío de cabeza y con humos de sabiduría, distinción y hasta no se qué rancios y nobles pergaminos, pues afirmaba contar entre sus antepasados varios individuos muertos gloriosamente en distintas Noche Buenas, el Sr. Guanajo se pasaba las horas y las horas haciendo la rueda e hinchando el moco a todos sus vecinos y compañeros, los cuales no podían verlo ni en pintura. "Mejor sería, exclamaba a menudo el Sr. Pato, que en lugar de presumir ante nosotros, se ocupara un poco más de sus asuntos particulares, que buena falta le hace."

El Sr. Pollito, salvo la desgracia de no conocer a sus padres, pues había sido empollado en una de los incubadoras de la finca, por su carácter afable y simpático, su inteligencia, elegancia y corrección, era lo que suele llamarse en sociedad un buen muchacho. Estaba en el segundo mes de su carrera—allí se estudiaban más rápidamente que en ciertas Universidades—y no era aventurado predecirle un brillante porvenir.

I I

Según suele acontecer en tales casos, sería difícil afirmar cómo empezaron los amores de la Srta. Guanajita y el Sr. Pollito. Tal vez se conocieran alguna tarde de paseo, o en una de las fiestas elegantes que frecuentemente se celebraban. Lo cierto es que, desde el primer momento, ella se prendó de aquel Pollito apuesto, fino y conquistador, que tantas palabras tiernas sabía decirle al oído, y él se enamoró locamente del candor y la ingenuidad de la tímida y recatada Guanajita.

Dado el carácter, mal genio y entufamiento del Sr. Guanajo, llevaban relaciones ocultas, que a ellos no se les hacían tan penosas, pues aprovechaban, para verse, las horas que a la Srta. Guanajita la dejaban sola los autores de sus días, ocupados, su papá en sus sueños de nobleza y culto a su persona, y su mamá, en devaneos, cada día más numerosos y frecuentes.

Casi todas sus entrevistas terminaban haciendo planes para el mañana, hermosos castillos que en su loca y soñadora fantasía se forjaban, felices y confiados. Una vez que hubiera él terminado su carrera, se casarían, construyendo su nido de amor, con las más suaves y olorosas pajas, en uno de los extremos del gallinero, desde donde se sentía, traído en alas de la brisa acariciante, la música tierna y embriagadora de aquel manso y cristalino arroyuelo, confidente y testigo, tantas veces, de sus cuitas de amor.

I I I

Ya en el último mes de su carrera, se decidió al fin, una madrugada, no sin cierto temor, el Sr. Pollito, a pedir oficialmente la pata de su amada Guanajita, a su padre, el Sr. Guanajo.

Este, lo recibió con mucha frialdad y descortesía. El pobre enamorado empezó dándole a conocer sus proyectos y planes de trabajo para el mañana, y, cuando entró ya de lleno a exponerle sus pretensiones, el Sr. Guanajo, no pudo contenerse, y haciendo la rueda, e hinchándosele de ira y desprecio el enrojecido moco, lo interrumpió bruscamente:

—¡Hase visto qué atrevimiento! ¡Pedir la pata de mi hija, la nieta de aquellos nobles y gloriosos héroes, un miserable pollito como tú, de padres desconocidos, hijo de la incubadora!

. . . .

I V

Allá, a lo lejos, como el clarín de una nueva cruzada, vibró el canto altivo y valiente de un gallo que saludaba al sol, símbolo de amor y de vida.



Srta. Hellen Dolores Roosen

La linda americanita, hija del Sr. H. D. Roosen de New York City, que en unión de sus padres pasó febrero entre nosotros. La Sra. de Roosen, es de rancio abolengo vasco: Arisondo, y el Sr. Roosen ostenta un viejo apellido holandés-neoryorkino.

(Fot. Underwood & Underwood.)

Del Baile Oriental



LAS SRTAS. PINA Y GUTIÉRREZ



LA SRA. DURLAND DE GIBERGA



LA SRTA. SABATER

LA SRTA. DUPLESSIS

LA SRTA. RASCO

El baile de la "Creche "Truffin", con su desfile interminable de odaliscas, bailarinas, vizires, fakires, ladrones (los de Alí-Babá), sacerdotes, en vistosas y exóticas costumes *fué un éxito ruidoso, tanto en lo artístico, como en lo social y económico. Más de $35.000 se recaudaron y nos cuenta la Sra. de Truffin, la bella Mina Pérez-Chaumont, alma de la fiesta, que jamás se había logrado en Cuba cantidad igual.*

El Teatro Nacional aparecía lujosamente engalanado y la concurrencia, con contadas excepciones, vistió a la usanza oriental, ricos trajes de Persia, de Siria, de Egipto, del Indostán...

Parecía un cuento maravilloso que Scherazada añadía a los mil y uno que contó al displicente Sultán.

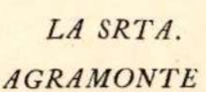
(Fot. López y López.)



OTRA SRTA. SABATER



LA SRTA. XIQUÉS



LA SRTA. AGRAMONTE



LA SRTA. OBARRIOS



SRA. AMALIA DE HIERRO

(Fotos. Blez.)

SRITA. AURORA DE QUESADA
(Foto. Bachrach.)

SRITA. MINITA ARGÜELLES

SRA. FERNANDEZ DE BLEZ

SRITA. MARY CARR

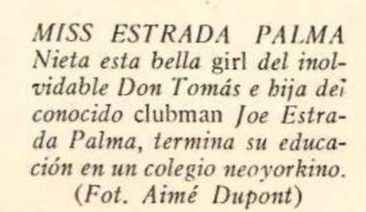


Las Señoritas CARMEN y SONSOLES DE ICAZA, las bellas hijas del ilustre literato mejicano, el exquisito poeta Francisco de Icaza, Embajador de las Letras Americanas en Madrid.
(Fot. Kaulak.)



ANITA DE FRIEDMAN.
Compañera de Mrs. Waterson, y en compañía también de su esposo Mr. A. Friedman de New York, fueron huéspedes de la Habana durante los días de Navidad y Año Nuevo.
(Fot. National)

IRENE DE WATERSON.
Esposa del conocido editor de música neoyorkino, que pasó una alegre temporada en la Habana, siendo, con su esposo, huéspedes de nuestro director.
(Fot. Underwood y Underwood)



MISS ESTRADA PALMA
Nieta esta bella girl del inolvidable Don Tomás e hija del conocido clubman Joe Estrada Palma, termina su educación en un colegio neoyorkino.
(Fot. Aimé Dupont)



Bouquets del acreditado jardín "El Fénix".



Srita ELVIRA MILAGROS Y ZORRILLA *que contrajo matrimonio el mes pasado, en la Iglesia de la Merced con el Sr. Pablo Carrera y Fernández de Velasco.*

(Foto. Blez.)



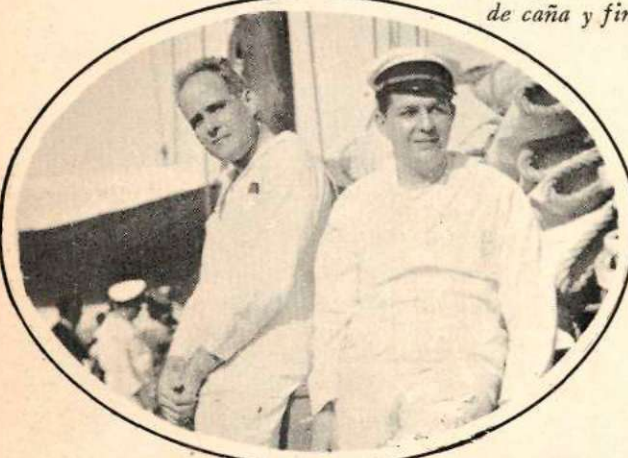
Srita. CARMELINA GONZALEZ DIAZ *cuyas bodas con el Sr. Rafael Bejarano se celebraron el mes último.*
(Fot. Pijuán.)

EN LA RADA DE MARIANAO



(Fot. López y López.)

Cuatro aguerridos lobos marinos.



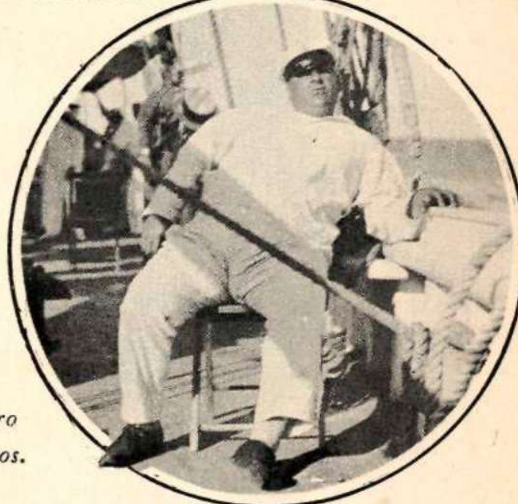
Taboada y Albertini, hablan de caña y finanzas.



Posso charla de las próximas regatas de botes-motores.

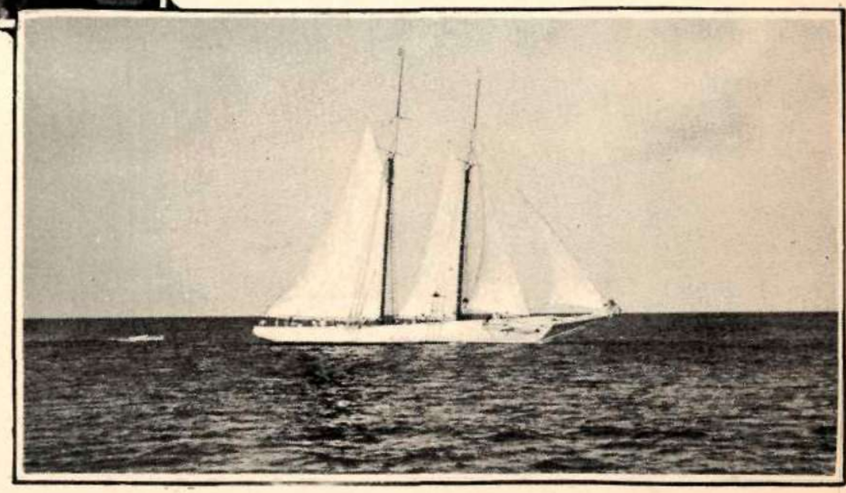


En el teatro de los hechos.



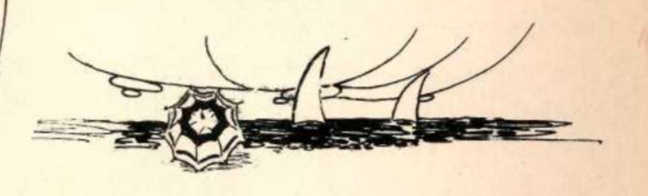
Apres le dejeuner, *que diría Arbaut*

Invitado por el Dr. Juan O'Naghten y Bachiller, Presidente de la Compañía de Pesca y Navegación, asistimos a un suculento almuerzo "sobre las ondas azules del mar", en una mañanita tropical. Los nombres de Eddy *y Leopoldo Abreu,* Charles *y* Peter *Morales, Enrique Conill, M. Arbaut, Juan Puente,* Paco *Villaoz, Oscar Albertini,* Taboadita, *Santos González, Lucas Clark, Carlos Tabernilla, Ramón Piélago, Rodríguez, Pi, y otros que no recordamos ahora, son garantía del éxito de la fiesta. El "Juan Goicoechea" es un buen velero y el vaivén de las olas no intervino en las repletas cazuelas de dorado pargo y olorosa paella.*

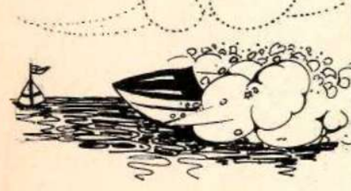


Entre "Lobos" y entre "Copas"

se festejó al conocido y popular clubman *Enrique J. Conill, ganador con su yate "Hatuey" de la Copa Havre, en las recientes regatas celebradas en el puerto francés. El lugar del homenaje fué el viejo caserón del Habana Yacht Club.*



Posso, Conill y Cabrera, los tripulantes del "Hatuey" en las próximas regatas internacionales.



(Fot. López y López)



Los Lobos comen pacíficamente



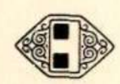
El expresidente del V. T. C. rodeado de un grupo de amigos y admiradores. ¡Hasta Moliner vino de Lutecia para probar el delicioso chilindrón!

LA SRA. DE HERNANDEZ PORTELA Y SUS HIJOS
La distinguida compañera de Ramiro Hernández Portela, poeta y diplomático, actualmente Consejero de la Legación de Cuba en Berlín.
(Fot. Schneider.)





SRTA. NENA AGUILERA Y DE CUADRA
La bella hija de Don Julián de Aguilera, que acaba de ser pedida en matrimonio por el joven Sr. Santiago Estévez, de la élite cardenense.
(Fot. Blez)





MRS. J. R. KILGOUR
Bella dama de la distinguida colonia norteamericana, que tomó la difícil parte de leading lady *en* "The Charm School", *que se representó a beneficio de la Catedral Episcopal. (Holy Trinity.) Fué la mejor interpretación de* amateurs *que se ha visto en Cuba, recientemente.*
(Fot. América Photo Studio.)



NATICA NAST

La bella hija del Sr. Condé Nast, de New York, propietario del "Vanity Fair", "Vogue" y "House & Garden", la trilogía maravillosa de revistas ilustradas. La Srta. Nast fué presentada al comienzo de este invierno en una fiesta ofrecida por su padre en el Ritz-Carlton.

(Fot. Godknows.)



MERCEDES DE ACOSTA.

Poetisa cubana que vive hace años en New York. La Sra. de Poole es hermana de Rita de Acosta, la que fué esposa del Coronel Lydig, leader *de los centros sociales y artísticos de aquella ciudad.*

(Oleo de Abram Poole)



MADAME COOLIDGE Y SUS HIJOS

La joven Primera Dama de los Estados Unidos de América, con sus hijos Juan y Calvin, que estudian en un gran colegio en Pennsylvania.

(Fot. Underwood & Underwood.)

México - Patria

Por JOSEFINA ZENDEJAS

Con un trabajo para SOCIAL envío al Sr. Dn. Conrado W. Massaguer las gracias por la hora de gozo que me dió su "Guignol" potente y exquisito.

I

EN el silencio de mi corazón te amo y comenzaré a conocerte tal vez, México.

No hablaré de ti en voz alta por temor de que te me desvanezcas. No oiré lo que de ti dicen los exaltadores de oficio; no leeré lo que se te ha dicho en las tribunas de ocasión por temor de desviar mi amor hacia una sombra o hacia una figura que no eres tú.

Sé de tu historia, de tu política y de tus bellezas naturales y no te amo por todo ello. Las invocaciones de tus poetas no me convencen y me parecen circunstanciales.

Como una niebla deshecha te siento dentro de mí y no se qué eres ni cómo eres.

No eres tu cielo ni tus hombres ni las vicisitudes de tu vida, y eres algo que me despierta entrañable amor.

No eres la situación política florida o dolorosa. No eres mi bienestar material. No eres los edificios perecederos sobre tu suelo. No eres exactamente tus montañas ni tus minas. Tampoco eres el conjunto de hombres renovado incesantemente; no eres las costumbres de esos hombres. ¿Qué eres tú, México, que muy dentro te siento latir?

No eres las palabras más cálidas de tus héroes; no eres un límite territorial que puede modificarse. No eres las enfermedades que padecen tus criaturas aunque a ti te afecten.

Y he aquí que soy mayor, que la escuela me ha hablado de tí, que no sé qué eres y que te amo.

Que la noción que de ti me han dado, elogiosa, en nada acrece mi amor, porque él estaba ahí antes de todas esas palabras y no surgió con ninguna.

Me halaga que de ti digan cosas que te enaltezcan, más para mi amor no son indispensables. Me enorgullecen los detalles de tu cuerpo sano y rico, mas si tuvieras todo lo opuesto me enorgullecería igualmente.

Te siento algo íntimo e inexplicable que yo enlazo y llamo mío sin conocer. Algo que tiñe de coloración especial el paisaje único tatuado en mi retina y que pongo ante todo paisaje que miro. Algo que da sabor a toda fruta, sabor que distingo y reconozco entre muchos de otros países. Algo que tiembla en la última sencilla canción salida del corazón de los en ti nacidos.

¡Qué eres tú México, que amo y que no sé concretar? Conozco tus atributos mas no a ti. Porque tú no eres los caracteres fisonómicos de mi padre y de mi madre repetidos en cientos de caras, pero allí hallo tu rastro. No eres el color ni la forma de los vestidos de las gentes del pueblo, aunque en algo estás allí.

No eres el aspecto de los ranchos recostados en el lomerío, pero allí veo tu huella. No eres la forma en que se atan los cabellos ni la de caminar de tus campesinas, pero allí te miro como rigiéndolo todo.

Me envuelves siempre y te siento, si voy por otra tierra, te recuerdo con pena, México. Y no es ese recuerdo el que dedico a los míos ni a las comodidades y costumbres de mi casa, que puedo yo estar contenta en mi viaje y junto a ese contento está presente mi recuerdo apenado para ti.

En todas partes podría morirme conforme, y pongo un gran deseo en que sea en tu suelo para darte una última mirada y confundir mi polvo con el de las rosas que han de llevar algo de ti.

I I

TIPOS

Tipos míos de mi pueblo y de mi tierra, quiero cantaros.

Porque soy un vaso formado de la misma arcilla que vosotros; porque soy una piedra arrancada del mismo Valle nuestro; porque hablo con vuestra misma música y visto la misma tela que vosotros.

Tipo indígena de mujer, llevo tus trenzas, llevo tu color, llevo tu vigor; la ambición que tú tienes dormida en el pecho, ha despertado en mí. La fuerza que tus manos derraman sobre el instrumento rudimentario con que haces el pan, se hace en las mías poder para cantarte.

Mujer indígena, mi madre y mi hermana, en tu seno bebí la leche y de tu carne supe el dolor.

Dame tu paciencia y fía en mí, honraré tu casta.

I I I

MUJER DEL PUEBLO

Vieja mujer sentada a la sombra del granjeno amarillo de frutos, deshaces tu vida en canciones. Haces hilvanes en la tela que ha desgarrar el esfuerzo de los músculos del hombre abriendo el surco.

Tu cabeza se inclina, suave, sin meditaciones y sin filosofías; tus ojos abarcan sólo el tamaño de una camisa; pero eres feliz.

Tu horizonte es el cercado de



LA PULQUERIA
Dibujo de J. Crespo.

tu corral; tu mar el "ojo de agua" en que lavas la ropa; tu mundo el pueblo; tu Dios la imagen del altar; pero eres feliz.

Tu pensamiento lo ocupa la servilleta limpia y el agua fresca para la vaca; pero eres feliz.

Mujer simple, mujer de ancha cadera, madre de patriarcas, mujer bíblica, te envío mi alabanza desde la civilización, y desde la complejidad de mi mente, que me separa siglos de tí.

I V

LA SOLDADERA

Cabe tu haber en tu espalda, mujer del guerrillero; tu lecho y tu vajilla caben en tu brazo, y vas siempre ligera.

Mujer del soldado, tu planta es firme porque conoce su camino; tus ojos ven seguros, porque conocen su ideal.

Vistes harapos y te enjoyas con polvo, pero tus manos han tocado la victoria.

Vas quemada por los soles y por la pólvora, pero adornan tus cabellos los laureles de la heroicidad.

Mueres desconocida, mas la tierra te forma luego lápida de flores. No cuelgan de tu pecho las medallas del mérito militar, pero te hacen cadena los brazos del soldado rendido.

Mujer del guerrillero, la debilidad de tus manos sabe coger el arma y hacerse defensa de lo que amas.

Soldadera, la piedad de tus manos, sabe, en el fin, hacerse velo dulce sobre unos ojos abiertos. . .

V

ARTISTA INDIGENA

Un hombre color de tierra trabaja; hace grecas y flores sobre una ánfora de barro cocido. Trabaja grave, como si cumpliese un rito. Salen de sus manos maravillosas figuras creadas, no se sabe cómo, en el interior de aquella cabezota hirsuta y negra como un cactus quemado. Brotan flores delicadas que aquellas manos rudas no saben ajar.

No creo ante un milagro; y pienso que la tierra misma, a través de este montoncito de polvo que es el hombre, es la creadora de las flores del jarrón.

V I

PETICION A LA VIRGEN DE MI RAZA EN EL DIA DE SU FESTIVIDAD

Virgen Madre, tu sonrisa se ha hecho más blanda; las flores del indio que te guarda las plantas, han retoñado. Señora, la algarabía del día fe tu milagro se repite: Juan Diego danza.

Toda la primitiva sangre desborda su júbilo y su risa. Las galas se cuelgan de los hombros y de los balcones de tus creyentes.

Virgen Madre, tu estampa aparece centuplicada en todos los frontispicios de los que te aman.

Señora, tu cara morena, hermana de la de tu Elegido, es la bandera de mi Raza. Mi Raza dormida por siglos, que despertará a tu voz. Señora, hazte oír. Encarna en una maestra tu poder y tu persuación, tu luz y la bondad de tu amor.

Señora, pon tu mano sobre el hombre indio, despiértalo y yérguelo. Pónle el cetro de su propio reino y el manto de su propia tierra.

Señora, levanta su casa, a la altura de un templo; más hazla como un templo.

Levántalo a la civilización, pero úngelo de bondad.

Señora, mira su rito bárbaro y su amor de simplicidad con ojos de madre, y de madre celeste. Derrama los dones de tus manos quemadas sobre las cabezas hirsutas cerradas a la luz del saber, pero dispuestas a recibir la luz eterna hasta lo absurdo.

Señora, haz de la piedad de tus ojos la lámpara que guíe a tus tribus por los caminos que desgarran y empolvan. Acaricia sus plantas lastimadas por las espinas de las largas distancias en que han puesto los rieles de tu fe.

Señora, su garganta te confiesa en cien lenguas distintas, pero con el mismo amoroso arrullo.

Señora, tus hijos negros esperan la encarnación de tu caricia y de tu defensa. Oyelos, Virgen Madre, míralos a tu derredor suplicantes.

México, enero de 1924.

Todas las Mañanas...

Por Juan Marinel-lo Vidaurreta

Todas las mañanas bajo mi ventana
pasa una mujer.
tiene el andar rítmico, la frente muy pálida,
y un raro misterio que envuelve su ser.

Qué tristes sus ojos, raramente extáticos
—como el mar profundos, verdes como el mar—
en las largas noches de sus desconsuelos
que penas tan hondas, deben de llorar.

Todas las mañanas, tras de los cristales
espero, impaciente, su lento pasar.

¿Qué raros dolores vivirá su alma?
¿Por dulces amores idos, gemirá,
o espera impaciente a su caballero
arrogante y bello, que nunca vendrá?

No sé. Pero a veces, me asalta el deseo
de saber la causa de hondo penar.
¿Para qué?—me dice una voz.—Acaso,
detrás de esos ojos no hay más que el fracaso
de un alma vulgar.

¿Para qué romper este raro encanto
si no hay más selecto placer que el que vivo,
viendo en lo profundo de los claros ojos,
al Dolor cautivo?

En las altas horas de la Noche amiga,
las quietas pupilas de color de mar
me asaltan en sueños, llega la mañana,
y en dulce silencio tras de la ventana,
me pongo a esperar.

El Vedado. 1922.

¿DONDE ...



"En el Vedado Tennis Club"

"En el Hab...

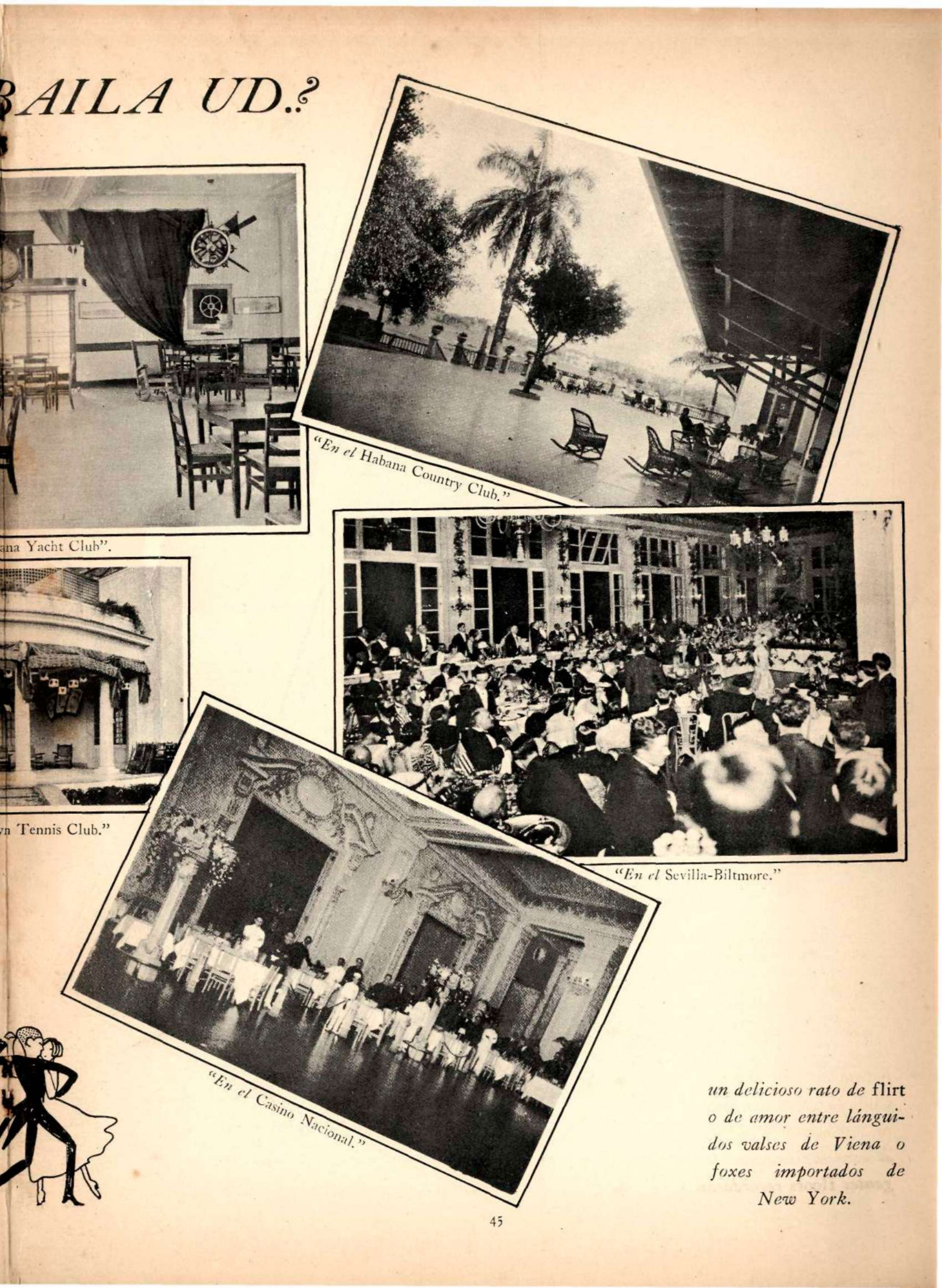
"EN EL JOCKEY CLUB"

"En el Law...

"En el Almendares."

Escoja en esta plana su Club, *luego su compañera. ¡Cuántas y cuántos al contemplar estos elegantes* floors *recordarán*

BAILA UD.?



"...ana Yacht Club".

"...wn Tennis Club."

"*En el* Habana Country Club."

"*En el* Sevilla-Biltmore."

"*En el* Casino Nacional."

un delicioso rato de flirt *o de amor entre lánguidos valses de Viena o foxes importados de New York.*

 (*Continuación de la pág.* 16)

¿Y si se vira delante de la mujer?— puntualizó Manuel Pernía.

—Si se vira, si se vira... pues entonces, a ponerlo derecho—subrayó sombríamente, a media voz, Mongo Paneque.

De pronto el chirrido áspero y agorero de un pájaro nocturno rasgó la diáfana serenidad del aire. Mongo Paneque sintió un estremecimiento imprevisto, y murmuró:

—¡Sola vayas!

—Sola vayas, comadre lechuza— corearon los demás, en tanto que ya próximos al cañaveral oían su ondulación apacible y rumorosa de onda marina bajo el fulgor de la luna.

Santiago Hermida esperaba lleno ya de ese malestar sutil que da la impaciencia de las esperas prolongadas. Hacía más de una hora que aguardaba a Conchita. Acaso por última vez, ¡quién sabe! Al otro día partiría, pues al fin empezaba a sentir la conjura instintiva y secreta de La Ciénaga. Esta ciénaga, que, imperceptiblemente, como la otra ciénaga, le enviaba sus emanaciones envenenadas y sutiles. A él le gustaba Conchita Fundora, ¡ya lo creo!; aquella hermosa flor encendida en la campiña fecunda y maternal, tenía un raro perfume violento que se le entraba nervios adentro, turbándole el espíritu y enardeciéndole la sangre, como por virtud de un agudo fármaco hecho para despertar la voluptosidad de los sentidos en toda su plenitud. Sí, una vez en los brazos de aquella ardiente muchacha, en cuya boca los dientes blanquísimos eran el maravilloso teclado que daba los tonos profundos de amor físico, sentía la sensación intensa del placer hasta el ardor doloroso. Por eso quería despedirse aquella noche con todos sus nervios y con toda su sangre. Tal vez dentro de algún tiempo volvería a La Ciénaga, para verla o sacarla de allí. Bien merecía la muchacha ese sacrificio. ¡Pobre guajirita! Había sido tan buena, tan dulce... y tan intensa. Una vez en la ciudad, trataría de escribir su novela *La Ciénaga*, que no había podido escribir ahora por culpa del amor de la muy loca y gozada. No obstante, mejor había sido que se quedara al principio de la primera cuartilla como cuando la trajo de La Habana. Ahora, al comenzar a componerla allá en su casa amplia y confortable del Cerro, tendría los elementos necesarios y esenciales: la experiencia objetiva del propio medio ambiente y el perfume real y sensible de una pasión sentida en plena campiña oriental y engendrada en sus sentidos por la que aguardaba con impaciencia junto al gran cañaveral de don Venancio La O. Santiago Hermida, saliéndose de su propio pensamiento, que se reconcentra para meditar, dirigió una mirada a las circunstancias, pero Conchita no vino, como siempre, al encuentro de su impaciencia. ¿Qué le habría pasado? Ya era hora de que estuviese en sus brazos amorosa y palpitante, para sentir el deleite siempre renovado de todo su ser voluptuoso. ¿Qué haría la esperada? ¿Acaso despertarían sus padres, lo sabrían todo y la impedirían salir? Hermida hacíase esas preguntas interiores y problemáticas, nacidas al calor de la dilatada impaciencia. Daba grandes pasos nerviosos, atormentado por el hábito fisiológico de tener a la adorada en aquella hora bajo la ardiente presión de su boca, y su deseo se hizo sutil y vibrante como una cuerda musical a punto de romperse.

Del vasto cañaveral surgió un rumor confuso y sosegado, y sobre sus espaldas el aire se hacía ligero y tibio. En el cielo, profundamente sereno y combo, brillaban inalterables las lámparas de la noche. Por algunos instantes, una estrella de un brillo tenue y dulce desde su remota inmensidad sacó el espíritu de Santiago Hermida del círculo objetivo y circunstancial; pero un tropel de voces cercanas rompió el mágico hechizo, devolviéndole al fenómeno inevitable de la vida ordinaria.

—Ahí está, ahí está el prójimo—dijeron en voz baja los del grupo de Mongo Paneque, que ya habían llegado.

—No veo la gallina alzada del patio—murmuró con tono socarrón Etelvino Fonseca, mozo éste con fama en la Ciénaga de magnífico humorista y que tenía frenillo en la lengua y una nube en un ojo.

—Toma, se habrá metido en el cañaveral—dijo Manuel Pernía, a lo cual objetó Rafael Ortiz:

—Si se ha escondido, la sacaremos de allí para que nos vea la cara. Ahora mucho miedo y antes muy poca verguenza... Vaya usted a fiarse de las mujeres. La que más y la que menos, es una chiva «salía».

Mongo Paneque, que quizás sabía más que nadie a donde estaba Conchita Fundura, cortó la conversación furtiva con tono enérgico:

—Silencio, muchachos, y prepararse a darles el susto. Me parece que nos han visto ya.

Santiago Hermida, habiendo oído el rumor de las voces, miró ahora destacarse el grupo muy cerca y que avanzaba en su dirección. Hermida tuvo la certidumbre plena de su desamparo en medio de aquella soledad, y por un fenómeno intuitivo que su instinto de conservación hizo lúcido y sensible en la conciencia, pensó en la ciénaga, que, silenciosa, pérfida y turbia, alentaba cerca de él, como una imagen objetiva de las fuerzas enemigas que nos acechan constantemente. Esta certidumbre del espíritu, del cuerpo y de la imaginación, en su proceso instantáneo encandenó a la memoria otras asociaciones de ideas, que se levantaron como fantasmas ingrávidos del mundo oculto y profundo de lo subconsciente. Se renovó en su espíritu con más fuerza e intensidad la impresión de horror instintivo que recibiera la primera vez que dirigió su vista a los turbios cristales del enorme charco mortífero. Recordó hasta una broma de Fengue Camacho y volvió a sentir sobre sus ojos la mirada singular de Conchita Fundora, que le dijo con un tono casi misterioso y sibilístico, cuando vadeaban la ciénaga:

—Si usted se cae ahí con su caballo y no le tiran algo donde agarrarse, no vuelve a salir más nunca. Son muy malas esas tembladeras.

Un terror integral y profundo le circuló rápido por todo el cuerpo haciéndole estremecer hasta la última raíz de sus cabellos, e instintivamente llevó su mano derecha junto a la cintura. Se le había olvidado el revólver. Estaba inerme y a merced de una pandilla de mozos zafios que por su aparición imprevista y su aspecto de conjura le dieron a entender que tenía que defenderse de un ataque enemigo. Entre tanto la noche, que se tornaba densa y profunda; la noche amiga del delito y de los amores furtivos, que ampara las torpes acciones del hombre malo con la misma indiferencia impasible que las del bueno, hacía imponente el aspecto de aquel paraje solitario, donde las cosas tenían para Hermida un no sé qué de misteriosa complicidad con el grupo de Mongo Paneque, así como éste, sintiéndose protegido por el mundo silencioso de todas las circunstancias, que nada revelarían, porque le aseguraban la más absoluta impunidad, dijo con el atrevimiento del que se sabe el más fuerte:

—Aquí es donde yo te quería coger, so perro. Ahora me la vas a pagar, para que sepas a qué saben las gallinas robadas. Arriba con él, muchachos.

—¡Cobardes, cobardes!—gritó Santiago Hermida, e hizo ademán de atacar con el mismo impulso instintivo de si le hubiera dado por huir—. Todos ustedes se han conjurado en contra mía por despecho y por instigación de ese sinvergüenza, que es tan cobarde que no se ha atrevido a venir solo. ¡Cobardes, cobardes!

Este coraje impetuoso de Santiago Hermida tuvo la virtud de cortar la acción a los compañeros de Mongo Paneque. En medio de la niebla de su embriaguez le sorprendió una imprevista flaqueza de voluntad para atacar. Después de todo, el hombre no les había hecho nada.

Con una intuición rápida, Mongo Paneque comprendió lo que pasaba en el alma de sus camaradas, y proponiéndose ganarlos para su torva causa, les dijo con el designio secreto de asociarlos a la responsabilidad de su acción:

—¿Cómo? ¿Le han cogido miedo a este castrón? Eso no es de hombre. Arriba con él. Del cobarde no se ha escrito nada. Hay que darle una paliza a este perro, que se ha burlado de nosotros en nuestras propias narices; a darle una paliza, para que después no diga que somos unos infelices.

—¡Cobardes, cobardes!—repitió como en un eco Santiago Hermida.

(*Continúa en la pág.* 83)

Dos juicios sobre "El Caballero que ha perdido su Señora"

De ARTURO MONTORI

HA sido puesta en circulación, recientemente, una colección de artículos de costumbres cubanas, reunidos bajo el título que pertenece al primero: *El caballero que ha perdido su señora.*

Los lectores de las revistas habaneras ya tenían conocimiento de la existencia de estos artículos, por haber publicado algunos de ellos en sus páginas.

Además, los amigos del autor, nuestro atildado, sutil y penetrante escritor Emilio Roig de Leuchsenring, sabíamos que una casa editora extranjera se había hecho cargo de la publicación de estos artículos y ya esperábamos con impaciencia la llegada del librito para recrearnos con las humorísticas creaciones incluídas en él.

He dicho librito y voy a explicarme. Más de una sonrisa desdeñosa ha debido desplegarse ante las vidrieras de las librerías, al contemplar allí, destacado entre las novedades literarias, el pequeño volumen en octavo que contiene esta colección de artículos.

Pero todo aquel que se haya sentido incitado a tomar en sus manos la miniatura y a recorrer sus páginas, atraído por la naturaleza de su texto o por los antecedentes literarios del autor, de cierto que no ha debido quedar arrepentido.

Emilito Roig, como nos permitimos llamarle sus amigos, no aparece ante el público por primera vez, con la edición de este libro. Es ya uno de los escritores jóvenes cubanos más notables y su dedicación al estudio de nuestros problemas internacionales le ha proporcionado un merecido renombre.

En el campo estrictamente literario se ha distinguido también con la publicación de numerosos trabajos de crítica, otros humorísticos y, entre éstos, muchos dedicados al estudio de tipos curiosos o costumbres peculiares de nuestro medio social.

Por este hecho toda obra brotada de su pluma tiene un alto poder atrayente, dada su bien cimentada reputación de escritor original e intencionado. Esta, motivadora de las presentes líneas, tiene además otros variados y poderosos alicientes.

En primer término, la materia tratada en los artículos que forman la colección no puede ser más atractiva.

La generalidad de las gentes pasamos por el mundo sin perforar apenas con nuestra observación la película exterior que constituye la apariencia de las cosas y los hechos.

La penetración en la intimidad anímica de los seres es privilegio reservado por la naturaleza a muy contado número de inteligencias, dotadas de la suficiente finura, de la seguridad y energía necesarias para ello.

Emilio Roig de Leuchsenring posee, en grado sobresaliente, las condiciones fundamentales de un observador.

Su golpe de vista es rápido y certero; tipo colocado ante su foco visual es inmediatamente aprehendido, desarticulado en sus elementos integrantes y recompuesto en su fantasía coloreada y risueña, con aquellos rasgos que le son característicos bien acentuados y en relieve, hasta revelar los más escondidos matices de su fisonomía espiritual.

Si a esto se agregan su depurado gusto estético, la inalterable serenidad de su fino humor, suavemente teñido por un ligero tono de amable y sonriente ironía, y la escrupulosa pulcritud de su estilo terso y diáfano, se comprende por qué sus relatos costumbristas ejercen en el ánimo un tan alto poder subyugador.

Hay otra circunstancia más que contribuye a realzar el valor de este pequeño libro.

Los trabajos recopilados en él tienen, por la corriente general de la literatura moderna, en la que las producciones de este género son sumamente raras, un cierto sabor arcaico que resulta en extremo deleitable para todo lector cultivado, capaz de apreciar, por esto, el matiz distintivo de lo insólito.

La literatura costumbrista, en el sentido convencionalmente restrictivo que se da usualmente a esta expresión, tuvo su florecimiento en los finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando por el imperio del pseudo-clasicismo y del romanticismo, el retrato de las costumbres populares y la crítica social hallaban poca cabida en la producción dramática, y la novela languidecía en el empeño de sus cultivadores de resucitar en sus páginas la fisonomía de épocas pretéritas.

En este ambiente de convencionalismo literario los artículos de costumbres fueron los precursores del gran movimiento realista que predominó en el gusto del gran público, desde su organización invasora hasta nuestros mismos días.

Los artículos de costumbres de Don Mariano José de Larra y de Mesonero Romanos marcaron la edad de oro de este género y, en la literatura castellana especialmente, los artículos del primero, *Empeños y desempeños*, *El casarse pronto y mal*, *El Castellano viejo*, *Yo quiero ser cómico*, *Ya soy redactor*, *Don Cándido Buenafé*, *Los calaveras* y tantos otros que brotaron de su incansable pluma, fueron los que cruzando el mar, vinieron a despertar en Cuba el gusto por esta clase de trabajos en la que se distinguieron, sobre otros muchos, tres notables escritores: José Ma. de Cárdenas, José Victoriano Betancourt y Francisco de Paula Gelabert.

La novela de costumbres vino, si no a matar, por lo me-

(*Continúa en la pág.* 76)

De ENRIQUE JOSÉ VARONA

Señor Dr. Emilio Roig de Leuchsenring

Habana.

Mi muy distinguido amigo y discípulo:

Si su claro espíritu y su don de retener figuras simbólicas en el medio social, hubiera necesitado dar sus pruebas, el libro con que enriquece V. nuestras letras las ponen bien en su punto. V. sigue una gran tradición de los literatos cubanos más originales, nuestros costumbristas; *pero en V. se afirma y enriquece, en la misma proporción en que se ha hecho mucho más complejo nuestro escenario social. ¡Cómo su mirada va de la superficie al fondo, y cuánto nos sugiere su sonriente ironía! Deudores suyos son todos los cubanos que saben leer.*

Gracias por este bello obsequio.

Su amigo afmo.

Enrique José VARONA.

Habana, 6 de febrero, 1924.

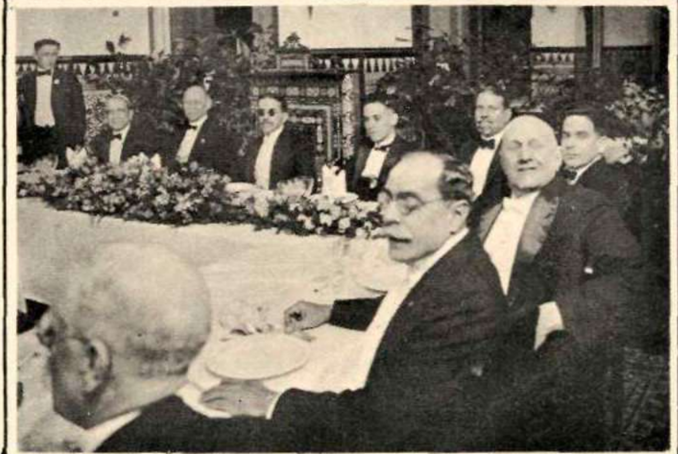
ACTUALIDADES



Asistentes a uno de los almuerzos semanales que en su flamante local del Paseo de Martí celebra el Círculo Médico.
(Fot. López y López)

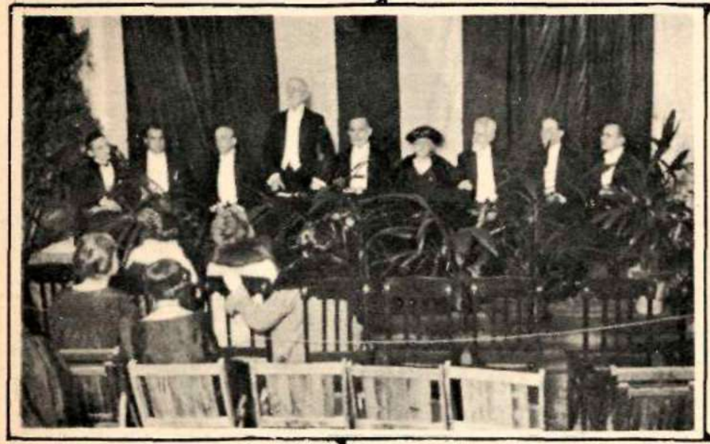


El Comité Pro Finlay que patrióticamente labora por el reconocimiento mundial de la gloria del insigne médico cubano.
(Fot. López y López)



Presidencia del Banquete al Dr. Enrique Hernández Cartaya, catedrático de la Universidad y ExSecretario de Hacienda—que pasó por el pantano de nuestro gobierno sin mancharse—elegido recientemente Rector de nuestra Universidad.

(Fot. López y López.)



El Dr. Luis A. Baralt pronunciando el discurso inaugural del Salón de 1924, *en la Asociación de Pintores.*
(Fot. López y López)



Presidencia de la velada celebrada el 24 de Febrero en el Colegio La Salle, en conmemoración del grito de Baire.
(Fot. López y López)







El Comité Pro Cuba, de New York, con varios diplomáticos cubanos y autoridades americanas, depositando una corona en el sitio en que se ha de erigir en aquella ciudad, una estatua a Martí.
(Fot. Cosmo. New York)

ACTUALIDADES



Dra. María Luisa Dolz, la ilustre educadora cubana, que durante largos años dirigió el colegio de su nombre, y a la que sus discípulas ofrecieron merecido homenaje el mes pasado.
(Fot. Godknows.)



Dr. Emilio Alamilla, notable radiólogo y catedrático del Instituto, fallecido en New York a fines del mes último.
(Fot. Godknows)



General Manuel Alfonso, veterano de nuestra guerra de independencia y antiguo funcionario público, que falleció en la Habana el mes pasado.
(Fot. Godknows)



Dr. Francisco González y Rodríguez, alumno eminente de la Universidad Nacional que en reñidas oposiciones ha obtenido la Cátedra Auxiliar de Dibujo Topográfico, Estructural y Arquitectónico de la Escuela de Letras y Ciencias.



Dr. Alfredo Bosque, Director de Comercio e Industria, cuya gestión es objeto de aplausos.
(Fot. Piñeiro y Pose.)



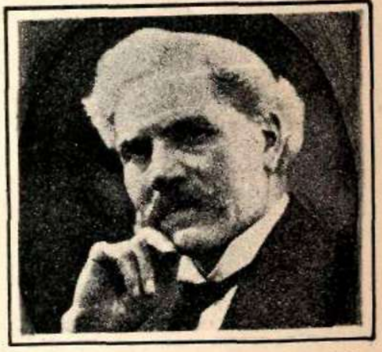
El Sr. Miguel Pont en compañía de su esposa Sra. Francisca Marimón e hijos. La trágica muerte del primero ha sido muy lamentada en nuestros círculos sociales y comerciales.
(Fot. Blez.)



M. Ernest Churad, nuevo Presidente de la República Suiza.
(Fot. Godknows)



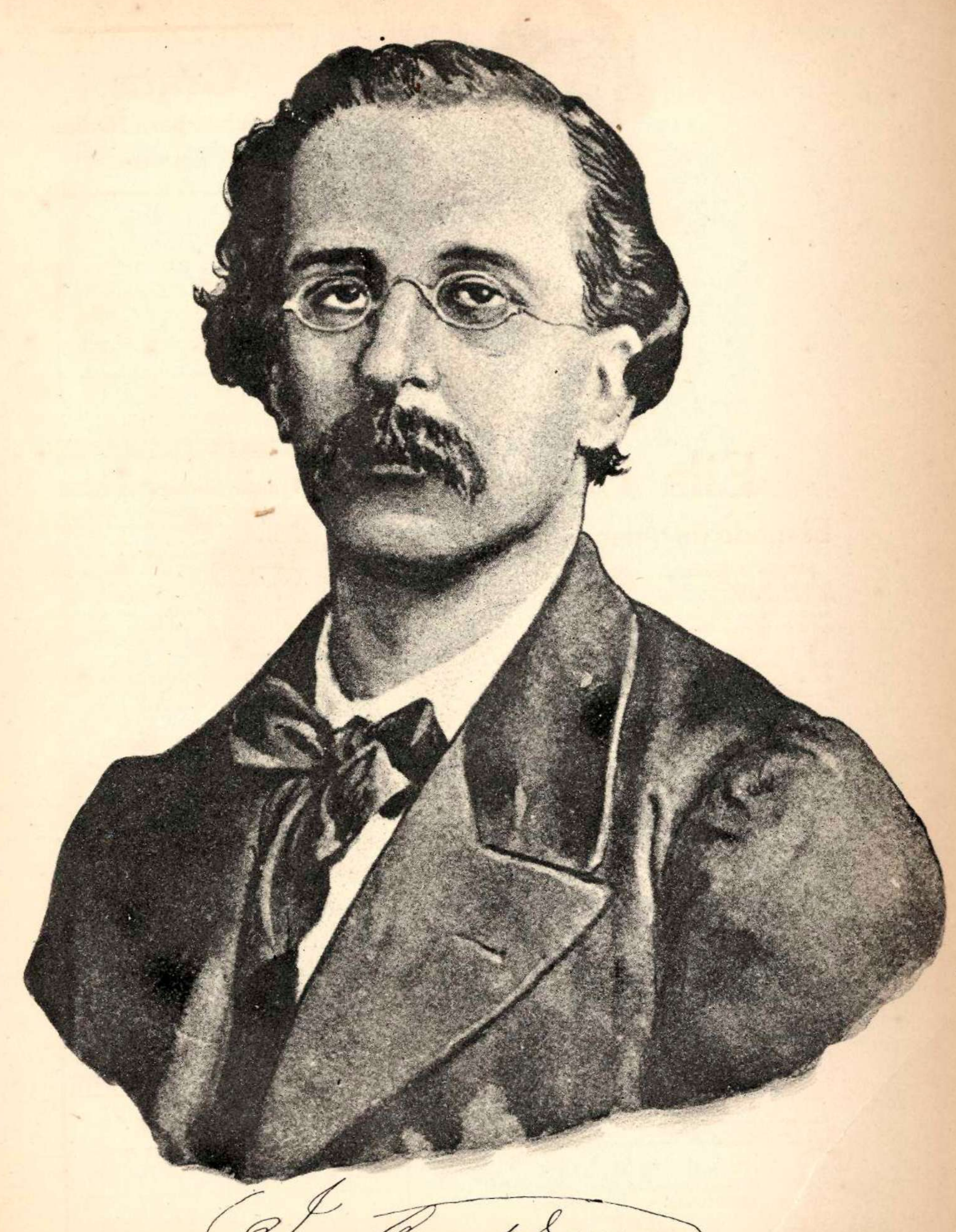
Nicolai Lenin, el famoso revolucionario y jefe bolshevique, una de las más grandes figuras de nuestro siglo, fallecido en su residencia campestre de Gorky, cerca de Moscou, a fines de enero pasado.



Mr. Ramsay McDonald, Jefe del Partido Laborista inglés, que ocupó el poder como resultado de la derrota que su partido, unido al Liberal, inflingió al jefe conservador Mr. Baldwin.
(Fot. Bassano Ltd.)



Su Excelencia Barón Emile Cartier de Marcienne, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica en Cuba, al llegar a Palacio para presentar sus credenciales al Sr. Presidente de la República. Le acompañan el introductor de Embajadores Sr. Campa y el Cónsul de Bélgica Sr. Emilio Roelandts.
(Fot. J. López y López)


Juan Clemente Zenea

Juan Clemente Zenea

Bayamo, Febrero 24, 1832. Habana, Agosto 25, 1871

Por JOSÉ M. CHACÓN Y CALVO

EL cálido y amenísimo libro de don Enrique Piñeyro *Vida y Escritos de Juan Clemente Zenea* ha rectificado la fecha, consignada en varias partes, del nacimiento de este egregio e infortunado poeta; nació en Bayamo el 24 de Febrero de 1832, y no en 1831, como dice Calcagno en su *Diccionario* (pág. 714), ni en 1834, como se estampa en la edición póstuma del autor, Nueva York, 1871.

En aquella antigua ciudad residió hasta 1845. Pasó a la Habana en esta fecha en compañía de su padre, militar español, y a los pocos años entró de redactor en la *Prensa de la Habana*. No cursó estudios en ningún colegio privado, pero su viva curiosidad intelectual le llevó a distintas disciplinas, y desde entonces data su dominio de las lenguas inglesa y francesa; en la primera, advierte Piñeyro, logró escribir con facilidad y perfección, rarísimas en un extranjero, y su aprendizaje va unido en el poeta a sus célebres amores con la actriz norteamericana Adah Menken.

Los primeros versos de Zenea aparecieron firmados por Adolfo de la Azucena, seudónimo que, con buen gusto, desechó en sus escritos de *El Almendares*, pero al cual alude en unas interesantísimas memorias novelescas, *Páginas de un libro de recuerdos*, insertas en esta revista. Durante 1851 dirigió este periódico, en unión de su pariente Ildefonso Estrada; aquí aparecen algunas de las poesías insertas en la edición de Nueva York, y otras que, no publicadas en colección alguna, son casi desconocidas. Una de ellas, *Romance escrito en español antiguo*, tiene una importancia relativa, pues parece confirmar la tesis de Menéndez y Pelayo respecto a que el gran poeta se mantuvo mucho menos apartado de la tradición española de lo que dá a entender su mejor biógrafo, don Enrique Piñeyro. Ejerció Zenea en esta revista de crítico literario; un *Discurso sobre la mitología* (tomo II), pronunciado en la apertura de un colegio, es una de las pocas muestras que se conserva de su aptitud oratoria. Piñeyro no menciona esta colaboración activísima de Zenea en la revista citada; los *Recuerdos*, a que antes me referí son, sin embargo, un documento inapreciable para el estudio de la psicología del poeta.

El mismo año en que dirigía con Estrada *El Almendares*, intervino Zenea de una manera ostensible en el movimiento revolucionario de aquel tiempo; su oda *Al 16 de Agosto*, escrita con motivo del fusilamiento de los expedicionarios que acompañaban a Narciso López en su último viaje, reveló la indignación de su espíritu patriótico contra los procedimientos del Gobierno colonial. Al siguiente año, complicado en el proceso de Facciolo, emigraba Zenea a los Estados Unidos; se afiliaba, viviendo ya en la gran república, en una sociedad secreta; hacía propaganda anexionista; combatía con indomable energía el régimen español de la Isla; el Gobierno colonial, mientras tanto, le condenaba a la pena de muerte en garrote vil (Diciembre 1853). En 1854, bajo el Gobierno del tolerante don Juan M. de la Pezuela, pudo volver a su patria, acogiéndose a una amnistía dictada por aquel excelente gobernante.

Residió sin interrupción diez años en la Habana, durante los cuales fué colaborador asiduo de la *Revista de la Habana*; dirigió la que hubo de continuarla, la *Revista Habanera*; comenzó a publicarse en *Brisas de Cuba* la primera colección de sus versos; dió a luz los *Cantos de la tarde* (1860); enseñó lengua y literatura inglesas en el colegio *El Salvador*; afirmó el sentido, profundamente elegíaco de su poesía, y llegó a ser considerado por sus contemporáneos como uno de los mejores poetas de su época.

En 1865 partió de nuevo hacia los Estados Unidos, con fines comerciales. Su estancia en Nueva York fué desastrosa, y concluyó con sus cortos recursos. De los Estados Unidos pasó a México donde encontró generosa acogida y una amistad firme y hospitalaria en el antiguo compañero del *Laud del Desterrado*, don Pedro Santacilia. Durante los años que residió en esa república se ocupó en preparar una gran edición crítica de Heredia. Fué redactor literario del *Diario Oficial*. Al estallar la insurrección de Yara volvió otra vez a los Estados Unidos, para auxiliar en sus trabajos de propaganda a la *Junta Central de la Revolución*. Colaboró con Piñeyro en la redacción del periódico *La Revolución*, que sostenía la Junta, y tomó parte muy principal en la funesta controversia promovida por la actitud rebelde del General Quesada frente a la *Junta* y al poder legislativo de la República en armas. Intervino también en dos frustradas expediciones.

Profundamente divididos los emigrados cubanos, vacilante la *Junta Central*, indeciso el ánimo de Zenea respecto a la gran contienda que se libraba en tierra cubana, la proposición que por aquel entonces le hiciera D. Nicolás Azcárate, a pesar de sus peligros y problemáticas ventajas, fué aceptada con firme energía por el desventurado poeta, que se preparaba así su propio martirio. Era una transacción en la lucha, una concesión de amplias, aunque no bien precisadas libertades, lo que ofrecía Azcárate—espíritu honrado, de cuya amistad conservaba el poeta muy gratos recuerdos—y lo que Zenea debía proponer a los revolucionarios. Sin el apoyo de la colonia cubana, confiada su suerte al valor de un salvoconducto extendido por el Ministro de España en Washington, se dirigió a Cuba el 3 de Noviembre de 1870, haciendo escala en una de las Antillas inglesas. Llegó a Cuba a fines de Noviembre; se entrevistó con el Presidente de la República en armas, Carlos Manuel de Céspedes, con resultado francamente negativo. Cuando preparaba su viaje de retorno fué preso por una columna española. Trasladado a la Habana, sometido a un proceso inicuo, en el que se violó de modo manifiesto el derecho de gentes y todo derecho humano, después de pasar el poeta en su prisión de la Cabaña por penalidades horribles, fué fusilado en la mañana del 25 de Agosto de 1871. El tormento moral de aquellos días aún tuvo aliento para expresarlo en forma artística; el *Diario de un mártir* es el término doloroso de la profunda y personal poesía elegíaca de Zenea.

He aquí precisamente la nota definitiva en sus versos: el sentimiento elegíaco, el tono gris y crespucular de su poesía. No dominó nunca de un modo absoluto la forma poética, aunque haya en su obra algunas estrofas aisladas, perfectas, dignas de la más severa antología; suele pecar de prosaica su dicción; pero jamás lo es en el conjunto de la composición, en las ideas y asuntos poéticos, en la emoción honda y desolada de su obra. Se ha dicho por un crítico, que fué íntimo amigo suyo y vió la elaboración de algunos de sus versos, que no era un poeta fácil, que nunca cedió al deseo vano y vulgar de la improvisación, del repentismo. Debe añadirse también que nada más ajeno que su arte a la poesía de mero ejercicio, que se hace como se pudiera realizar cualquiera otra obra; estos versos poseen un valor de vida, son estados de alma, tienen una íntima naturaleza espiritual.

El poeta ha vivido profundamente su mundo de imprecisión luminosa, melancólico en el ambiente, como dormido o suspenso en las cosas, desolado en las almas. Brota el verso directamente del espíritu, surge como necesidad espiritual, y toma los colores opacos, las tintas medias de aquel ambiente y su ritmo de quejumbre. Seguirá modelos, como Musset, en armonía con su espíritu; pero lo esencial en su poesía es personalísimo; lo esencial es su grito penetrante de pálida desesperanza que abre el más famoso de sus nocturnos:

Señor, señor, el pájaro perdido...

la vaga melancolía con que expresa sus aspiraciones patrióticas, que se traducen en ese mismo *nocturno* por alta poesía civil, la imprecisa tristeza—tono general de su producción—las emociones flotantes que, a pesar de la forma, son como presentimiento de una nueva poesía:

Cuando emigran las aves en bandadas
suelen algunas, al llegar la noche,
detenerse en las costas ignoradas
y agruparse de paso a descansar.
Entonces dan las ánades un grito,
que repiten los ecos, y parece
que hay un dios que responde en lo infinito
llamando al hijo errante de la mar.

En estos momentos de dolorosa intimidad lírica está íntegro el espíritu del poeta, con sus vacilaciones, sus temores profundos, sus noches largas, recogidas en el misterio, prolongadas hasta un crepúsculo tan lejano que nunca parece llegar...

MOTT

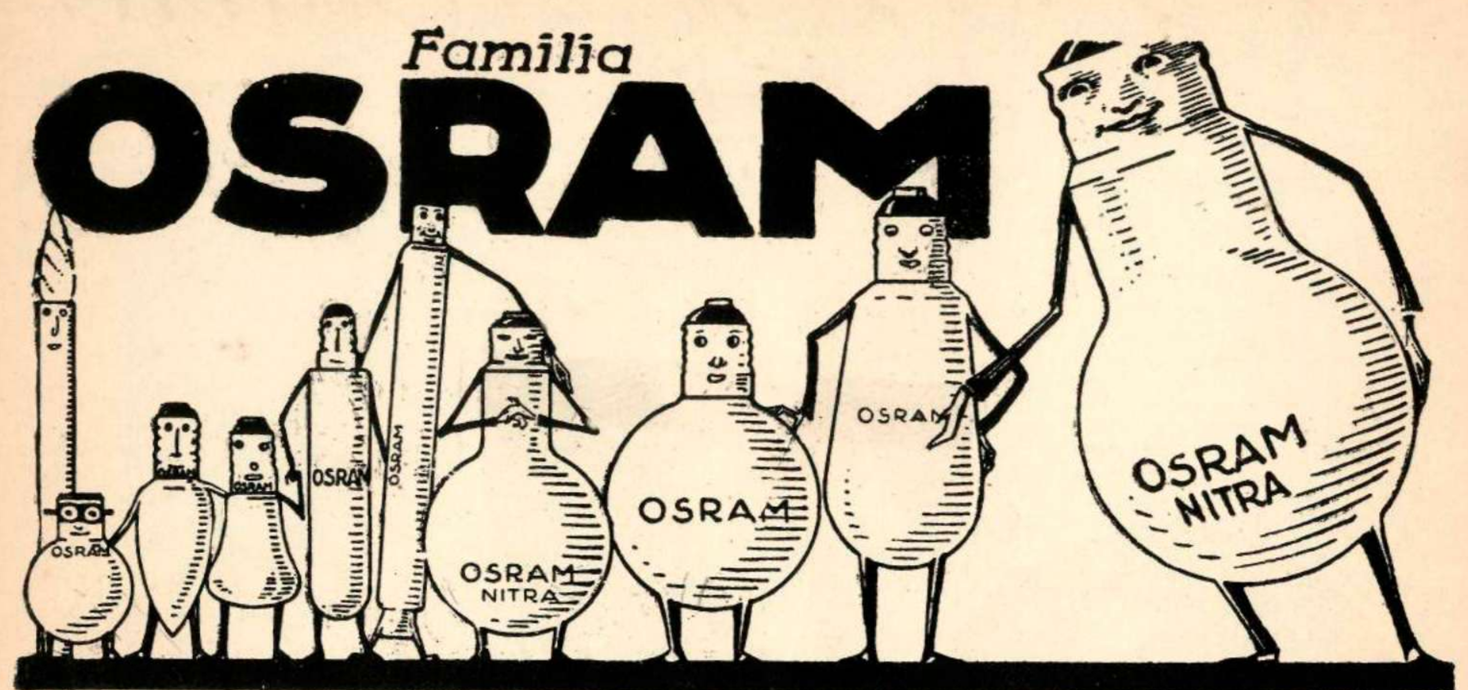
1828 - 1924



REPRESENTANTES:

PONS, COBO Y COMPAÑÍA

AVENIDA DE BÉLGICA, (Antes Egido) No. 4 y 6



Agentes en Cuba: **Zaldo, Martínez y Cía.** Mercaderes 4.–Habana

—Dame un nickel por el estreno.

—No es estreno, es el carro antiguo pero reconstruído y decorado por

DAMBORENEA

Especialista en todo lo que requiera su Automóvil.

ARAMBURO NUM. 28

TELEF. A-7478

HABANA

S. M. La Moda

*Toca de sabor oriental que cuadra bien a la belleza de Renée Adorée, hoy huésped de **Cuba**.*
(Fot. Metro.)

*Una toquita bien, bajo la cual se descubren los negros ojos de **Pola Negri**, la insigne actriz alemana.*
(Fot. Paramount.)

*Un turbante turbador que luce **Mary Alden**. Es de terciopelo azul prusia con flores blancas y rojas.*
(Fot. Metro.)







Este traje de arlequinescos cuadros es una creación de afamado atelier *parisino que lució* **Anna Q. Nilsson**, *la "cinestrella" norteamericana en una película de Rex Beach.*
(Fot. Associated First National.)

Consultorio de Belleza

La Señora... pregunta: ¿Qué me haré para hacer desaparecer las odiosas arrugas de la frente, que tengo cada día peor a pesar de haber estado en varios Beauty-Parlors de esta ciudad y usado un sin número de cremas?

Su pregunta me inspira gran deseo de complacerla y si Ud. me hubiera mandado su dirección, seguramente ya habría estado casi libre de esas indiscretas arrugas.

Las arrugas, decía Ninón de Lenclos, es necesario relegarlas a un lugar donde no se vean, tal como en el que los dioses del paganismo ocultaron las debilidades de Aquiles.

Pero si la bella Ninón era dueña del secreto mágico de eterna juventud; ese secreto murió con ella. Por ese secreto muchas damas hubi pagado años de su existencia.

Los especialistas modernos de belleza han declarado verdadera guerra a este destructor de la belleza femenina y lo mismo de las arrugas que de casi todo aquellos defectos que se interponen en el camino de lo que cada mujer se forja como un ideal de la belleza que debe poseer sabemos el remedio, gracias a la experiencia que hemos ido almacenando de tantos especialistas y a las recetas caseras que se han comprobado eficaces en casos particulares y en otros se han desechado. Esas arrugas de la frente puede hacerlas desaparecer con toda seguridad valiéndose de un procedimiento bien sencillo. Lo primero que necesita es un buen cold cream, el cual tendrá que usar conjuntamente con el masaje, seguido de una frotación con hielo. Antes del masaje, debe limpiar cuidadosamente la frente con agua caliente y jabón.

Si las arrugas son verticales, entre las cejas y encima de la nariz, tire de las cejas hacia arriba y si son horizontales, hacia abajo. Frote un poco de crema y dese masaje a través y a lo largo, estirando siempre la piel en el sentido indicado.

Terminado este tratamiento dese un masaje con hielo.

Siguiendo bien estas instrucciones, verá mejorar sus arrugas desde el primer tratamiento. Si a pesar de lo sencillo que es, tuviere alguna duda, pase por mi oficina en Campanario 140 cualquier día de dos a cuatro y sin más interés que el de servirla como lectora de SOCIAL, le aclararé cualquier duda que pueda tener en lo que le dejo explicado.

La Señora... dice: Hace tiempo una señorita americana, nos recomendó lavarnos la cabeza con huevo; probamos hacerlo una vez y sufrimos una gran contrariedad pues no podíamos quitárnoslo. Ahora volvemos a leer en una revista francesa que es muy bueno, pero tenemos miedo de volver a experimentar los mismos inconvenientes. ¿Podría Ud. decirnos en qué consiste el fracaso que tuvimos y si mamá que tiene el pelo blanco lo podría también usar?

Ud. hace bien en insistir en probar lavarse la cabeza con huevo, porque aunque lo haga solo de vez en cuando, le es muy beneficioso al pelo.

Tome 5 o 7 huevos y bata la clara y yema juntas hasta que queden bien batidas. Mójese el pelo con agua tibia (fíjese que le digo tibia y no caliente, en lo que debe de tener mucho cuidado.) Frótese bien con el egg-shampoo y luego vaya vertiendo *agua tibia* lentamente. Después enjuáguese perfectamente y para el pelo blanco de su mamá, añada a la última agua de enjuague un toquecito ligero de azul, pero muy claro.

La señorita... pregunta: Cuántas veces al año ¿Cree Ud. se debe limpiar el cutis y cómo debe hacerlo?

Una vez cada tres meses y por medio del vapor de agua también con expresión de todos los depósitos grasientos y polvo incrustado en los poros, una vez que ha sido bien ablandado, pues de lo contrario no puede extraerlo. Mucho le recomiendo haga esta limpieza del cutis varias veces al año, pues resulta tan eficaz que aún encontrando Ud. que su cutis está muy bueno siempre después de limpiarlo lo encuentra que mejora mucho más.

La señorita... pregunta: Cómo hará para arreglarse bien las uñas pues nota, que nunca le quedan tan bien como quisiera.

Dícese que Dios cuando hizo las manos, las hizo encantadoras y con las puntas de los dedos rosadas, pero mientras la mujer dormía, vino el diablo y le añadió las uñas. Parece que hay muchas personas del sexo feo que están de acuerdo con este dicho y es evidente su deseo de frustrar el trabajo del diablo.

Debe proveerse de una lima flexible, un palito de naranjo, un rollo de algodón, su pasta favorita y un buen polissoir. Coloque en su tocador un pequeño depósito con agua jabonosa tibia. Sumerja las manos en el agua jabonosa 7 minutos poco más o menos. Séquese las manos y límese las uñas hasta formar un óvalo.

Trate de que todas las uñas le queden del mismo largo y con tablitas de esmeril, redondee los bordes. Envuelva en el palito de naranja un pedacito de algodón y empuje hacia atrás los pellejitos. Una vez las uñas listas para recibir el pulimento, tenga cuidado de no quemarlas frotándolas con exceso. Si su uñas son quebradizas, todas las noches póngale un poquito de aceite de almendras y cold cream. Si son demasiado blandas, frótelas con alumbre. Por último le aconsejo empiece a arreglárselas con una buena manicure y esto facilitará su aprendizaje. Si a pesar de mi consejo vuelve a tener alguna dificultad vuelva a escribirme limitando su consulta a lo que en esta consista.

La Señorita... escribe: Tengo el cutis tan malo. lleno de espinillas y granos y para más desgracia tengo la barba llena de vellos. ¿Me será posible verme libre de todo esto? Vivo en Santiago de Cuba, pero si Ud. me garantiza ponerme del todo bien y sobre todo quitarme los vellos sin que vuelvan a salir más nunca, estoy dispuesta a ir a la Habana.

No diga Ud. que es desgracia lo que tiene remedio fácil. Tengo tan gran seguridad en ponerla bien de la cara y quitarle sus vellos, garantizándole que no le vuelven a salir más nunca, que no vacilo en decirle, que puede emprender su viaje a la Habana, asegurándole el éxito.

La Señorita . . . dice: Tengo mi cutis falto de vida, sin granos ni espinillas, pero de muy mal color, al extremo que aún cubriéndole con cremas, polvos y colorete no puedo ocultar su mal aspecto. También dice, que padece de una pereza intestinal, que no ha podido combatir no sólo con las medicinas que le han mandado ni aún siquiera con los viajes y que se siente siempre sin ganas de divertirse, a pesar de tener muchas amigas y éstas siempre le quieren dar ánimo.

Por la misma manera que tiene Ud. de preguntar, se ve que está plenamente convencida de que todo depende de esa pereza intestinal; y aunque con una limpieza de su cutis, que sólo puede ser hecha por persona entendida mejoraría su cutis un setenta y cinco por ciento, ésto solo no la haría recuperar su alegría de vivir. Es necesario para Ud. el vencer esa pereza intestinal y esto aunque lo puede conseguir con toda seguridad, sólo le es posible obtenerlo por medio de ejercicios. Más abajo le explico lo que creo debe hacer y mucho le agradeceré me vuelva a escribir después de un mes de tratamiento si éste no le dá resultado indicarle otros hasta llegar con toda seguridad a conseguir un estado normal, en la seguridad de que este es asunto que interesará a gran número de las lectoras de SOCIAL que en mayor o menor grado se encuentren sufriendo de lo mismo.

Por la mañana, 15 minutos antes del desayuno, tome una copa de agua con un poquito de sal de la mesa, vuélvala a tomar 3 horas después de las comidas y acuéstese en seguida sobre el lado izquierdo, para que la bilis, por gravedad, descienda. Dese un masaje sobre la piel del abdómen con las uñas, como si se hiciera cosquilla, a la hora de acostarse. Por la mañana haga los siguientes ejercicios:

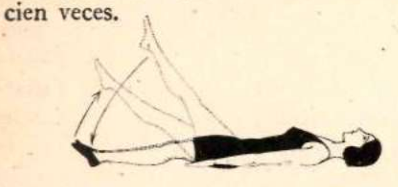


Respiración: Acuéstese sobre su espalda, manos a los lados con las palmas de las manos hacia abajo. Haga una inspiración lenta y profunda elevando el pecho, llevando el abdómen hacia dentro y volviendo las palmas de las manos hacia arriba, con los hombros pegados al suelo. Sostenga la respiración breves segundos. Espire, vuelva a la posición de descanso, volviendo las palmas de las manos hacia abajo. Repita el ejercicio diez veces.



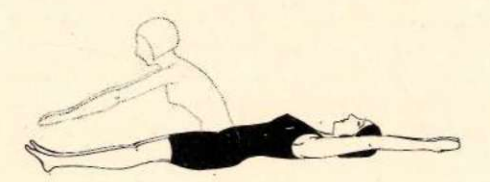
Acuéstese sobre su espalda: Doble las rodillas hacia arriba con las plantas de los pies sobre el suelo. Coloque un libro pesado sobre el abdómen. Levante el libro, contrayendo los músculos del estómago y déjelo volver a su posición.

Repita este ejercicio de cincuenta a cien veces.

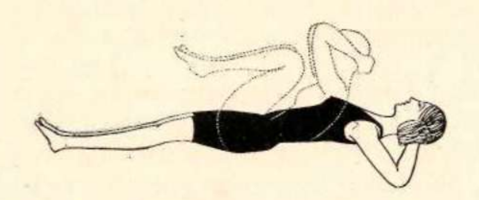


De la posición horizontal, con las palmas de las manos hacia abajo y las piernas bien estiradas.

Levante la pierna derecha tanto como pueda, conservándola siempre derecha. El mismo ejercicio con la otra pierna. Después mueva las dos alternativamente conservándolas en movimiento, como lo indican las flechas.



Levante el cuerpo a la posición de estar sentada (sin doblar las rodillas) tratando de tocar los dedos de los pies con los de la mano.



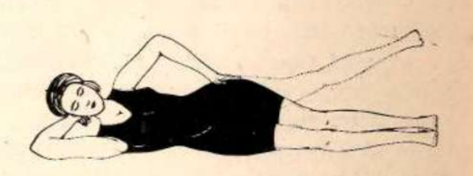
De la posición de estar acostada, con las piernas bien estiradas, las manos detrás de la cabeza, levante la cabeza y doble la rodilla derecha, tratando de tocar su barba, con la rodilla. Luego haga este ejercicio con la otra pierna.



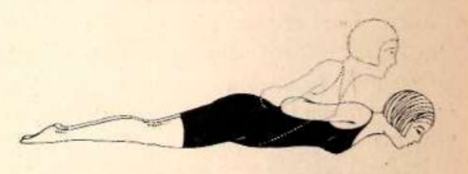
A nuestras lectoras. El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza o vaya a verlo personalmente a Campanario No.* 140, *de* 2 *a* 4 *p. m.*



Acuéstese sobre el lado derecho, la mano debajo de su cabeza la mano izquierda sobre la cadera. Doble la rodilla izquierda hacia su barba, conservando la punta de los dedos estiradas.



Acuéstese sobre el lado derecho, la mano debajo de la cabeza y la mano izquierda sobre la cadera. Levante y baje la pierna izquierda, conservando la rodilla rígida y los dedos de los pies estirados. Acuéstese sobre el lado izquierdo y mueva la pierna derecha hacia adelante y hacia atrás, desde la cadera conservando la rodilla rígida y los dedos de los pies estirados. Doble la rodilla hacia la barba conservando los dedos estirados. De la misma posición, levante y baje la pierna derecha, conservando la rodilla rígida y los dedos de los pies estirados.



Acuéstese sobre el estómago. Las manos dobladas sobre los lomos. Levante la cabeza y hombros hacia el techo.

París, Enero de 1924



CON los primeros días del año vienen los primeros deseos de encontrar entre las mil novedades lanzadas en competencia por los árbitros de la costura, algo muy nuevo, muy original y que encontramos muy atractivo.

El anuncio de los saldos de modelos de las grandes y pequeñas casas de modas, nos prepara a la obra maravillosa que habrá de suplir en unas semanas las colecciones que durante tres meses nos han mostrado y que con infinito deleite hemos admirado.

Después de las fiestas de fin y de entrada de año, viene como una reacción del esfuerzo empleado en recepciones, comidas y bailes, y es durante este compás de espera que trabajan los modelistas buscando cada uno una nueva línea que cambie en algo la tendencia de la moda del año pasado...

Sin cesar preguntamos: ¿cómo será la Moda? ¿que marcará su paso original en este 1924?

Poco o nada nos quieren adelantar de ideas, cada uno guardando religiosamente su tendencia y prefiriendo reservarnos la sorpesa que ya a fines del actual Enero y durante el entrante Febrero llenará con sus colecciones artísticas cada salón de costura parisién. Sin que sea adelantarnos mucho podemos sin embargo repetir que la línea seguirá recta y angosta con tendencia a acortar las faldas con lo que algunos modistos no cambiarán su silueta, pues que han sostenido las faldas cortas, mientras que otros han hecho la tentativa de alargarlas buscando un cambio que no ha tenido éxito.

Parece que se usarán menos vuelos; aunque aun no estamos en las modas que traen las telas de verano, que con tanta gracia se prestan a estas suaves caídas. Durante este otoño e invierno la influencia de los vuelos ha dominado las telas dobles y hasta los abrigos que en piel o terciopelo han sido guarnecidos por vuelos en forma de la misma piel.

Los adornos llevan la predilección de colocarse horizontalmente y tenemos por el momento estos vuelos en esta forma: muy apañados sin ningún frunce y que parecen adornar las faldas en el frente conservando el efecto de delantal.

Bordados y galones en tonos y dibujos egipcios es la nota dominante para adornar las faldas en todo su alrededor y hasta la altura de las caderas.

Con las telas de verano como el *georgette* y el crépe de China estos bordados serán muy amenudo remplazados por cenefas pintadas en la tela y en forma de grandes rosas en colores muy vivos o bien siguiendo los dibujos egipcios con sus figuras clásicas de perfil y sus cenefas entrelazadas.

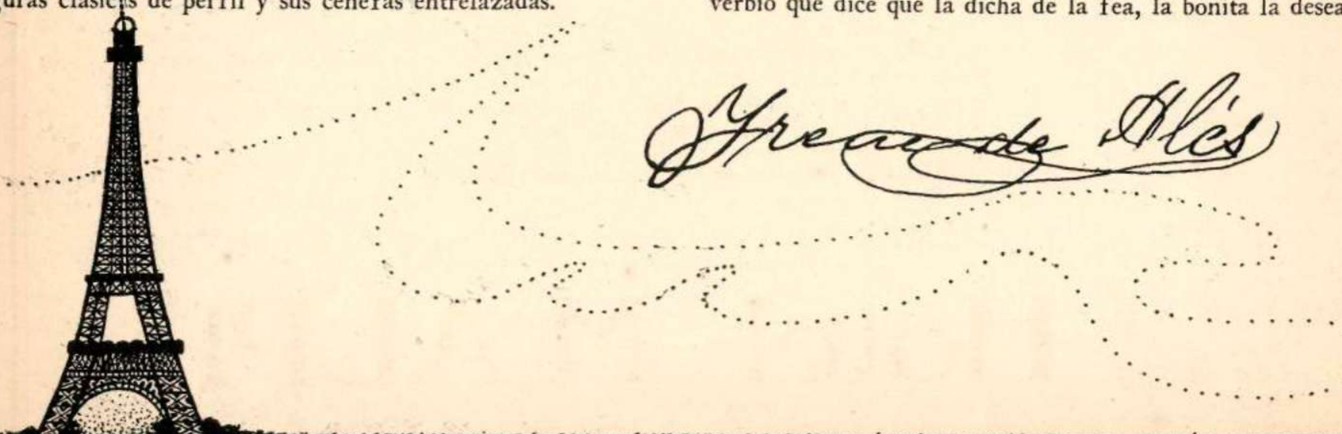
Algunos modelos lanzados prematuramente para la estación en la Riviera han salido directamente de los talleres de costura hacia las costas Mediterráneas, creyendo encontrar en la "Cote d'Azul" el calor y la luz necesarios a tan diáfanas y bellísimas telas. Por el momento las avalanchas de nieve hacen el *record* de un invierno muy severo y será como un tesoro bajo un fanal que contemplarán en las vitrinas lujosas de Niza y Monte Carlo las maravillas que la rue de la Paix envía para las *chic* parísiennes y las riquísimas estranjeras.

Entre tanto los modelos ligeros parten para la Riviera acompañados de inmensas capelinas en finísima paja o en crépe de China en colores pálidos adornados muy escasamente con un lazo en cinta de aguas o con dos o tres rosas hechas de muselina pintada, dando a cada pétalo una expresión y una naturalidad de una belleza artística ideal.

El tul forma parte importante de esta época del año y en las últimas semanas el abrigo de invierno va siempre acompañado de un delicioso turbante hecho de torzadas de tul. El gran sombrero en tul negro sembrado de finísimos y diminutos *aigrettes* es uno de los modelos siempre revividos por hacer un marco que favorece a casi todas las caras. La gran tira de tul prendida a un lado que envuelve el cuello y sirve de gracioso nudo de unión entre la cabeza y el sombrero, se presta a mil coqueterías que cada mujer se aplica a interpretar libremente.

Durante las fiestas del año hemos visto la predilección por el turbante en *tissú* de plata, tan ajustado a la cabeza que tal parece envolverla como un pañuelo. Llamativo en extremo, favorece muy especialmente a las trigueñas de facciones clásicas y severas, siendo el adorno preferido para las comidas en restaurant y hoteles a la moda.

La forma que llaman egipcia en los turbantes y que hace como un marco a la cara por caer a los lados sobre las orejas en línea muy simétrica, es el último modelo que nos cambia algo de las formas campana que continúan repicando... Es una aleluya que no tiene fin... y poquísimas veces una forma tan poco graciosa tiene el privilegio de pasar del verano al invierno y del invierno al verano cambiando solo en el material de que están hechas. En paja, en crépe de China, en tafetán, en terciopelo, en pana, en fieltro, en cintas, no queda material que no haya tomado la forma campana. Buscar una remplazante tan favorita, es tarea difícil y como todo es suerte en la vida, y la moda tiene en su composición la mayor parte posible de capricho, podemos aplicar el proverbio que dice que la dicha de la fea, la bonita la desea..



Manos

Bien Cuidadas

LAS Damas cuya escrupulosidad es bien reconocida por su apariencia personal **ponen atención** especial en el cuidado de las manos.

No hay necesidad de sentirse turbada debido al descuido de las uñas que contribuye a afear la apariencia elegante de unas manos bonitas.

LA Manicura CUTEX, Fácil, Rápida.

Nunca corte con tijerillas la cutícula. Es una operación pesada y a menudo peligrosa. Solamente envuelva una bolita de algodón absorbente al rededor de la punta del palillo que viene en cada juego CUTEX, sumerja éste en el removedor de cutícula y frote suavemente alrededor de la orilla de las uñas. Después, enjuague los dedos, seque éstos cuidadosamente y la cutícula muerta desaparecerá como por mágica.

Las orillas de las uñas están ahora maravillosamente suaves y parejas, listas para uno de los pulimentos maravillosos CUTEX. Escoja el que prefiera; polvo, líquido, pastilla, barra o pasta—y en un momento sus uñas obtendrán un brillo rosado lustroso que la señalará a Ud. como una Dama culta.

La operación de manicura CUTEX toma solamente cinco minutos. Ahora puede Ud. siempre tener una manicura perfecta sin que le impida en sus deberes y amenidades cotidianas.

Las maravillosas preparaciones de manicura CUTEX pueden obtenerse por separado o en juegos atractivos.

Cada juego contiene todo lo necesario para una manicura **perfecta.**

De venta en los Bazares, Droguerías, Perfumerías y Sederías



CUTEX

Para Uñas Exquisitas

Agente para Cuba:
R. A. ANDRADE
Manrique 13
Apartado 1107
Habana



En el Corazón de New York

¿Va usted a New York?

UN MENSAJE PERSONAL DE ARTHUR L. LEE

¿Acaso alguna vez, en sus viajes, ha hallado usted un hotel (probablemente de tamaño mediano) donde el interés personal del dueño o director por su comodidad y bienestar le ha proporcionado una estancia especialmente placentera?

En ese caso, anhela usted una nueva visita. Pues, ese es exactamente el ambiente que se respira hoy en el Hotel McALPIN.

Si usted se sirve escribirme personalmente y decirme lo que requiere para usted y su familia, yo veré que sus deseos sean debidamente atendidos.

Todo el personal del Hotel, desde el administrador hasta los pajes, han sido instruídos en la manera de convertir los detalles más insignificantes relacionados con su estancia aquí en una serie de gratas experiencias, tanto dentro como fuera del Hotel, por medio de un esmerado servicio, cortés y delicado.

El equipo del Hotel McALPIN, su mobiliario y cocina tienen fama mundial, como inmejorables, si no mejor que cualquier hotel de este país o del extranjero.

Pero además de ésto, si hubiese cualquier detalle, grande o pequeño, durante su visita a esta metrópoli, en el cual yo pueda personalmente servirle, sírvase manifestármelo y tenga la seguridad de que nunca permitiré que otras ocupaciones me impidan realizar el deseo de establecer con usted el interés de un amigo hacia su huésped más bien que el de un administrador hacia su cliente.

De esta manera espero lograr inspirarle un vivo deseo de hacer siempre del Hotel McALPIN su residencia en la ciudad deNew York.

ARTHUR L. LEE, Gerente.

CÉNTRICO CÓMODO CONVENIENTE

BROADWAY
Esquina a 34

Hotel McALPIN

Arte Arquitectónico

El Sevilla-Biltmore



EL FRENTE DE PRADO

(*Fot. American Photo Studios.*)

EL HOTEL VISTO DESDE LA CALLE DE ÁNIMAS.

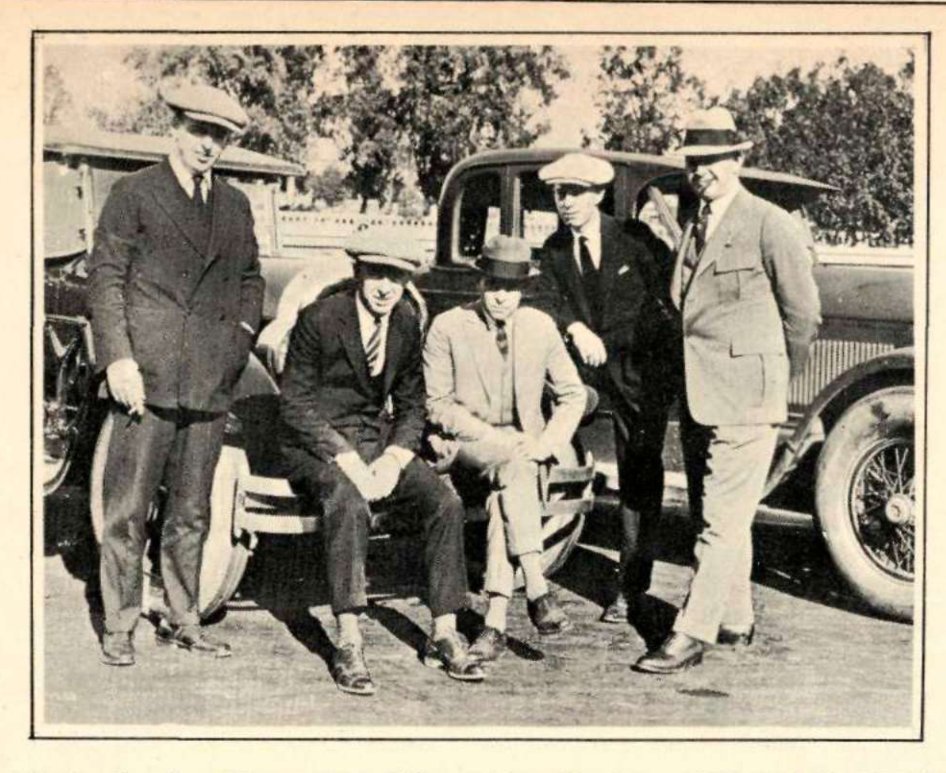
Los conocidos y admirables arquitectos Arellano y Mendoza, han levantado en el Paseo de Martí, en el antiguo Prado, un soberbio hotel, que ha dado a la Habana carácter de gran ciudad. Es una ampliación del viejo Sevilla, *cuyo, frente daba a la calle de América Arias (Trocadero), y su frente de Prado tiene diez mejestuosos pisos, siendo el último el famoso Roof-Garden, donde baila todos las noches Tout Havane.*

Por las fotografías de esta página se puede apreciar la severidad de la línea arquitectónica, la elegancia de sus salones, la sencillez de sus arcadas y patios, donde la firma Arellano y Mendoza ha dado una prueba más de su valer indiscutible. El Sevilla-Biltmore, como todos saben, es un eslabón más de la maravillosa cadena de Hoteles Bowman, entre los que recordamos al "Commodore", al "Biltmore", al "Murray Hill", al "Beltmont", al "Ansonia" de la inolvidable New York, y al "Westchester Country Club", el paraíso de los golfistas.

UN HALL *EN EL ROOF GARDEN.*

LA FUENTE DEL PATIO ANDALUZ.

ENTRADA DEL PASEO DE MARTI.



EL FALLO DE LOS EXPERTOS

"Naturalmente, he manejado y probado casi todas las marcas conocidas de automóviles pero, después de hacer una comparación cuidadosa, quedé tan convencido de que el actual modelo del Marmon representa todos mis ideales de lo que debe ser un coche de paseo que no pude escoger otro cuando llegó el momento de comprar un automóvil de lujo",—dice Eddie Hearne, el Champión Americano de Carreras de 1923, en una carta que ha recibido la Marmon Company.

La fotografía que aparece en esta plana es de un grupo representativo de los primeros ingenieros y autoridades de carreras que poseen y manejan automóviles Marmon. De izquierda a derecha son: Tommy Milton, ganador en 1921 y 1923 de la carrera famosa de 500 millas de Indianapolis Speedway; Jimmy Murphy, Champión Nacional de 1922 y el único americano que ha ganado el Grand Prix Francés; Bennet Hill, ganador de la carrera sensacional de 250 millas en el otoño pasado en Beverly Hills Speedway, Los Angeles; Eddie Hearne y Barney Oldfield, decano de los corredores de carreras.

TODOS ESTOS EXPERTOS—ENTRE TANTOS OTROS—ELIGIERON EL MARMON PARA SU USO PARTICULAR

LOS QUE SABEN ELIGEN EL

MARMON

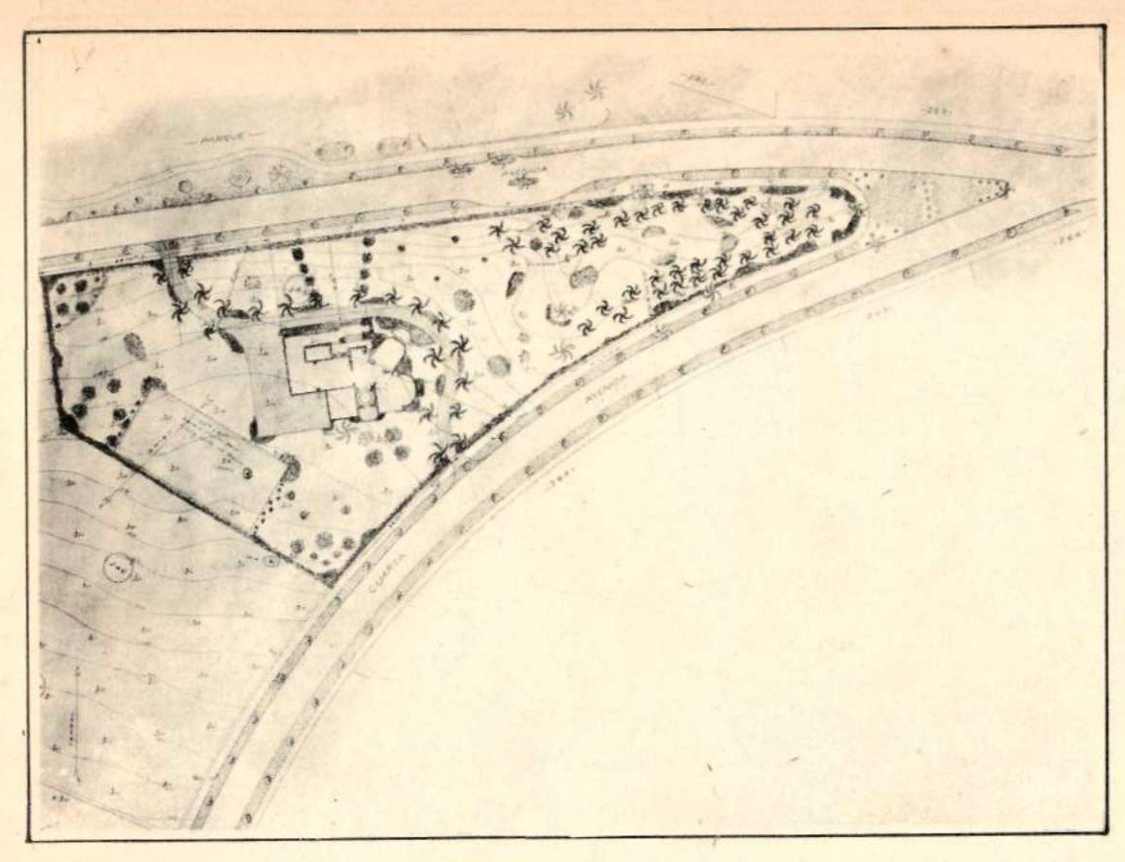
Tenemos algunos MARMON reconstruídos que llevan la misma garantía que dá la fábrica con los nuevos, y que se pueden comprar a precios sumamente ventajosos.

Entregamos los del Modelo 1924 en el orden en que recibimos los pedidos

Exposition: *Teatro Nacional*

FRANK ROBINS CO.
HABANA

Ventas y Servicio: *Vives y Alambique*



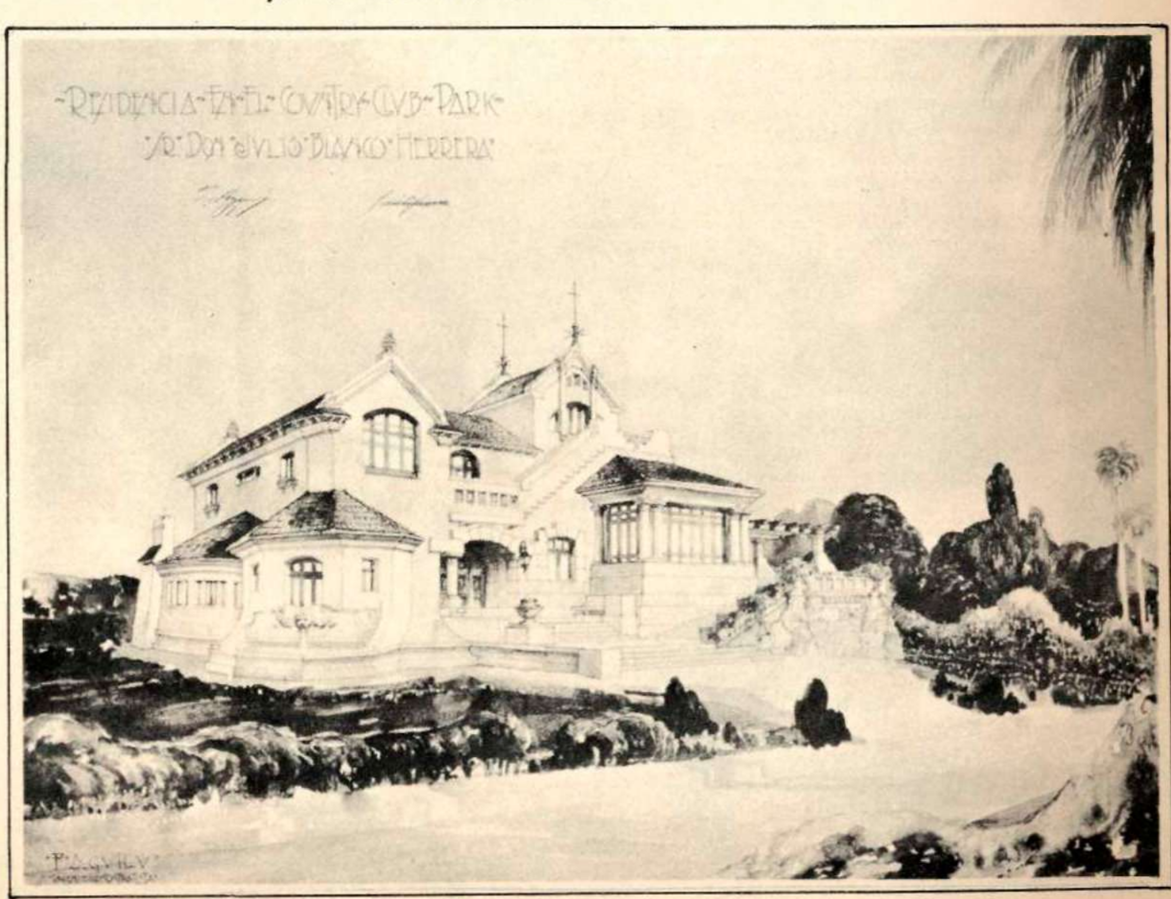
En el Country Club Park

EL PLANO

El éxito de este maravilloso parque de residencias, el mejor de Cuba y uno de los mejores de América, es indiscutible. El automóvil ha hecho posible el vivir lejos del ruido y calor del centro comercial de la ciudad, fuera del radio de crítica del vecino de al lado.

Familias tan distinguidas como las de Hartman, Llata, García Tuñón, Fanjul, Aguilera, Silva, Whitner, Céspedes, ***Mendoza****, González del Valle, Arellano, Cano, Carrera, Pedroso, Armas, Menocal y otras han escogido sus terrenos, y la* ***mayor*** *parte de ellas ya residen en ese bello lugar.*

Hoy publicamos el palacete que el conocido clubman *y hombre de negocios, don Julio Blanco Herrera ha empezado* ***a*** *fabricar en la Avenida Cuarta.*



LA PERSPECTIVA

Qué Problema Particular de la Piel le Preocupa?

Tiene Vd. Un Cutis Grasiento? Poros Dilatados? Espinillas? Barros? Un Color Lívido o Amarillento?

Proporcione a su cutis el cuidado individual que su caso requiera y así correjirá las imperfecciones que le han molestado por muchos años.

EMPIECE hoy, a poseer un cutis hermoso. Una piel sin imperfecciones, limpia, fresca como una bella mañana. Vd. puede poseer un cutis hermoso, si Vd. quiere. Note la alegría en la cara de sus amigos y familiares al notar en Vd. la hermosura y belleza de su cutis. Le hará lucir más joven, más bonita que antes. Es principalmente fuerza de voluntad.

Tenga fé en su cutis. No importa que imperfecciones tenga, no importa que falta de atracción o belleza posea, al observar su cutis, determínese y diga que Vd. correjirá sus defectos.

Cómo puede obtenerlo?

Con el uso de los tratamientos famosos de WOODBURY desarrollados especialmente para combatir los defectos del cutis, y de la piel tan prevalente en el bello sexo.

Estos tratamientos son explicados en el folleto titulado (A Skin You Love to Touch). "La Piel Que Encanta", en el cual vá envuelto una pastilla de jabón para la piel WOODBURY.

No importa cual sea el problema individual de su cutis que le preocupe, encontrará el tratamiento en este folleto.

Padece Vd. de excesiva grasa en el cutis? Es su piel lívida o amarillenta, dotada con innumerables espinillas, ronchas, barros o erupciones? Son los poros de su cutis dilatados? Vd. puede correjir estos defectos si empieza hoy a usar los tratamientos WOODBURY.

Su cutis cambia de día en día, su epidermis muere y nace gradualmente. Si cuida Vd. con los tratamientos WOODBURY las nuevas capas de la piel que se desarrollan con sus usos, su tez vuelve de nuevo a renacer y todas las faltas o imperfecciones que le aquejaban desapareceran por completo.

Su cutis responde al tratamiento

Si al usar por la primera vez el jabón WOODBURY nota que la piel se siente atesada o tirante, y que así responde a el método estimulante de curación WOODBURY.

Después de algunos tratamientos, esta tensión o tirantez desaparece y notará más vida y frescura en su cutis.

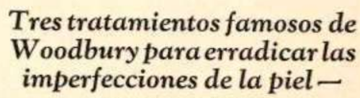
Obtenga una pastilla de jabón WOODBURY hoy, en su droguería perfumería o sedería. Empiece a usarlo esta noche y observe como casi inmediatamente su cutis mejorará en apariencia.

De día en día lucirá más suave, terciopelado, y más lleno de vida y color de rosa. Se sentirá Vd. orgullosa de la frescura y adorable apariencia de su tez.

Una pastilla de jabón WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. Las mismas cualidades beneficiales que posée para el tratamiento del cutis producen excelentes resultados en todos los casos de imperfecciones de la piel. El jabón WOODBURY es también envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son también los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.





Tres tratamientos famosos de Woodbury para erradicar las imperfecciones de la piel —

contenidas en el folleto "La Piel Que Encanta"

1. Como Evitar Un Cutis Grasiento.

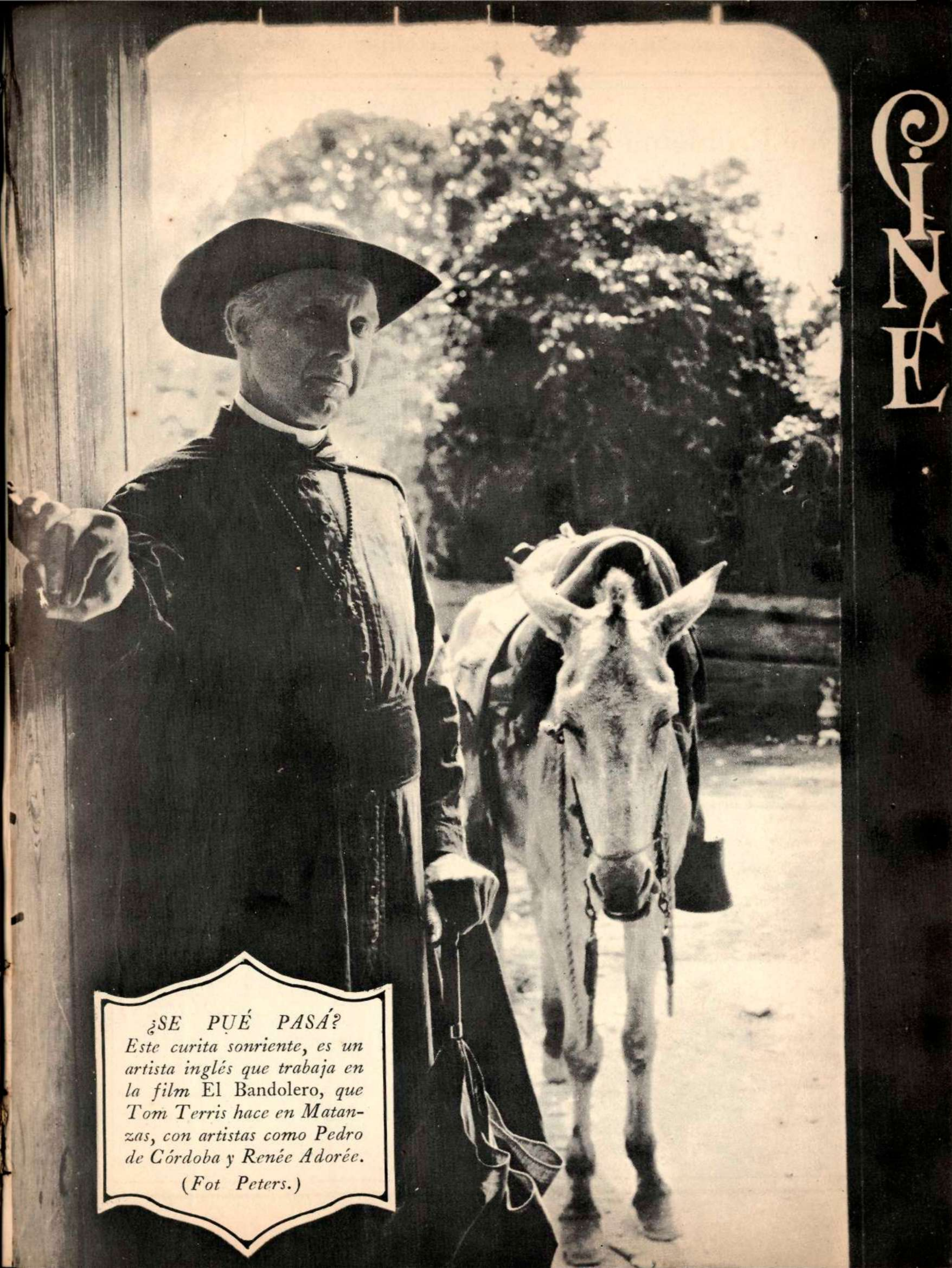
Primeramente limpie el cutis lavándolo con el JABÓN FACIAL WOODBURY y agua templada. Enjuague el cutis dejando cierta cantidad de humedad. Después, con agua templada desarrolle una crema o espuma espesa de jabón FACIAL WOODBURY en sus manos. Aplíquela a la cara y frote en los poros vigorosamente. Enjuague con agua templada primeramente y después con agua fría.

2. Como Erradicar los Barros, Ronchas, Erupciones. Ect.

Antes de retirarse para dormir, lávese la cara con agua templada y JABÓN FACIAL WOODBURY enjuagando con agua fría. Frote las yemas de los dedos en el jabón hasta producir una espuma espesa, usando agua tibia. Aplique esta crema o espuma sobre cada barro o roncha y déjelo por unos diez minutos. Después enjuague cuidadosamente con agua bastante caliente y ultimamente con agua fría.

3. Como Obtener Un Cutis Limpio, Sin Espinillas.

Todas las noches al retirarse, aplique paños calientes al cutis hasta que la piel se enrojece. Con un pañito algo áspero produzca una crema o espuma de JABÓN FACIAL WOODBURY y frótela en los poros siempre de abajo para arriba. Enjuague con agua clara y bastante caliente y despues con agua fría.



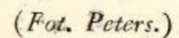
¿SE PUÉ PASÁ? *Este curita sonriente, es un artista inglés que trabaja en la film* El Bandolero, *que Tom Terris hace en Matanzas, con artistas como Pedro de Córdoba y Renée Adorée.*

(Fot Peters.)



DE CORDOBA y el barítono Rueda, dos temibles *bandidos de película charlan sobre la manera de* sorprender *al público... con la película "El Bandolero".*

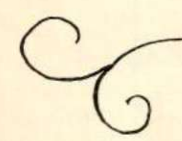
El Director Tom Terris discute con De Córdoba, sobre lugares y luz en la carretera de Corral Nuevo.



(*Fot. Peters.*)



Terminada la faena, cuando el sol se esconde, Dorothy Ruth y Renée Adorée se limpian el rouge *de su* make-up, *y retornan a su hotel satisfechas de la labor del día.*





Peters el hombre de la cámara, Renée Adorée y el aviador Nungesser viendo el desarrollo de la película, frente a un bello paisaje matancero.



RENEE ADORÉE, la gentil francesita hace de campesina andaluza con mucha sal que se derrama hasta en el cubo que porta en esta bella fotografía. Nótese al fondo, recortada contra lo blanco del cielo, la famosa Ermita de Monserrat.

(Fot. Peters.)

Mlle. Adorée adorada por Pedro de Córdoba, el "capitán de policía" en la película de Tom Terris.

El che *Granados, que es el terror de Matanzas, por hacer de bandido andaluz y por bailar el tango ¡cosa bárbara! en los salones del "Liceo".*

 (*Continuación de la pág.* 15)

de afeminado, engreído, *quimboso* y dicharachero, que pasaba por el ojo de una aguja, según la frase popular. La voz que le dió Valdivieso bastaría para constituir una creación. ¿Quién que oyera alguna vez a Perotito, olvidará aquella vocecilla chillona, hecha para los diminutivos, que se desenvolvía con rapidez, como mareando a todos? ¿Quién puede olvidar sus actitudes en la corrida de toros? Alma y cuerpo se unían tan estrechamente que en verdad la creación sorprendía. Así como en la farsa italiana se crearon personajes que luego han constituído símbolos dentro de la relatividad humana en que nos agitamos, así Perotito es casi un símbolo del criollismo. Perotes y Perotitos vemos por todas partes. Perotes políticos, Perotitos sociales, Perotes y Perotitos literarios, que saltan, chillan, se mueven siempre y al fin y a la postre no hacen nada.

Cada vez más hábil dentro del mecanismo de los títeres, *Ño Valdivieso* no se contentó con crear su farsa perfectamente hilada y en la que se encuentran casi todas las expresiones típicas que se usaron entonces, sino que, más audaz, dió ciertas obras de gran espectáculo, como el combate del 2 *de Mayo*, que llenaba de admiración a la chiquillería y sobre todo a la gente del pueblo, la cual admiraba boquiabierta aquellas combinaciones escenográficas. Evidentemente que, dadas la pobreza del medio y la falta de educación de *Ño Valdivieso*, no podían ser mejores. La corrida de toros era también graciosísima y en todo aquello en que *Ño Valdivieso* quería hacer mojiganga triunfaba ruidosamente, produciendo una hilaridad franca y saludable.

"¡NO HAY COMO LA MAROMA"!

Pocas frases tienen en este país más graciosa y más justa significación que la que sirve de epígrafe a estas líneas. Es una frase netamente popular y en verdad en esta tierra no hay, sobre todo en la vida social y política, *como la maroma*. Así, sin duda, la adivinó *Ño Valdivieso*, que tenía entre sus muñecos— no podía faltarle—un *maromero*. Inteligentímo en esto *Ño Valdivieso*, comprendió que debía poner número de circo, espectáculo al que el pueblo de Lima ha sido siempre muy aficionado, y su gran triunfo mecánico fué el *maromero*. Salía a escena con toda la *quimba* insolente que *Ño Valdivieso* ponía en sus muñecos todos y comenzaba a dar saltos y volatines que encantaban a la muchedumbre. Pero donde la admiración llegaba al paroxismo, era cuando el *maromero* quedaba sin cabeza y comenzaba a jugar con ella vertiginosamente con los pies. Ante los aplausos y el rumor admirativo en la sala, no quedaba más remedio que repetir el número y que *Ño Valdivieso* asomara su faz socarrona para agradecer la ovación general.

EN LOS HOGARES. LAS GROSERÍAS DE "ÑO VALDIVIESO"

Ño Valdivieso llegó a tener en Lima una celebridad que ya la quisieran para sí muchos políticos. Todos lo conocían y admiraban. Era algo extraordinario para los chicos. En las festividades el mejor regalo que podía hacerse a los niños era contratar a *Ño Valdivieso*, recomendándole, eso sí, compostura en el lenguaje, pues su criollismo en muchas ocasiones se manifestaba muy crudamente. Durante la semana las criaturas no pensaban sino en *Ño Valdivieso* y cuando llegaba el soñado día de la presentación, el titiritero era como un angel bajado del cielo para distraerlos. Tal era la impresión que dejaba, que durante varios días se jugaba a los títeres, como se podía jugar a la *gallina ciega*, a *la viudita*, a *la cinta de oro* o al *pimpín*. . .

Ño Valdivieso no siempre se portaba bien y le gustaba, tal vez por su socarronería y por amor al contraste soltar de cuando en cuando en boca de Don Silverio o de Perotito alguna grosería de las más gordas, porque, como todo primitivo, no solía guardar las clásicas formas, o mejor dicho las gurdaba, ya que le complacía usar frases gruesas, como las usaron el buen Arcipreste, Bocacio, Rabelais, Cervantes, Shakespeare y otros grandes forjadores, y válgale la compañía de perdón y de gloria.

De cuando en cuando se le escapaba, como él mismo decía, alguna barbaridad y hasta en eso era fiel trasunto del medio, ya que en materia de lenguaje, nunca fuimos muy finos. En los hogares encopetados, tal era el gozo que provocaba *Ño Valdivieso* que a pesar de su insolencia se le llamaba, aunque haciéndole mil recomendaciones. En la limeñísima quinta de *Villacampa* se le recomendó una vez que no fuera a decir o hacer barbaridades. *Ño Valdivieso* se llamó a ofendido, aseguró que sabía su deber y apenas salió Don Silverio hizo una maniobra, dificilísima para un muñeco, haciendo caer sobre el público una lluvia de las más claras y significativas. Quiere decir que *se sonrió* en los rostros de la selectísima concurrencia. Naturalmente se le amonestó con severidad, pero muy puesto en orden, con la más circunspecta de sus actitudes, protestó que se le creyese capaz de hacer algo inconveniente; queriendo ser fino entre los finos no lo había hecho con agua simplemente, como lo hiciera a veces con su público, sino con *Agua de Kananga* legítima y de las más caras. Era añadir el sarcasmo a la burla. Como todos los grandes bufones, gustaba en veces de fustigar a los mismos a quienes divertía. En otra casa, ya con el lógico temor a sus audacias literarias le rogaron no ofendiera los pulcros oídos de las niñas, y Don Silverio más ronco y aguardentoso que de costumbre, hizo con gracejo inimitable, la vasta y completa enumeración de todas las palabras gruesas que por deferencia a las señoras no se dirían en el curso de la representación. Como el personaje de un prólogo trascendental hizo luego una venia y nunca como entonces pudo decirse *tableau!*

LA LLEGADA DE DEL'ACQUA. DECADENCIA DE LOS TÍTERES

Ño Valdivieso, que había llegado al pináculo en la admiración de las gentes de su tiempo, que había saboreado hasta la amarga voluptuosidad de sufrir persecuciones por su afán crítico que en más de una ocasión le llevó a ridiculizar al Poder, padeció una de las más hondas tristezas que un forjador de leyendas puede sufrir. *Ño Valdivieso* amaba su arte con entrañable amor paternal, lo ejecutaba con pulcritud de verdadero artista, con fruición, y gozaba naturalmente en saber que nadie como él podía hacer los títeres y que quien los hiciera tendría que robarle la leyenda, haciendo figurar a Don Silverio y a Mama Gerundia. Doloroso acontecimiento vino a poner en su espíritu una nota de desilución.

Llegó el célebre Del'Acqua con su espléndida compañía de marionetes, con sus maquinarias perfeccionadas, con sus decorados grandiosos—mérito esencial de su espectáculo—con sus muñecos suntuosos, con la novedad de sus incendios, de sus terremotos y de sus grandes batallas y Valdivieso, sincero y espiritual, sintió que en su alma sencilla, embriagada de triunfos, se clavaba la primera espina al reconocer la punzadora superioridad del adversario. Comprendió que el público le exigiría lujo y grandiosidad, sintió la inferioridad mecánica de sus manos, ya temblorosas, ante el aparato y precisión de los sistemas de Del'Acqua, y entristecido y desorientado, achacoso y provecto, se debilitó, se fué apagando hasta que se perdió sin ruido en el fracaso y en la muerte, pues no sobrevivió mucho a la indiferencia injusta del público, injusta porque como mérito personal, dentro de nuestro

(*Continúa en la pág.* 85)



VESTIDOS DE NOCHE

En cada familia constituyen hoy una preocupación los trajes que habrán de lucir en las innumerables fiestas, bailes, funciones benéficas, etc., que se avecinan.

LA CASA GRANDE, siempre previsora y oportuna, ha recibido en estos días dos remesas de exquisitos modelos de noche franceses.

Todos son trajes de baile de última moda en París. Entre otros, han llegado varios modelos de georgette finísimo bordados con pedrería.





CUELLOS ARROW

SON los preferidos por los hombres escrupulosos en el vestir.
En ellos se encuentra la elegancia y la buena calidad.

CLUETT, PEABODY & CO., INC., Fabricantes, E.U.A.
SCHECHTER & ZOLLER, Únicos Distribuidores para Cuba



Las bellas mujeres que se ven en las carreras, saben cómo conservar la hermosura de su cutis

LA mayoría de las mujeres hermosas que se ven en las grandes fiestas al aire libre, conocen el secreto de mantener la tersura de su piel y de protegerla.

Ud. también puede participar de ese secreto. No tendrá que temer más los efectos del sol y del viento o el tizne y el polvo de las calles.

Aprenda el secreto de la Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece).

La Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) es delicada y fresca al tacto. Embellece la piel instantáneamente y constituye una protección segura contra la intemperie.

Proporcionará inmediamente frescura y delicada transparencia al cutis. Basta ponerse lo suficiente para que la piel la absorba.

Lea Ud. lo que dice Mae Murray

Mae Murray, esa exótica e inquieta actriz de exquisita belleza dice: "No pasa día sin que use yo la Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) para mantener mi piel tersa y atractiva. Es un artículo indispensable en mi tocador. Protege mi cutis contra el abuso que hago de él en mis fotodramas."

Comience Ud. a usar Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) ahora mismo. Aplíquese una delgada capa sobre el rostro y el cuello e inmediatamente notará cómo se refresca la piel a su mágico contacto.

Puede obtenerse la Pond's Vanishing Cream (Crema que se desvanece) en todas las droguerías de Cuba.


Mae Murray
Metro

POND'S
VANISHING CREAM
(Crema que se desvanece)

HECHA POR LOS FABRICANTES DE POND'S EXTRACT

2

Representante: R. A. ANDRADE, MANRIQUE 13, LA HABANA

EN LA PLAYA DE MATANZAS



Un almuerzo Chez Obias—Jarquín, con música de Delfín.

Hall y entrada al comedor

Somewhere *en la romántica y pintoresca ciudad que ciñe el Yumurí, y se disputa el San Juan, existe La Casa de los Platos. Entre dos de ellos dice el refrán no hay nada, pero entre el millar que adorna esa casita misteriosa, si suele haber mucho. Es el* rendez-vous *de los solteros de Matanzas. Los castellanos del castillo son dos conocidos* clubmen, *Ismael Obias y* Manolo *Jarquín, que firma las "Matanceras", tibro de oro de la sociedad yumurina. Situado frente a la esmeralda de la playa, es lugar delicioso para* five-o'clock, *almuerzos criollos, y elegantes comidas* entre-nous.

Nuestro Director, como solterón con diploma, ha sido huésped varias veces de los amables Obias y Jarquín.

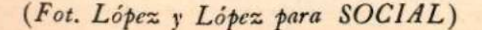
Retratos, muebles, joyas, tapices, bibelots hablan todos del esplendoroso pasado, cuando nuestros abuelos jugaban un ingenio a la pata de un gallo. Manolo Jarquín, coleccionista y connoisseur *guarda en su residencia objetos de gran valor e interés histórico.*



De la menagerie *de Jarquín*

Cuando Jarquín tiene trece a la mesa, se hace servir aparte.

La Playa desde la casa



(Fot. López y López para SOCIAL)

NOS VEREMOS EN...





EL TEATRO

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—(Animas y Agramonte.)
Obras dramáticas castellanas y extranjeras. Constantes estrenos; buenos actores; público bien.
El 19 de Abril debutará una compañía de arte ruso.

TEATRO CUBANO.—(Avenida de Italia y Zeüea.)
Compañía de zarzuelas cubanas de Arquímedes Pous.
Todas las noches dos tandas, una sencilla y otra doble.
Los domingos matinee infantil. Frecuentes estrenos.

EL CINE

CAPITOLIO.—(Industria y San Martín.)
Buenas películas y público selecto. Los sábados y domingos matinées especiales para los niños.

CAMPOAMOR.—(Plazuela de Albisu.)
El más bonito de los teatros peliculeros, con bellas producciones de la Universal.

FAUSTO.—(Paseo de Martí y Colón.)
El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—(Estrada Palma, entre América Arias y Animas)
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—(Industria y San Martín.)
Un cine pequeño y decente, frente al Capitolio

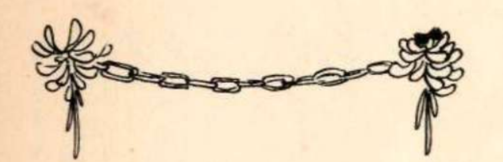




CALENDARIO SOCIAL

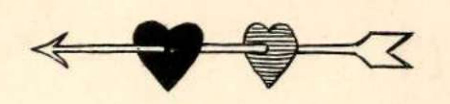
NOTAS DE BLOCK

POR EL DUQUE DE EL



BODAS

Diciembre 6.—ELSA MARWITZ y KOURAD KÚTSCHERA. En Berlín.
20.—ANNA MARIANI y FRANCISCO FERNANDEZ DOMINICI. En Milano.
Enero 17.—OBDULIA LUFRIU y FRANCISCO GALGUERA. Parroquia de Jesús del Monte.
19.—NENA DIAZ TRAVIESO y FRANCISCO GARCIA GRANADOS. En la residencia de la novia.
17.—MARGARITA KLOERS FREYRE y ERNESTO IZNAGA CARBONELL. Parroquia del Vedado.
26.—BEATRIZ PALACIOS Y COLAS y ROGER LE FEBURE Y GRUJON Parroquia del Angel.
28.—LUCRECIA BETANCOURT Y FERRER DE COUTO y ALFREDO LORET DE MOLA Y FERNANDEZ. Parroquia del Vedado.
Febrero 7.—LUCILA SCHUMANN y NICOLAS G. MENDOZA. Parroquia del Vedado.
7.—ELISA GOMEZ RODRIGUEZ y GUSTAVO MARIN ROBLES. Parroquia del Vedado.
9.—ELOISA SOLARES HERRERO y TOMAS ALVAREZ HUERTAS. Parroquia del Angel.
10.—ASUNCION DE ARIAS y EUSEBIO CAPESTANY. Iglesia del Sagrado Corazón.



COMPROMISOS

NENA AGUILERA Y CUADRA con SANTIAGO ESTEVEZ.
GRACIELA RODRIGUEZ LENDIAN con MANUEL MOREYRA Y PRUNA.
ALICE STEINHART con PABLO DE LA LLAMA.
ADOLFINA DEL CASTILLO con MARIO GARCIA.
GRACE PANTIN con GONZALO ARELLANO.
ANDREA FERRER Y RABASSA con ANTONIO G. MORA.
LILIA RUIZ HERRERA con ANTONIO RODRIGUEZ ALVAREZ.

EVENTOS

Enero 17.—Concierto en el *Vedado Tennis* por la pianista Miss Eleonor Shaw y el tenor Mr. Fred S. Child.
21.—Velada en la Academia de Ciencias en homenaje a la memoria del Dr. Gabriel Casuso.
22.—Recital de violín en el Teatro Payret por la violinista húngara Gisella Neu.
29.—Debut en el Teatro Nacional de la gran trágica Eleonora Duse.
29.—Recital en el teatro Payret de la violinista Erika Morini.
29.—Fiesta en la Academia de Ciencias organizada por la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas en honor de la Presidenta de la Liga Internacional del Sufragio Mrs. Carrie Chapman Cat.
Febrero 2.—Baile de las mil y una noches en el Teatro Nacional a beneficio del Asilo y Creche Truffin.
6.—Debut en el Teatro Nacional de la compañía dramática española de Margarita Xirgú.
9.—Recital de Canto en el Teatro Payret por la soprano Elizabeth Rethberg.
13.—Recital de canto en el Principal de la Comedia por la soprano Douna Ortensia.



OBITUARIO

Enero 21.—Sra. Dolores del Monte Vda. de del Junco.
21.—Dr. Arturo Galleti y Valdés.
23.—Sra. Lucila Olivera Vda de López Aldazábal.
23.—Sra. María de la Luz Carrillo y Cabrera.
28.—Dr. Federico de Vasallo y Fernández. En New York.
31.—General Manuel Alfonso.
31.—Dr. Emilio Alamilla y Requeijo. En Chicago.
Febrero 1º—Sr. Carlos Manuel Barnet y Hernández.

NOTAS DE LA DIRECCION (*Continuación de la pág* 9)

los cargos de Decano y Vicerector de dicha Universidad.

Y como si esto fuera poco, el Directorio ha clausurado el Ateneo de Madrid.

La causa, aparente, al menos, del destierro de Unamuno, es la publicación en un periódico argentino de una carta en la que se censuraba la actuación del Directorio. Pretexto análogo se ha aducido para clausurar el Ateneo.

Pero todavía hay más: por censurar ambas medidas han sido procesados los catedráticos de la Universidad Central Dres. Jiménez Asua y García del Real y el de la Universidad de Granada Sr. Jiménez Ríos.

Pero en el fondo estos hechos lo que vienen es a poner de relieve el carácter francamente reaccionario de la actual Dictadura en España, y de la cual muy justamente ha dicho nuestro insigne Varona: "España no ha adelantado gran cosa; pero este cuartelazo es un salto atrás de más de 80 años. Los que cubren hoy de ignominia a los hombres civiles de España son los mismos que hicieron la campaña de Cuba, padrón afrentoso, y están haciendo la vergonzosa campaña del Riff, contra hombres más amantes de su libertad que sus presuntos conquistadores. Acá sabemos muy bien lo que dá de sí el regimen militar a palo seco"

Este es el sentir cubano frente al caso de España; y éste es también el sentir de los españoles que saben que los problemas de su patria no se resuelven obligando a los empleados a asistir puntualmente a las oficinas, coartando la libre expresión del pensamiento y desterrando a los intelectuales del valer de Unamuno; y respetando, en cambio, en todos sus derechos adquiridos y abusos tolerados al clero, a los militares, a la aristocracia y a los *pobres* senadores vitalicios.

Con Unamuno estamos y con la España nueva, que es otra muy distinta a la de Primo de Rivera.

VIDA AMOROSA DE LOPE DE VEGA

(*Continuación de la pág.* 13)

tratos de entonces—ni libre, audaz aplaudido—según lo consignan hasta sus propios émulos—y mucho habría tenido ganado para lograr sus deseos. El tipo del tenorio no se explicaría de otro modo. Y Lope simultánea, y al dejar a doña Antonia, casa con doña Juana y vence a Micaela. Y forma dos hogares, el de Toledo, legítimo y austero, y el postizo, de Sevilla, lleno de peripecias impensadas. Escarmentado del proceso de la Trillo, quiere ocultarse; pero la pública admiración, ya lo dice en sus epístolas, tiene sus cargas, y los enemigos le persiguen y descubren. Además él no sabe callarse, y con la misma ternura que cantó el hogar de Isabel en Alba de Tormes, canta el de Juana en Toledo, y el de Micaela en Sevilla, y habla de los hijos que en ellos le nacieron.

Apenas muerta doña Juana, y viudo po segunda vez, alivia su luto en Segovia con Jerónima de Burgos—*La Señora Gerarda y La amiga del buen nombre.* Quiere acogerse a sagrado, inmediatamente después, pero da al traste con sus votos Lucía de Salcedo. De sus amores con ésta y con la Nevares—los últimos— dice al duque de Sessa: "Ya estos delitos míos corren con mi nombre; gracias a mi fortuna que no me han hallado otra pasión viciosa fuera del natural amor, en que yo, como los ruiseñores, tengo más voz que carne. Veinte días hablé con la "La loca"—Lucía de Salcedo—y lo he pagado hasta en mis descendientes como pecado original. De este segundo pensamiento—sus amores con la de Nevares que aun no se atreve a confesar—me acusan sin causa, porque no hice más de llevar aquellas viles cadenas de Argel . . . al templo de una imagen que me había sacado de él suspendiendo mis penas con su entendimiento". No se olvide que Lope escribe en Toledo y que en los muros de San Juan de los Reyes se conservan todavía, como exvoto, las cadenas de los cautivos.

Hombre de tal vida amorosa, no pudo ser feminista, aun que quiso alguna vez parecerlo, ya veremos cómo en otra ocasión. Naturalmente no le preocupaban las afinidades por los sexos, sino, en todos sentidos, las diferencias. Amo o esclavo de la pasión del momento, abomina de las pasadas. Inventa lo intelectual: escribe versos a nombre de la mujer que quiere y les planta la firma de ésta, aunque ella no sepa escribir. Y en cuanto a las cualidades morales de todas, escribe al duque de Sessa: "Tienen—las mujeres—no sé qué simpatía con algunos animales: providencia, con las hormigas; mudanza, con los camaleones; veneno, con las víboras; alma, con los gatos; y aquello de resbalarse, cuando quieren, con las anguillas del Tajo."

DOS JUICIOS SOBRE "EL CABALLERO QUE . . .

(*Continuación de la pág.* 47)

nos a dejar en segundo término estas producciones literarias.

Por esto el libro de Emilio Roig significa, en estos momentos, casi una resurrección; muy justificada en Cuba, donde no se ha podido organizar la producción novelesca y donde, cada libro de esta clase publicado, por grande que haya sido su éxito literario, se ha estrellado, al fin, en un fracaso editorial, más o menos completo.

De todos los escritores mencionados, encuentro que, el autor a quien estas líneas se refieren guarda una semejanza mayor con Mariano José de Larra y José Ma. de Cárdenas, y, aun, entre éstos, con el primero, especialmente.

El humorismo regocijado, un tanto tosco, de Francisco de Paula Gelabert, característico en casi todos sus artículos (*La partera, La vieja curandera, Una que me conoció chiquito, En un velorio, La boda de Chepita, Borrascas caseras,* y tantos otros semejantes) se encuentra también en los artículos de esta colección, pero grandemente depurado.

La intención crítica de José Victoriano Betancourt, tal como se ve en sus trabajos *Doña Gorgojita* y *El hombre cazuelero,* por ejemplo, es más sobresaliente y comprensiva en Emilio Roig, como se ve en sus trabajos *El caballero que ha perdido su señora, Chismografía social, De la farsa política* y *Los velorios.*

De Don José Ma. de Cárdenas, tiene la aptitud para descubrir y describir el tipo representativo de extensos grupos sociales como se aprecia comparando los artículos *El Administrador de un ingenio* y *El médico de campo* con los titulados *El conocido joven, Los bufones modernos, Los novios de ventana* y *Los novios de sillones,* del escritor actual.

Con Larra, así en su estilo como en su modalidad ideológica, es con quien guarda más hondas y extensas analogías.

De los autores mencionados, solamente en ellos dos pueden reconocerse, en grado de elevación aproximada, la sobriedad, la precisión, la diafanidad, la soltura y ligereza de la expresión que solamente alcanzan los grandes escritores.

La malicia sutil de *El caballero que ha perdido su señora, Los rascabucheadores* (*¿Rascabucheadores* o *Rascabuchadores?*) y *Bufones modernos,* sólo tiene rival en *El Castellano viejo* y *Los calaveras,* del genial Fígaro; y tan sólo en algunos trabajos de éste, como en *Vuelva V. mañana, Ya soy redactor, Yo quiero ser cómico,* se encuentran la amarga filosofía sentimental y escéptica, la vibración emotiva y la condescendencia irónica diluídas en los artículos *El día de los difuntos, El médico de los muertos, Chismografía social* y *Los mataperros,* incluídos en la colección a que se refieren estas líneas.

Y termino, lector, diciéndote:

Si en el atareo de tu traginar diario no has podido dedicar unas horas a la lectura del libro mencionado aquí, no vaciles en realizar el esfuerzo necesario para ello, que no te pesará. Conocerás aspectos de tipos y modos de vivir de nuestro propio ambiente, con los que te has rozado cada día; pero que han pasado inadvertidos para tí, que no andas, como este mago de Emilio Roig, con una chispa del espejo del diablo incrustada en la pupila; te deleitarás con sus frases atildadas e ingeniosas, reirás con sus ocurrencias humorísticas y sentirás vibrar, en tu corazón de cubano, el amor a *nuestras cosas,* imperfectas y criticables en muchos aspectos, pero nuestras al fin, condición suficiente para despertar nuestro cariño y nuestra vehemente simpatía.

Arturo MONTORI.

UN HOMENAJE AL DR. ALBERTO S. DE . . .

(*Continuación de la pág.* 28)

doctor Blanco Herrera llevó la voz de la Escuela de Comadronas y todos los que pudieron enterarse a tiempo de aquella feliz ocurrencia, concurrieron y participaron de aquel acto hermoso y trascendental a pesar de su sencillez y de su modestísimo origen.

La fiesta homenaje resultó, por lo tanto, mucho mayor de lo que pensaron sus entusiastas iniciadoras y, por la espontaneidad con que creció en un momento, puede inferirse "lo que habría sido", si se hubiera hecho conocer ampliamente tan noble idea.

No puede dejar de consignarse una nota tierna y delicada. Sus discípulas encargaron al doctor Blanco Herrera de pedir al Maestro que continuara dictando sus lecciones en la Escuela de Comadronas y que siempre "las honrase con su enseñanza" no obstante su nueva Cátedra y sus nuevas res-

(*Continúa en la pág.* 85)



ENRIQUE CONILL Y RAFECAS

Patriota, inventor, deportista, filántropo, expresidente del "Vedado Tennis Club"; dueño y piloto del yate "Hatuey", victorioso en las regatas del Havre, que ha sido agasajado el mes pasado por sus amigos del "Habana Yacht Club".



SÓLO PARA CABALLEROS

SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.



LA CAMISA DE COLOR

Alguien me escribe preguntándome si la camisa de color está demodé. *La camisa sobria de color, de óvalos, rayas o colores enteros sigue de moda entre la gente de gusto. Los ingleses no la abandonan con su traje de calle, y esos señores imponen la moda al resto del mundo.*

*Lo que ya no se usa (nosotros nunca las recomendamos) es la chillona y vulgar camisa de seda con rayas **anchas**. Sólo de hilo, de vichy, y de seda en raya fina se **usa entre** los elegantes.*

*Los cuellos de color prestan animación a la **indumentaria**, sobre todo cuando se combinan bien con el traje, el pañuelo y la corbata.*

(*Foto. Universal.*)



(*Foto. Famous Players.*)



En estos dos modelos se ven a dos elegantes del Cine, a Teodoro Kosloff y Frank Mayo usando camisa de Vichy a rayas, con cuello semi-flojo. *Nótese que la raya en el cuello es horizontal. La raya vertical es fea, y da sensación de garfios sobre el cuello.*

Articulos de Importación



—¡Mira, mano!... y es de 60 caballos.



—¿Qué te pasa que te veo tan colorada?
—La falta de costumbre; como siempre nos vemos en el cin

(García Cabral en "Excelsior" de México.)

LA CONJURA DE LA . . . (*Continuación de la pág.* 46)

Bajo el poder de las palabras de Mongo Paneque, grupo de muchachos reaccionó, y un sentimiento de amor propio exasperado invadió aquellas almas groseras y sin matices psicológicos. Todos se abalanzaron sobre él. Manuel Pernía le dió un fuerte puñetazo en la cara. Santiago Hermida, al sentirse golpeado, se volvió loco de furor, y como un desesperado luchaba contra todos, profiriendo interjecciones terribles. De una sacudida vigorosa echó por tierra a Rafael Ortiz; pero los otros redoblaron sus golpes sobre Santiago, con la seguridad y la confianza de los que tienen de su parte la mayoría y las circunstancias. Ya fuera de sí, y en el vértigo de la lucha, Santiago Hermida fué reculando hacia la ciénaga, cuyas orillas al nivel del suelo y cubiertas por una ligera hierba, para los que no la conocieran era disimulada y pérfida como una cobarde asechanza. Entonces fué cuando el malévolo Mongo Paneque aprovechó la oportunidad de hacer lo que desde algún tiempo había madurado en su cerebro estrecho y sombrío: de un empujón brutal arrojó a su odiado rival al enorme charco de agua y cieno estancados. Aturdido por los golpes, Hermida sintió a través de todo su cuerpo la sensación húmeda y viscosa de la ciénaga, y con la garganta contraída por el horror, aun pudo gritar:

—¡Cobardes!... ¡Cobardes!...

Entonces todos tuvieron la conciencia y el horror de la innoble acción realizada, y en lugar de salvar a la víctima, echaron a correr, medrosos, a través de la campiña desolada, acusando cada cual a los demás y con el anhelo secreto de borrar lo sucedido de sus mentes. Solo Mongo Paneque no tenía miedo, por haber hecho colectivo su solo crimen Entretanto la víctima, en medio de su aturdimiento y de su abandono, forcejeó por salir de aquel antro fatídico; pero algo como sutiles ligaduras le ataban con obstinada tenacidad, y a medida que trataba de salir se iba hundiendo lentamente, muy lentamente, como si un espíritu infernal le atrajese imperioso hacia el fondo de la charca.

—¡Socorro! ¡Socorro!—gritó Santiago con un trémolo de angustia en la garganta contraída. El eco de su voz se perdió en la absoluta soledad de la tierra y de los cielos; muy cerca de él el vasto cañaveral, testigo de las entrevistas furtivas y dosel rumoroso y movible del lecho inmenso de la tierra, donde los amantes sintieron el supremo estremecimiento de amor, ondulaba como un mar en calma, sin que la más simple de sus hojas se contrajese de horror por lo que estaba sucediendo. Aún forcejeó por salir una vez más. Santiago Hermida, en un ademán desesperado hacia las estrellas lejanas, resplandecientes y dulces, que arrojaban su luz inalterable sobre la turbia ciénaga; pero ninguna mano amiga respondió al afán doloroso del inevitable abandono. La soledad era imponente y de su seno surgía el horror que hacía a la noche más horriblemente impasible, más plena de misterio y más propicia al drama que tenía lugar en el seno turbio e impuro de la charca.

Por la mente de Santiago Hermida pasó como una síntesis fugaz su vida toda, toda su vida llena de esperanza de amor, y como un niño abandonado, pronunció el supremo grito que todos tienen cuando están al borde de lo irremediable:

—¡Madre, madre!...

Después, después fué sintiendo cómo las últimas fuerzas le abandonaban, cómo una mano férrea detenía su último grito en la garganta, cómo una humedad viscosa le penetraba en la boca, mientras parecía tirar implacablemente algo monstruoso de sus pies hacía un abismo de sombras... Era la ciénaga, que le atraía, era la ciénaga que él se propuso describir en su novela, la que le mataba, taimada y cobardemente, la ciénaga, que se lo tragaba con la perfidia disimulada y atroz de esos medios sociales donde muere toda pura y alta esperanza humana.

Santiago Hermida, abandonado de todos, en medio de la gran impasibilidad natural, descendió hacia el fondo de la charca, con la tristeza irremediable de todo lo que sucumbe inesperadamente y se apaga. Ahora la luna, como en la primera noche de su cita de amor, enorme y fantasmal, se ocultaba tras un montón de nubes en fuga, y la ciénaga, turbia y obscura como el espíritu de aquel paraje del crimen, alentaba enigmática y nocturna, cual si fuese la imagen oculta del mal en el abismo insondable de la conciencia humana.



CIA
¡Como salidas de las regiones árticas!
Así se conservan los alimentos en estas Neveras.
NEVERAS
Crystal
ARELLANO Y CIA
MARTA ABREU (AMARGURA) Y HABANA

UNA LIMA QUE SE VA

(*Continuación de la pág.* 68)

medio, valía mucho *Ño Valdivieso* que había recogido en el ambiente su leyenda, que había creado con su propio y primitivo esfuerzo su sistema y su mecanismo y que había llamado a sana risa a varias generaciones.

Poco a poco los títeres fueron decayendo. Los hijos y sucesores de *Ño Valdivieso* lo imitaban vulgarmente y no ponían el calor de alma, la propia observación, la sutil ironía que pusiera el maestro en sus representaciones. Los títeres de la Exposición, que entoces se radicaron allí, no fueron ni la sombra de aquellos que en el mismo local, en el salón Capella y en otras partes manejara con maestría y gracia incomparables el padre, maestro y creador.

UNA SIEMPREVIVA

Plácele al cronista hacer tierna remembranza de *Ño Valdivieso.* Apenas le alcanzó, pero recuerda la lejana ocasión que en casa de la abuela rió y palmoteó, con la sana y abundante alegría de sus pocos años. Luego vió siempre en los sucesores del ingenioso creador, el mismo espíritu del célebre titiretero y nunca creyó en la dolorosa realidad de su muerte. Para él todos los titiriteros fueron *Ño Valdivieso;* en su espíritu simple no cabía aquella siniestra suposición, y nunca pudo concebir que se agotara aquel áureo hilo de miel para los niños.

¡Pobre *Ño Valdivieso!* Pués quizás el último representante de las formas primitivas dél espíritu criollo. Observador, amigo de la sal gruesa, alegre y picante a la vez, significó no sólo un esfuerzo dentro de la caricatura social y dentro de la crítica dramática, sino que fué un verdadero pintor de costumbres y, por lo mismo que fué sencillo, primitivo, ignorante y natural, tuvo mérito excepcional y propio. Sus espectáculos fueron ingénuos, alegres, movidos, realmente pintorescos. Se desenvolvían como en un centro infantil, realizaban el prodigio de que los muñecos se movieran y hablaran, como los de carne y hueso, llenaban la imaginación de cosas vividas que formaban parte de nuestro medio y tradición y tenían la virtud, nunca bien pagada, de hacer reír copiosamente, hasta las lágrimas. . . En compensación de los títeres, ¿qué tienen hoy los niños?

Ño Valdivieso, que por la crítica política hasta en la Cárcel estuvo (lo que prueba su importancia entre nosotros), murió pobre, casi olvidado, sintiendo la melancolía inenarrable de su decadencia. Su entierro pasó inadvertido. Y sin embargo, pocos como él tuvieron el derecho de que le acompañaran hasta la tumba los niños que bien pudieron haberse entristecido un día por quién tanto y tanto les hizo reír con risa joconda y argentina. Pero tal vez fué mejor así. Los que éramos niños cuando él murió, al saber su muerte hubiéramos comprendido también que la leyenda se moría. Ignorándola hasta que fuimos grandes, continuamos durante mucho tiempo creyendo que *Ño Valdivieso* movía siempre los muñecos del tinglado, y gracias a esta limpia inocencia de la niñez *Ño Valdivieso* tuvo una especie de divina inmortalidad y perduraron y perdurarán en el recuerdo Perotito y Chocolatito, Don Silverio y Mamá Gerundia, el Angel que aparecía cuando comenzaba el espectáculo, como en un viejo auto sacramental, el padre del sermón famoso, la descomunal jeringa que nos hiciera desfallecer de risa, la corrida de toros y la *marinera* final en que al són del pianito ambulante bailaban los títeres con verdadera sal criolla, dando al baile nacional toda la gracia de la tierra, que se llevó a la tumba *Ño Valdivieso.*

Todavía nos parece ver el escenario y nos parece escuchar, como a través de un sueño brumoso y dulce, las tonadas del pianito de manubrio, que acompañaban como un motivo musical a cada personaje: la de don Silverio, grave; la de Perotito, ágil, alegre, serpenteante y pueril como él; y entre el bullicio de las carcajadas, la voz aguda, chillona, solemne o afeminada del vario, múltiple y graciosísimo maestro.

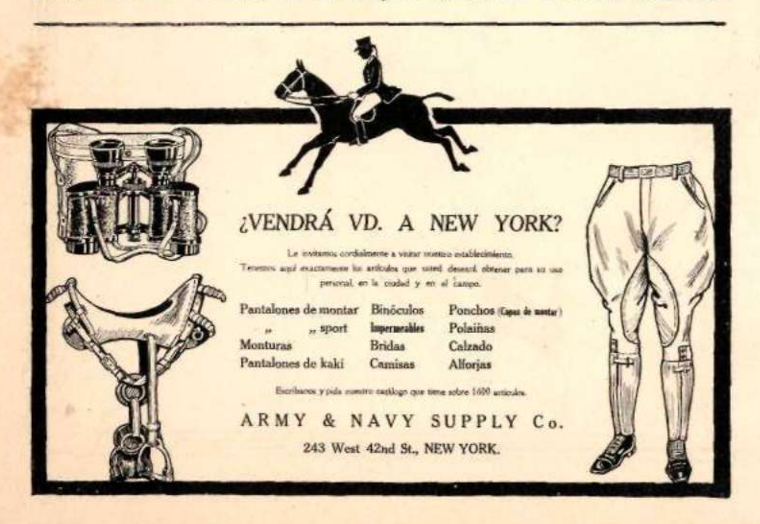
Para quienes le conocieron y trataron, para los que cerca de él estuvieron y alcanzaron su apogeo, su época de celebridad y de gloria, *Ño Valdivieso* no fué más que un pobre titiritero. Para el cronista fué mucho más: fué un bohemio original, una informe alma de artista, incompleta por ignorancia, pero grandemente intuitiva, un espíritu sano, un corazón gozoso y generoso, que supo repartir, como buena sembradura, su alegría de buen amigo de los niños. Y quien supo ser amable con los pequeños, bien merece que los ya mayores, que no olvidan la infancia y, por consuelo de amarguras, se complacen en revivirla de vez en vez, siempre que puedan le tributen un homenaje puro y simple, con la pureza y la simplicidad con que lo hicieran en los inefables primeros años. . .

UN HOMENAJE AL DR. ALBERTO S. DE ...

(*Continuación de la pág.* 76)

ponsabilidades docentes. Bustamante así lo prometió, y así lo viene cumpliendo desde entonces, echando sobre sus hombros mayor peso, para llevar el cual debe sentirse muy estimulado por este rasgo de sus discípulas que las dignifican y que a la vez da la medida de las grandes dotes del Maestro "que no quieren perder". Cualquier Maestro del mundo, podría anhelar como el más alto galardón, que sus discípulos lo retengan de un modo tan enaltecedor.

Una de las manifestaciones características de su personalidad es la serenidad "el majestuoso dominio de su emotividad" y el difícil ejercicio de ese atributo superior que un notable orador latinoamericano ha llamado "el don del pianisi-





mo del matiz." Cuando habla en la intimidad, como cuando profesa en la Cátedra; cuando tercia en un debate académico, como cuando, cirujano al fin, se enfrenta con las tragedias de la Clínica Obstétrica, en las que todo depende de la resolución consciente y decidida tanto como de la ejecución hábil y oportuna; todo es en él obra de un temperamento admirablemente equilibrado y armónico, en el que las causas de emoción "se deslizan sobre él, sin hacer presa de su voluntad". Acaso el sentimiento de la seguridad y la "paciencia indispensable" del partero, (que han de procurarse y darse a los demás) sean modalidades de este elemento psico-dinámico del carácter.

Pero ese don precioso, no excluye—a pesar de las apariencias contrarias—la ternura, la delicadeza sentimental de que es capaz alguna vez toda alma generosa y grande. Y al abrochar sobre su pecho la reliquia-ofrenda y escuchar de labios de sus discípulos las frases de encomio y de estímulo más justas y merecidas, los ojos del Maestro se cubrieron de lágrimas irreprimibles y la emoción "esta vez lo hizo palidecer". En toda su faz, se dibujó unos de esos estados de alma en que el regocijo más intenso confina con el dolor, comunicándose sutilmente tan antagónicas sensaciones por las invisibles ondas del recuerdo que transportan de un campo a otro de la conciencia los más variados y contrapuestos mensajes.

Bisbé, Blanco Herrera y Torralbas hablaron entonces con verbo elocuente y sentido y todos aplaudieron, felices de tomar parte en tan hermosa fiesta de Amor.

El Maestro contestó con frases elevadas, expresando su reconocimiento: pero su bella improvisación, con ser muy luminosa y expresiva, no tuvo la serena tranquilidad de su lección cotidiana "tersa y apacible como la superficie de un lago"; la palabra tuvo tonalidades distintas y saltó en sus labios sonora a veces, apagada otras, entrecortada a ratos, por la misma emoción que porfiaba por asomarse a sus ojos y que ningún esfuerzo pudo esconder a la hora del hondo sentir.

NAVAJA DE SEGURIDAD

Gillette

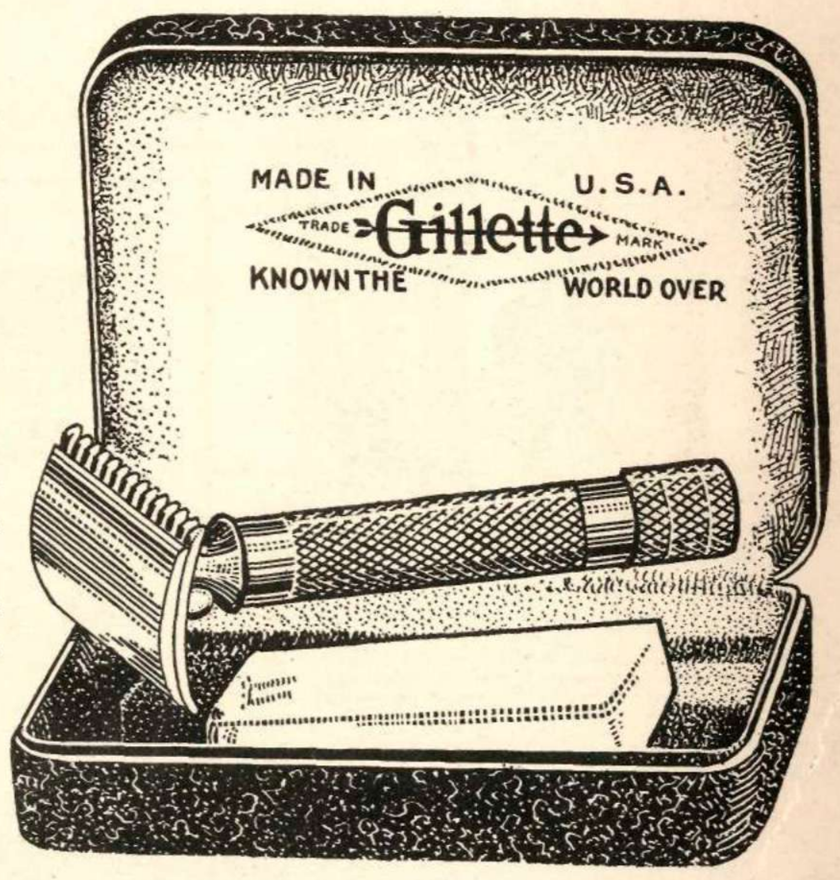
Legítima, Chapeada de Oro

Todo Hombre Puede Ahora Poseer Una Gillette

AHORA todo hombre puede darse la afeitada maravillosamente rápida y suave que han gozado los favorecedores de la Gillette en todas partes del mundo.

Vea por sí mismo esta nueva navaja de seguridad Gillette, chapeada de oro, con estuche forrado de terciopelo, y compre una desde luego.

Navajas y Hojas Gillette legítimas, de venta en todas partes.



Ilustramos aquí el modelo "United". Hay otros dos modelos de Gillette, chapeados de oro, el "Beacon" y el "College", que se venden también a precios populares.

Representantes:

HARRIS BROTHERS IMPORT COMPANY

Presidente Zayas 106 Habana, Cuba



Grabadores e Impresores de "SOCIAL"